

Agresión e Ira: un abordaje desde el modelo pentafactorial de la personalidad.

Luis Carlos Vélez Múnera

Trabajo de Grado creado para optar por el título de psicólogo.

Asesor: David Andrés Montoya Arenas. PhD. D en Psicología con orientación en Neurociencia cognitiva Aplicada.

Universidad de Antioquia.

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; Psicología.

Departamento de Psicología

Medellín.

2019

Contenido

1. Introducción..... 5

2. Planteamiento del problema..... 5

3. Objetivos..... 15

 3.1 Objetivo general: 15

 3.2 Objetivos específicos: 15

 3.2.1 Identificar en los estudios existentes el tipo de relaciones establecidas entre el modelo de personalidad de Costa y McCrae y el constructo agresión. 15

 3.2.2 Determinar las relaciones que se establecen en las investigaciones entre el modelo pentafactorial de la personalidad y el constructo ira. 15

 3.2.3 Contrastar las relaciones encontradas en los estudios entre el constructo agresión y el modelo de personalidad de Costa y McCrae, con las relaciones halladas entre el constructo ira y el mismo modelo 15

4. Justificación. 15

5. Referente teórico..... 17

 5.1. Personalidad 17

 5.2. Modelo de Personalidad “*Big Five*” 21

 5. 3. Agresión 23

 5.3.1 Modelos Explicativos: 25

 5.3.2 Modelos instintivos:..... 25

 5.3.3 Modelos evolucionistas: 25

 5.3.4 Teoría psicoanalítica:..... 26

 5.3.5 Modelos biológicos..... 27

 5.3.6 Modelos del Drive o impulso. 27

 5.3.7 Aproximación cognitiva: 28

 5.3.8 Modelos de dinámica familiar y agresión: 30

 5.3.9 Tipología de la agresión. 31

 5.3.10 Conceptos relacionados con la agresión: 32

 5.3.11 Evaluación de la conducta agresiva..... 33

 5.3.12 Medidas de observación:..... 34

5. 4. Ira 35

5.4.1 Instrumentos para medir la ira:	38
6. Diseño metodológico.	39
6.1 Enfoque	39
6.2 Método	39
6.3 Estrategia.....	40
6.4 Instrumentos para la recolección [producción, construcción] de la información	41
6.5 Unidades de trabajo.....	41
6.6 Unidades de análisis	41
6.7 Recolección de la información.....	42
6.8 Plan de recolección [construcción] y análisis de la información	42
8. Cronograma.....	44
9. Consideraciones éticas.....	45
10. Capítulo I: Una aproximación a la relación establecida entre la agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial.	47
11. Capítulo II: Una aproximación a la relación establecida entre la ira y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial.	73
12. Capítulo III: Una aproximación a la relación establecida entre la ira y agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial.....	97
13. Conclusiones.....	106
14. Referencias.....	111

Lista de figuras y Gráficos

Cuadro 1 23

Figura 1 38

Figura 2 87

Gráfica 1 107

Gráfica 2 108

Gráfica 3 109

1. Introducción.

2. Planteamiento del problema.

La pregunta por las características, que hacen diferente a un individuo de otro, ha sido un tema recurrente en la historia de la humanidad (Sánchez & Ledesma, 2007). Las primeras conceptualizaciones en torno a la personalidad son retomadas en la Grecia clásica; Empédocles de Agrigento (495 – 439 a.C.), basó su idea de las diferencias individuales en la teoría de los cuatro elementos e Hipócrates la basaba en los cuatro humores. Estos planteamientos luego serían retomados por Claudio Galeno de Pérgamo (130 – 200 d.C) para elaborar su teoría de los cuatro tipos de personalidad (sanguínea, colérica, melancólica y flemática). La influencia de Galeno perduró a lo largo de los siglos, siendo retomada por Juan Huarte de San Juan en el siglo XVI (quien explicó las diferencias individuales a partir del papel que tiene la naturaleza y la combinación de los cuatro humores), también fue retomada en el siglo posterior por Kant y en el siglo XIX por Wundt (Sánchez & Ledesma, 2007).

En el presente, la personalidad figura como un factor explicativo de nuestras diferencias individuales (Shultz, 2009). Por personalidad entendemos “la organización dinámica que determina el comportamiento, el pensamiento y la adaptación de los individuos al ambiente” (Allport, 1937; John, 1990).

Eysenck expone que la personalidad es “un fenómeno analizable y descomponible de forma objetiva (...) y experimental porque la experimentación es el método adecuado para descubrir la esencia psicobiológica de los rasgos en el sistema nervioso” (Cano García, Rodríguez Franco, García Martínez & Antuña Bellerín, 2005). Cattell (1943), a su vez, dice que personalidad es “lo que permite hacer una predicción de lo que hará una persona en una situación dada” (Cloninger, 2003, p. 234)

Es importante el estudio de la personalidad, sin duda alguna, debido a que por medio de ella se pueden inferir, predecir y analizar conductas llevadas a cabo por una persona, en uno o más contextos (como el académico, deportivo o laboral). Conocer la conducta, que muy probablemente tendrá un individuo, proporciona diferentes medios a aquellos quienes lo

necesiten para analizar las conductas “deseadas” y detectar las mismas en una o más personas (esto depende del contexto).

Así pues, y debido a su importancia, la personalidad comporta un campo amplio en el estudio de las diferencias individuales y cuenta con diversas teorías, según Simkin et al., (2012) tales como la teoría genética de la personalidad (Penke, Denissen, & Miller, 2007), la teoría psicodinámica (Carver & Scheier, 2004), la teoría comportamental (Phelps, 2000), la sociocognitiva (Mischel, 1973), la humanista (Snygg & Combs, 1949), la biopsicosocial (Macmillan, 2000), la teoría de los rasgos (Santrock, 2008), entre otras.

La teoría de personalidad, que adoptaremos en nuestro estudio, será la de los cinco factores de Costa y McCrae (1985,1991,1993,1994) también conocida como el “*Big Five*” (o el “Modelo de los Cinco Grandes” o “Modelo Pentafactorial de la Personalidad”), la cual es una teoría de los rasgos. Se entiende por rasgos “predisposiciones a responder, de manera igual o similar, a diferentes tipos de estímulos, como formas congruentes y duraderas de reaccionar al ambiente.” (Allport, 1937). Esta teoría tiene cinco grandes dimensiones que forman el anagrama OCEAN o CANOE (por sus siglas en inglés: *Openness, Conscientiousness, Extraversion, Agreeableness y Neuroticism*) o ARENA (por sus siglas en español: Amabilidad –o cordialidad-, responsabilidad –o escrupulosidad-, extraversión, neuroticismo y apertura a la experiencia) (Sánchez & Ledesma, 2007).

La teoría de los cinco factores cuenta con múltiples fortalezas, como su generalizabilidad sobre los métodos, las categorías lingüísticas y las edades, por esta razón se encontró, que a pesar de los métodos utilizados (matriz multimétodo multirasgo, investigación psicoléxica con adjetivos, marcadores del modelo circunflejo, descripciones libres y datos CCQ,) siempre se llegaba a cinco factores. En cuanto a la edad, las cinco dimensiones de la personalidad (pruebas) se pueden aplicar a todas las edades, generando la siguiente conclusión: “las cinco grandes dimensiones son consideradas como relativamente insensibles a diferentes métodos. Los autores parecen enfatizar la invarianza del método y las diferencias que estuvieron presentes no se discutieron.” (Ter Laak, 1996, p. 141).

Dicha teoría da preponderancia al factor genético en la génesis de las cinco grandes dimensiones en cada persona, sin dejar de lado lo cultural y contextual. Es por esta influencia

genética por lo que se puede decir que hay una gran estabilidad en las dimensiones dentro de la persona y en la forma en la que estas se configuran. Como ya se mencionó anteriormente, un individuo, con un tipo de personalidad, puede comportarse de manera similar en el tiempo frente a diversos estímulos, por tal razón el tema de la personalidad ha sido relevante para predecir la conducta, de ahí que se estudie en relación con determinados constructos y/o fenómenos sociales.

Se han realizado investigaciones que relacionan determinados factores del modelo pentafactorial con diferentes constructos (como la inteligencia, la empatía, el desempeño laboral, entre otros). Particularmente, se ha encontrado en la literatura existente que varios estudios relacionan los constructos: agresión e ira, con el “*Big Five*”, como las investigaciones realizadas por Sanz, Magán y García (2006), Jensen-Campbell, Knack, Waldrip y Campbell (2007) y Ode, Robinson y Wilkowski (2008). Sin embargo, son pocas las investigaciones que relacionan las dimensiones de personalidad (y sus facetas) junto con la ira y la agresión. Esto permitiría predecir de una manera más precisa conductas de riesgo que puedan presentar personas vulnerables frente a estímulos que son constantes en diferentes ambientes, por ejemplo: laborales, deportivos, judiciales, de la salud, entre otros.

Se entiende por agresión “ir contra alguien con la intención de producirle daño” (Carrasco & González, 2006, p 8) y por ira “algo que se concibe generalmente como una emoción interpersonal” (Averill, 1982), también como aquello que se correspondería “con el componente afectivo-subjetivo y se definiría como una emoción negativa que varía en intensidad desde la irritación leve o el enfado moderado hasta la rabia o la furia” (Sánz, Magán & Vera 2006, p 4). Es decir, la agresión es de carácter conductual e intencional y la ira es de carácter afectivo, que a su vez está estrechamente ligada con la hostilidad -componente cognitivo-evaluativo- (“juicio desfavorable”, “desprecio” o “disgusto”).

Estos dos constructos han sido investigados desde diferentes áreas de las ciencias, tanto sociales como naturales; principalmente por la biología, sociología, etnología, antropología, psicología y psicoanálisis [es importante recalcar que este último no es una ciencia], campos ocupacionales (organizacional, educativo, familiar, penal, entre otros) y culturas, esto debido a las consecuencias que dichas conductas pueden llegar a tener cuando se manifiestan de manera

continua y en alto grado; así pues, no sólo provocarían daño a otros o a su propiedad sino que se podrían convertir en conductas de alto riesgo que lleven a actos violentos y agresivos.

En la cotidianidad, la agresión y la violencia se llegan a utilizar como sinónimos, pero la violencia implica agresión desmedida y sólo se utiliza para referirse a los seres humanos. Esto se debe a que “los etólogos han detectado agresiones en toda la escala animal, no así la violencia, casi exclusiva del ser humano” (Carrasco & González, 2006, p 10).

La agresión, la ira y la violencia son constructos que se siguen estudiando en la actualidad, debido a las consecuencias que producen para las personas (para sí mismas como para las demás). Se ha encontrado que las personas violentas manifestaban en la primera infancia conductas agresivas (Carrasco & González, 2006), según Döpfner, Manfred, Pluck y Gerd (1996) “aproximadamente un 3% de las niñas y 6% de los niños de entre cuatro y dieciocho años son definidos por sus padres como destacadamente agresivos” (Zárate, Rivera, González & Rey, 2012). De ahí que algunas investigaciones (como la de Mestre, Tur y Del Barrio, 2004) se centren en pautas de crianza.

En los últimos años se han realizado investigaciones con esta población, debido al aumento de manifestaciones agresivas en niños y adolescentes en diferentes países, como España y México. En el último informe presentado por *Adolescentes con trastornos del comportamiento* (realizado en Barcelona en el año 2016), se expresa que “el 96% de los pediatras ha detectado un aumento de las demandas por problemas de conducta en adolescentes en los últimos cinco años” (Portalatín, 2016, parr 1).

Estos estudios no sólo se centran en investigaciones realizadas en niños y adolescentes con una patología (trastorno) sino también con los que presentan determinados rasgos de personalidad (“normal”). Debido, a que si bien estos últimos jóvenes no son tan disfuncionales como los primeros (los que presentan trastornos del comportamiento), sus conductas afectan significativamente a otros.

En México, en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2006, cerca del 25% de las víctimas manifestaban haber sufrido violencia en las escuelas (Zárate, Rivera, González & Rey, 2012). En las investigaciones realizadas por Dye y Eckhardt (2000), entre “los actos agresivos

más comunes se encuentran el agarrar y empujar (53.7%), intentos de control físico (44.8%) y el arrojar algún objeto a la pareja (34.3%)” (Zárate, Rivera, González & Rey, 2012, p. 4).

Si bien, en diferentes países alrededor del mundo, la violencia es una problemática de interés debido a su prevalencia, en los países Latinoamericanos es donde ésta más se presenta. En el ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo, 42 de ellas se ubicaron en Iberoamérica y el Caribe. Diecisiete ciudades se ubicaron en Brasil, cinco en Venezuela, doce en México (el primer puesto fue para “Los cabos”), cuatro en Sudáfrica, cuatro en Estados Unidos, tres en Colombia y dos en Honduras (BBC, 2018, parr 4).

Debido a que las manifestaciones de la agresión pueden llegar a convertirse en violencia, es relevante indagar por las predisposiciones para este tipo de conductas, tanto en población infantil como adulta. Por esta razón, algunas investigaciones se centran en la relación de la agresión e ira con factores como la deprivación económica (Leonard, Quigley & Collins, 2003), la socialización y hábitos de crianza (Mestre, Tur & Del Barrio, 2004), ambientes violentos (reales o ficticios, como los videojuegos) (Bean & Groth-Marnat, 2014) y principalmente la personalidad. (Grumm & Von Collani, 2009).

En cuanto a otras variables; en la población adulta se ha relacionado la agresión con una puntuación elevada (por encima del promedio) en Neuroticismo (Sanz, Magán & García, 2006), estos resultados son similares cuando se ha investigado la agresión en población juvenil (niños y adolescentes), aunque en estos últimos estudios les dan primacía a otros factores, como la extraversión, la amabilidad y la responsabilidad. Como se mencionó anteriormente, las investigaciones se han centrado en esta última población, particularmente en el ámbito escolar, de ahí que otros estudios -como los realizadas por Fajardo, León del Barco, Polo del Río, Castaño, García y Gómez (2014) y la investigación de Fajardo (2014) que también la relacionó con la violencia-, encontraron una mayor relación con una puntuación baja en el factor Consciencia (también denominado Responsabilidad o escrupulosidad).

Igualmente, los estudios que son realizados en población juvenil hacen énfasis en la relación familiar, como la investigación realizada por Mestre, Tur y Del barrio (2004) que estudió las relaciones entre el constructo agresión, el modelo pentafactorial y los hábitos de crianza, en

donde el factor conciencia puntuó más bajo, en relación con los otros factores, y se lo relacionó con una insatisfacción por la crianza y la disciplina.

Asimismo, algunas investigaciones relacionan la agresión y los diferentes factores del “Big five” con el género y el tipo de agresión, en donde se ha encontrado que los niños utilizan la agresión física más que las niñas, y ellas utilizan más la agresión verbal que ellos (Carrasco & Del Barrio, 2007). Según Huntingford y Turner (1987) esta diferenciación puede explicarse debido a que la agresión no sólo es un constructo multimodal (físico, verbal y social), sino también multidimensional, de carácter físico, emocional, cognitivo y social.

Se ha encontrado que las niñas que tienen un comportamiento agresivo (de carácter físico) presentan una puntuación baja en “consciencia” y los niños con tipo de agresión (física) una puntuación alta en “neuroticismo”. Sin embargo, no se han encontrado muchas diferencias en el tipo de sexo en cuanto a la agresión verbal, ya que tienden a puntuar bajo en “amabilidad” y “extroversión” (Carrasco & Del Barrio, 2007).

Si bien a este último factor (Extroversión) en algunos artículos lo consideran sin relación con la agresividad (como lo presenta un metaanálisis realizado por Iancu, Hogeia e Iteanu en 2016), otros autores resaltan la importancia que tiene la prosocialidad y sociabilidad en la conducta agresiva, siendo estas conductas relacionadas de manera directa con la Extroversión (como lo demuestra la investigación realizada por Mestre, Tur y Del barrio, en el 2004).

Sin embargo, en las investigaciones realizadas por Sanz, Magán y García (2006) y Anitei, Chraif, Verde y Mihaila (2014) se ha encontrado que el factor Neuroticismo es el que más se relaciona con la agresividad (independientemente de la población), pero que puntuaciones bajas en los factores amabilidad y extroversión determinan “el disfrute” al realizar conductas agresivas (Anitei, Chraif, Verde & Mihaila, 2014).

Igualmente, se ha relacionado la personalidad psicopática con la agresión. Con base en un estudio realizado por Borroni, Somma, Andershed, Maffei y Fossati (2014), no hay una gran diferencia respecto al predominio de los factores entre este tipo de personalidad y la agresión, donde se ha encontrado alto puntaje en Neuroticismo y baja puntuación en el resto de los factores (responsabilidad, extroversión, apertura y amabilidad).

Otros estudios mencionan el interés y disfrute por la agresión en un contexto más específico como son la elección de videojuegos violentos. Markey y Markey (2010) concluyen con base en la información recolectada y analizada previamente en adolescentes, que los individuos más afectados (más atraídos) por los videojuegos violentos presentaban un alto neuroticismo y baja amabilidad y responsabilidad. El estudio muestra que las diferencias en este sentido no se dan únicamente por lo alto o bajo que pueda puntuar alguien con respecto a un factor, sino que se dan por las combinaciones entre todos ellos.

Si bien, por lo mencionado anteriormente, se nota que no hay resultados concluyentes sobre la relación entre agresión y extroversión, sí los hay entre ira y extroversión (Inversamente proporcional), como lo demuestran varios estudios (como por ejemplo los realizados por Gross & John, 1995).

En el estudio de Gross y John (1995), se puede constatar cómo el neuroticismo y la extraversión son los dos factores del modelo del “Big Five” que más tienen relación con la expresión emocional; estando la extraversión, soportada con mucha evidencia, ligada a la experimentación de emociones positivas, mientras que la experimentación de emociones negativas, a su vez, está fuertemente relacionada con el factor neuroticismo. Empero, la amabilidad y la apertura a la experiencia están conexas, también, a la emocionalidad positiva.

De igual forma, según el estudio que realizaron Allik, J y Realo, A (1997), investigadores de la Universidad de Tartu, Estonia, y basados en el esquema taxonómico jerárquico de Watson y Clark, -en donde hay una división en dos grandes grupos de todas las emociones, cada una con otras emociones claramente relacionadas pero diferenciadas entre sí, y más con respecto al otro grupo- se pudo constatar que el contenido específico de las emociones mapeado sistemáticamente sobre las medidas de los factores de la personalidad arroja como resultado que la escala de emociones explica en un 40 y 50 por ciento la varianza del neuroticismo, extraversión y responsabilidad (factor que no se tenía tan claro en el estudio previo de Gross, J J y John, O, P, 1995), otro 20 por ciento del total de la varianza lo explicaría la amabilidad y sólo un 13 por ciento la apertura a la experiencia.

La ira también se ha estudiado en relación con la personalidad, por medio del modelo pentafactorial, desde la diferenciación de dos tipos de ira; la ira-adentro (*Anger-in*) y la ira-afuera

(*Anger-out*), esto por medio de la escala de la expresión de la ira (*Anger Expression Scale -AX-*) que contiene dos subescalas; la *Anger-in* (AX/in) y la *Anger-out* (AX/out). Se encontró que la ira-adentro está muy ligada o estrechamente relacionada al factor neuroticismo y se ha encontrado que personas con una puntuación elevada en esta subescala (AX/in) tienden a presentar un alto riesgo en enfermedades como hipertensión. Por otra parte, la ira-afuera no estuvo tan relacionada con el factor neuroticismo, sin embargo, dicho factor y la amabilidad fueron los que estuvieron presentes en esta subescala, aunque en menor medida (Martin, Wan, David, Wegner, Olson, & Watson, 2012).

En otros estudios, como el de Sanz, García-Vera y Magán, (2010) se tuvo como objetivo examinar las relaciones de las dimensiones de personalidad del modelo de cinco factores o “Big Five” con el rasgo de ira y con dos rasgos específicos de hostilidad (desconfianza y actitud de confrontación) e identificar las similitudes y diferencias entre el rasgo de ira y hostilidad en el marco de los Cinco Grandes. En una muestra de 353 adultos, hombres y mujeres, los Cinco Grandes explicaron un porcentaje significativo de las diferencias individuales en la ira y la hostilidad del rasgo después de controlar los efectos debidos a la relación entre ambos constructos y el contenido que se superpone en todas las escalas. Además, la ira del rasgo se asoció principalmente con el Neuroticismo, mientras que la desconfianza y la actitud de confrontación se relacionaron principalmente con la baja amabilidad.

Por lo expresado anteriormente, se evidencia que la agresión ha sido estudiada en población adulta y juvenil y que se ha hecho una diferenciación entre el sexo y el tipo de agresión. Si bien, es importante recordar que la agresión se ve en las investigaciones no sólo con relación a un factor, sino a la combinación entre ellos -como lo mencionan varios estudios, entre ellos el artículo de Markey y Markey, (2010)-, algunos artículos relacionan la agresión con factores que son vistos como irrelevantes en otros estudios, es decir, hay discrepancias en cuanto a qué factores del modelo pentafactorial se relacionan con la agresión.

Aunque encontramos un metaanálisis realizado por Iancu, Hoge y Olteanu (2016) donde se hace una síntesis de varias investigaciones que relacionaron la agresión con el “Big Five”, tomándolas como una sola muestra, éste no realiza una diferenciación entre las distintas pruebas utilizadas, ni el tipo de población, ni su contexto, ni cultura.

Estas clases de diferencias las consideramos pertinentes al realizar este tipo de relaciones, para mostrar qué factores se han visto de mayor manera asociados a este fenómeno y, por el contrario, qué otros factores son dejados de lado y bajo qué contextos, pues como se pudo apreciar, en algunas ocasiones aparecen relevantes unos factores y otros no.

Así, por ejemplo, se encuentran estudios que establecen relaciones entre una puntuación alta en factores Neuroticismo y baja en factores como la Amabilidad, en otras investigaciones se encuentra una relación con una puntuación baja en responsabilidad y en otros estudios hay divergencias en cuanto a la relevancia del factor extroversión y apertura a la experiencia. Sin embargo, estas diferencias pueden darse debido al tipo de agresión que mide cada prueba, por lo que será conveniente tener en cuenta este tipo de diferenciaciones al realizar la exposición de relaciones entre agresión y los diferentes factores de la personalidad del modelo pentafactorial.

Esta clase de divergencias no suceden respecto al constructo de hostilidad -aunque éste tiende a relacionarse con el constructo agresión, según Kokkinos, Karagianni y Voulgaridou, (2017)-, ya que la mayoría de los autores concuerdan en los mismos factores: Neuroticismo (puntuación alta), Amabilidad (puntuación baja) y Extroversión (puntuación baja).

Consideramos pertinente, por lo tanto, examinar los constructos ira y agresión, debido a que en algunos estudios no se presenta una clara diferenciación (como en el de Sanz, Magán & García, 2006) y en ocasiones se los llega a tomar como sinónimos (como en la investigación mencionada en el párrafo anterior). Esta podría ser una de las razones por las que no hay un consenso en los diferentes estudios entre un determinado factor y el tipo de agresión.

Decidimos realizar la búsqueda de los constructos de agresión e ira desde un modelo de la personalidad, porque estas conductas se han conceptualizado como una respuesta prolongada en el tiempo por determinados estímulos, se las han relacionado con un componente biológico y se ven signos de ellas (agresión e ira) desde la infancia.

Resolvemos trabajar desde el modelo de los cinco factores del “*Big Five*” debido a que éste tiene soporte, se han replicado las mismas dimensiones en muchas culturas, se hace énfasis en un componente biológico y hay investigaciones recientes sobre este modelo que relacionan los constructos agresión e ira.

A su vez, decidimos no tomar la teoría de Eysenck (modelo de los tres grandes) debido a que se ha encontrado que hay más fortaleza en describir la personalidad según cinco factores; debido al sustento teórico y replicacional de este modelo en otras culturas en las cuales se evidenció un similar análisis factorial. Además, la teoría de Eysenck fue investigada por Zivorad, Milan, Ugljesa e Ivanovic (2015) con relación al modelo de los cinco grandes y con los constructos agresión e ira, en donde se realizó una comparación entre diferentes dimensiones de la agresión (como la intrusión, dominancia e impulsividad) con los factores de estos modelos y se encontró en ellos varias relaciones dependiendo del tipo de dimensión, siendo el “Big Five” la que más facilitó la discriminación.

Sic etiam, decidimos no tomar la teoría de Cattell (1943, 1995) debido a que por los mismos estudios de análisis factorial se ha evidenciado que hay correlación entre varios de los factores que propone este autor y que por ende pueden ser agrupados, en cinco factores. La crítica que proponen Sánchez y Ledesma (2007) de manera un tanto burda es que la teoría de Eysenck es exigua y la de Cattell exagerada.

Por lo tanto, la pregunta que orienta la investigación es: ¿Cuál es el estado actual de las Investigaciones que establecen relaciones entre los factores del modelo de personalidad de Costa y McCrae y los constructos: agresión e ira?

3. Objetivos.

3.1 Objetivo general:

Describir el estado actual de las investigaciones que establecen relaciones entre los factores del modelo pentafactorial de personalidad de Costa y McCrae y los constructos: agresión e ira.

3.2 Objetivos específicos:

3.2.1 Identificar en los estudios existentes el tipo de relaciones establecidas entre el modelo de personalidad de Costa y McCrae y el constructo agresión.

3.2.2 Determinar las relaciones que se establecen en las investigaciones entre el modelo pentafactorial de la personalidad y el constructo ira.

3.2.3 Contrastar las relaciones encontradas en los estudios entre el constructo agresión y el modelo de personalidad de Costa y McCrae, con las relaciones halladas entre el constructo ira y el mismo modelo

4. Justificación.

El estudio de los factores de personalidad, desde diversos modelos, ha sido, y es, de gran ayuda para comprender la relación existente entre algunos fenómenos como la empatía, tolerancia, el gregarismo, la autoeficacia, la expresión de emociones, y el desempeño de las personas en las diferentes esferas. Empero, aspectos como la agresividad y la ira no han sido casi relacionados entre sí (aunque se han tratado por aparte) para ver cómo los factores de personalidad se encuentran en cada uno de ellos y cómo es la relación entre estos dos constructos.

Este estudio, puede aportar al campo científico una revisión documental llevada a cabo relacionando estos dos fenómenos, agresividad e ira, con los cinco factores de personalidad (apertura, consciencia, extraversión, amabilidad y neuroticismo) con miras a poder determinar más fácilmente comportamientos o conductas de personas agresivas e irascibles en diferentes ámbitos.

En la psicología se han hecho revisiones documentales concernientes a la relación que hay entre los cinco factores y fenómenos como amabilidad, empatía e incluso violencia en ámbitos como el académico, sin embargo, no ha sido llevada a cabo una revisión que desglose el componente de violencia y se enfoque en los dos aspectos antes mencionados para ver cómo son éstos según los factores de personalidad enlazados a contextos.

Ergo, una revisión documental que correlacione los componentes de agresión e ira con los cinco factores sería útil en cuanto daría cuenta de las diferencias que hay entre estos dos componentes, dando como resultado una previsible inferencia de conductas en distintos contextos. Dicho estudio finalizado promovería una mayor comprensión de cómo los cinco factores podrían dar cuenta de personas agresivas e irascibles para así identificar o intervenir según sea la preferencia.

Decidimos no correlacionar el concepto de hostilidad, a pesar de que se emparenta mucho con la agresión y la ira, debido a que éste pertenece en una subescala del factor neuroticismo, por lo que tomar éste y ver la relación entre los factores sería contraproducente y resultaría tautológico, debido a que siempre veríamos con este concepto el de neuroticismo. Sería como hacer una revisión de la relación entre la delincuencia y el psicoticismo en Eysenck; debido a que aquel pertenece a éste sería circular el resultado e inconveniente.

Por último, y como ya se ha mencionado previamente, lo novedoso en este estudio es la relación que se hace de los cinco factores de personalidad y de la agresión e ira, debido a que son constructos diferentes y por lo tanto se encuentran asociados en mayor o menor medida a los factores del modelo Pentafactorial de McCrae y Costa. También se identificará cómo se relacionan estos constructos dependiendo del contexto (académico, laboral, deportivo), de las variables asociadas a la persona como la edad y sexo, y de los cuestionarios llevados a cabo con respecto a los cinco factores de personalidad.

5. Referente teórico.

5.1. Personalidad

El concepto de personalidad ha sido entendido de manera general como el estudio de las diferencias individuales; este tema ha sido abordado desde la antigüedad y aún hoy es un tópico de gran relevancia

La conceptualización y categorización de la personalidad se remonta a la Grecia antigua (principalmente por Empédocles e Hipócrates), vinculado con el concepto de temperamento (características dadas por factores biológicos, hereditarios) y de salud- enfermedad.

Tiempo después Galeno (130-200 d.c.) retoma estas teorías humorales (Tipos de temperamento: colérico, melancólico, flemático y sanguíneo), que llegan a ser relevantes hasta el siglo XVIII; cuando se comenzó a realizar un estudio más metodológico y científico sobre la personalidad (Sánchez & Ledezma, 2007).

Una definición clásica de la personalidad es: “la organización dinámica que determina el comportamiento, el pensamiento y la adaptación de los individuos al ambiente” (Allport, 1937; John, 1990). La anterior cita es una conceptualización dada por Allport, que tiene como característica especial que es una explicación de los patrones y no una descripción de los mismos. Así pues, y como se podrá colegir, las definiciones de personalidad, siendo polisémicas y polivalentes, pueden ser o explicativas o descriptivas (explican los patrones o describen los patrones [respectivamente]).

Como definición general de personalidad se puede proponer la de Cloninger (2003), para quien este concepto se refiere a las: “causas internas que subyacen al comportamiento individual y a la experiencia de la persona” (p.3). Esta definición comparte con la anterior, dada por Allport, el que es explicativa ya que, por ejemplo, en ella la personalidad no es el comportamiento y la experiencia de la persona, sino las causas internas que subyacen tanto al comportamiento y a la experiencia (siendo estos dos últimos efectos de la personalidad).

Sabemos, pues, que cuando hablamos de personalidad lo podemos hacer desde diferentes perspectivas; una psicoanalítica (Freud y Jung), una psicoanalítica-social (Adler, Erikson,

Horney), una de los rasgos (Allport, Cattell, y teorías analítico factoriales), una del aprendizaje (Skinner y Staats y Dollard y Miller), una desde un enfoque cognoscitivo del aprendizaje social (Mischel y Bandura, Kelly) y una Humanista (Rogers y Maslow).

Según la teoría de Freud “la personalidad se desarrolla a través de cinco etapas psicosexuales. Es formada en su mayor parte durante las fases *oral*, *anal* y *fálica*, las cuales ocurren desde el nacimiento hasta la edad de cinco años” (Cloninger, 2003, p.64). Por otro lado, “la fase de *latencia* proporciona una calma antes del final; la fase *genital* de la adultez. La fijación, especialmente en las primeras tres fases, impide el desarrollo y puede producir síntomas tratables mediante el *psicoanálisis*” (Cloninger, 2003, p.3). En contraposición a Freud y su energía sexual, Jung propone una teoría de la personalidad en la cual entra en juego la energía psíquica amplia y no sólo la sexual. En el desarrollo de un sí mismo maduro entra en juego el proceso de individuación donde se desarrollan e integran los procesos conscientes con los inconscientes. Adicional a lo anterior, Jung propone ocho psiquetipos basados en la dimensión introversión-extroversión junto con las funciones pensamiento-sentimiento y sensación-intuición. (Cloninger, 2003)

En el ámbito psicoanalítico social, Adler (Como se cita en Cloninger, 2003, p. 104) pone énfasis en el esfuerzo consciente y el Sí mismo creativo, constructos que se contraponen al determinismo inconsciente de Freud. Adler propone una lista de estilos de vida erróneos, tales como: tipo gobernante, tipo de quien consigue y tipo evasivo de la persona. Estos son estilos de vida no sanos, mientras que los sanos, en contraposición a los anteriores, son útiles socialmente. Por otro lado, Erikson, dice que la motivación principal del desarrollo es social, así pues “la personalidad (...) se puede decir que se desarrolla de acuerdo con los pasos determinados en la preparación del organismo humano para ser dirigido hacia, estar consciente de, e interactuar con un radio amplio de individuos significativos e instituciones” (Erikson, 1968, p. 93). Erikson propone ocho etapas del desarrollo psicosocial que se corresponderían con el desarrollo psicosexual de Freud; la etapa de confianza vs desconfianza se correspondería con la oral, la etapa de autonomía vs vergüenza y duda se correspondería con la fase anal, la etapa de iniciativa vs culpa tendría en la teoría psicosexual su pareja en la fase fálica y la etapa de laboriosidad vs inferioridad estarían en paralelo con la fase de latencia; por último en la fase genital estarían emparejadas las siguientes etapas de Erikson: identidad vs difusión de la identidad, intimidad vs

aislamiento, generatividad vs autoabsorción e integridad vs desesperanza. Siguiendo con los autores de esta perspectiva nos encontramos a Horney, quien al igual que los autores psicoanalistas creía que el inconsciente era un gran determinante de la personalidad, empero, discrepaba en que consistiera en conflictos en relación con la expresión de la libido. Horney (1945) dice que el niño, en principio, experimenta una ansiedad básica que se acompaña de hostilidad básica lo que lo lleva a adoptar una de tres orientaciones (ir hacia la gente, ir contra ella y alejarse de ella); la persona sana utiliza flexiblemente estas tres orientaciones.

Desde una perspectiva del aprendizaje (Cloninger, 2003), Skinner “Describió la *conducta operante* como la conducta seleccionada por el ambiente. Éste proporciona un mecanismo para la adaptación en la vida del individuo que es paralelo a la selección evolutiva que ocurre a lo largo de generaciones” (p. 305). Staats, por su parte, por medio de su teoría del conductismo psicológico aportó muchas piezas a la teoría de Skinner con miras a hacerla más precisa como aproximación conductual de la personalidad. Éste propone que la personalidad “consiste en *repertorios de comportamiento básico*, conductas aprendidas que tienen efectos amplios en la personalidad y que son la base del aprendizaje posterior” (Cloninger, 2003, p. 306). Esta definición daría cuenta de una perspectiva descriptiva ya que se refiere a las conductas propias de la personalidad y no a las causas de éstas. Dentro de esta misma perspectiva, Dollard y Miller (Como se cita en Cloninger, 2003, p. 314), intentan traducir la teoría de Freud a los conceptos de la teoría del aprendizaje, que consideraban más verificable. Los conceptos fundamentales de esta teoría son: impulso, señal, respuesta y recompensa. Acorde a los constructos anteriores la frecuencia de las conductas se puede ver incrementada o disminuida producto de refuerzos y castigos.

El enfoque cognoscitivo del aprendizaje social (Cloninger, 2003) da importancia al lenguaje y al ambiente social sin dejar de lado lo que la persona piensa debido a que sin el pensamiento resultaría imposible obtener un modelo adecuado de la personalidad. Mischel y Bandura (Como se cita en Cloninger, 2003, p. 346) dan cuenta de la importancia de la cognición como una variable importante de la personalidad humana. La conducta varía dependiendo de la situación. Así pues, Mischel propuso variables cognoscitivas de la persona incluidas aptitudes, estrategias de codificación y constructos personales. Bandura por su parte, señaló que el aprendizaje requiere de cuatro procesos: atención, retención, reproducción motora y motivacionales. En esta

perspectiva otro protagonista es Kelly (1955) quien propuso una teoría de la personalidad que hace hincapié en los pensamientos de la persona, según él: “los procesos de una persona están psicológicamente canalizados por las formas en que anticipa los eventos.

Desde la perspectiva humanista (Cloninger, 2003), la teoría de personalidad representa una tercera fuerza que busca encontrar una nueva forma (un modelo alternativo) de explicar fenómenos que habían venido siendo conceptualizados desde diferentes posturas teóricas. Según Rogers (1963), toda la motivación se da gracias a un proceso fundamental llamado tendencia a la realización, es decir, el sujeto no es alguien pasivo determinado por las fuerzas del entorno, desde esta perspectiva una persona sana es llamada “plenamente funcional”. Rogers se centró más en el cambio de la personalidad y no tanto en el desarrollo o estructura de la misma, por esto no ofreció un esquema general para entender las diferencias en la personalidad, y siempre abogó por la libre voluntad y el significado de la vida que deben de permanecer en el estudio de la naturaleza humana. En esta misma perspectiva se encuentra Maslow con su jerarquía de las necesidades (1968); éste creía que la gente se desarrolla a través de varios niveles hacia un potencial completo. En dicha teoría, los sujetos difieren unos de otros en cuanto a la posición en la jerarquía de necesidades o, en otras palabras, en su nivel de desarrollo hacia la autorrealización, con respecto a los procesos cognitivos el mundo es percibido de manera creativa y precisa por las personas autorrealizadas y en cuanto a la sociedad, ésta es posible que sea mejor por medio del cambio en los ambientes, escuelas, entornos laborales, instituciones religiosas, etc. Maslow expone que las motivaciones biológicas son el cimiento de la personalidad, pero que una vez satisfechas pierden importancia. En el desarrollo infantil se deben de cumplir todas las necesidades fisiológicas y precisamente los cambios en las escuelas podrían facilitar en mayor medida este crecimiento. En el desarrollo adulto pocos de estos desarrollan todo su potencial o se autorrealizan, aquí las transformaciones en el trabajo y otros lugares podrían facilitar el crecimiento.

Y, por último, pero no menos importante, se encuentran las teorías de personalidad desde la perspectiva de los rasgos. Aquí, junto con otros modelos, se encuentra el de “la perspectiva de los cinco factores, el cual es el modelo en el que sustenta esta investigación. Empezaremos primero por Allport. Éste (teoría personológica de los rasgos) define la personalidad como “*la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus*

ajustes únicos al ambiente” (Allport, 1937), y define el “rasgo” como: “*Un sistema neuropsíquico generalizado y focalizado (peculiar al individuo), con la capacidad para hacer muchos estímulos funcionalmente equivalentes y para iniciar y guiar formas consistentes (equivalentes) de conducta adaptativa y expresiva*” (p.295). Así pues, hay rasgos individuales, hay rasgos comunes y hay rasgos únicos, también pueden ser divididos en rasgos centrales, secundarios y cardinales. Por otra parte, Cattell define la personalidad como “lo que permite hacer una predicción de lo que hará una persona en una situación dada” (Cattell, 1950 citado por Cloninger, 2003, p. 234). Por lo tanto estos rasgos son unidades de personalidad que tienen valor predictivo como también lo tendrán otras teorías como la de los cinco grandes, que afirma que existen cinco factores básicos de la personalidad desarrollados gracias al análisis factorial. Estos cinco factores son: extraversión, neuroticismo, amabilidad, responsabilidad y apertura. Estos factores se utilizan para describir la personalidad.

5.2. Modelo de Personalidad “*Big Five*”

∴ El modelo de los cinco factores llega a todo su esplendor gracias a Paul Costa y Robert McCrae (del laboratorio de personalidad y cognición del Centro de Investigación Gerontológica del Instituto Nacional de Salud de Baltimore). Así pues, “Costa y McCrae postulan una versión fuerte del modelo, que sostiene la existencia real, biológica, de los rasgos de personalidad donde la herencia genética tiene un peso considerable” (Sánchez-Ledezma, 2007). Por lo tanto, el MCF (modelo de los cinco factores o “*Big Five*”) no es un modelo meramente descriptivo sino que es explicativo, ya que lo que pretende explicar es la naturaleza de los rasgos, jugando la genética un papel fundamental en esta explicación.

El modelo de los cinco grandes, por medio de sus factores, representa la estructura común de la personalidad humana, ésta, además, trasciende las múltiples culturas. Los factores de dicho modelo son los siguientes: “**Extroversión**”, “**Amabilidad o Cordialidad**”, “**Responsabilidad o Escrupulosidad**”, “**Neuroticismo**” y “**Apertura a la experiencia**”. Según Cloninger (2003), la extroversión que es el primer factor también puede ser llamado dominio “sumisión” o “surgencia”. Este factor predice muchas conductas sociales. Los sujetos extrovertidos son alegres y consideran que la vida es excitante, son personas que interactúan con mayor facilidad con los

otros teniendo en este tipo de relaciones, mayor control e intimidad. En cuanto a la predicción, los individuos con mayor extroversión tienen un mayor vínculo social y en ambientes como la universidad, personas extrovertidas acabadas de ingresar establecen en un futuro cercano relaciones de amistad con los demás. También hay una faceta de la extroversión que predice un mayor enamoramiento y es la baja timidez. También, la amabilidad o cordialidad llamada a su vez afabilidad o adaptabilidad social indica una personalidad amistosa y complaciente, ésta tiende a evitar la hostilidad y a llevarse bien con los demás. Son personas con muy buenas interacciones con su familia y evitan los problemas.

El neuroticismo, por otro lado, describe a personas que tienen emociones negativas tales como preocupación e inseguridad. Son personas lábiles (no estables), que no están tan satisfechas con su vida y son menos felices que los demás, a menudo sufren de baja autoestima y tienen dificultades en las relaciones.

El siguiente factor es la responsabilidad, también llamada rectitud, seriedad, control de impulsos y voluntad de logro. Este tipo de personas valora la rectitud, es ambiciosa, organizada y puntual. Las personas con un nivel elevado de rectitud tienen mayor motivación de logro, obtienen mejores logros académicos y en otros ámbitos y su autoestima se encuentra alta. Estas personas alcanzan metas elevadas, reciben mejores evaluaciones de sus superiores, y tienen muy buenas relaciones interpersonales, siendo, por ejemplo, en las relaciones de noviazgo o matrimonio, menos susceptibles a la infidelidad.

Por último, la apertura, puede ser quizá el factor más complicado de describir “ya que no corresponde al lenguaje cotidiano tan bien como los otros factores” (McCrae, 1990). Otros nombres de este factor pueden ser: cultura, intelecto, intereses intelectuales, inteligencia e imaginación. Los valores liberales pueden acompañar dicho factor, la gente con un valor alto en apertura es gente que valora la imaginación, la mentalidad abierta y un mundo de belleza. La apertura puede conducir al crecimiento personal, suelen tener más logros creativos y encuentran una mayor solución creativa a los problemas.

La información sobre los cinco factores de personalidad se encuentra en el cuadro 1, donde se presenta la definición, las características de los polos, y las facetas o rasgos específicos de cada factor.

Cuadro 1. (Sánchez y Ledesma, 2007)

Factor o Dimensión	Definición	Características de los polos	Facetas o rasgos específicos
Amabilidad Antagonismo	Calidad de las interacciones que una persona prefiere, en un continuo que va de la compasión al antagonismo	+: bondadoso, compasivo, afable, atento, confiado, servicial, altruista, cooperativo -: cínico, rudo, agresivo, suspicaz, competitivo, irritable, manipulador, vengativo, egoísta, crítico	Confianza Franqueza Altruismo Actitud conciliadora Modestia Sensibilidad social
Responsabilidad Irresponsabilidad	Grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas	+: organizado, fiable, trabajador, controlado, cuidadoso, puntual, formal, escrupuloso, tenaz, perseverante -: informal, vago, descuidado, negligente, hedonista, no confiable, sin objetivos	Competencia Orden Sentido del deber Necesidad de logro Autodisciplina Reflexión
Extraversión Introversión	Cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, nivel de actividad, necesidad de estimulación y capacidad para la alegría	+: sociable, activo, hablador, optimista, divertido, afectuoso -: reservado, distante, frío, independiente, callado, solitario	Cordialidad Gregarismo Asertividad Actividad Búsqueda emociones Emociones positivas
Neuroticismo Estabilidad emocional	Tendencia a experimentar emociones negativas y pensamientos irracionales; capacidad para controlar impulsos y situaciones de estrés	+: nervioso, preocupado, inestable, sensible, emocional, inseguro, hipocondríaco, tenso, miedoso, triste, vulnerable -: calmado, relajado, estable, seguro, controlado, fuerte, equilibrado	Ansiedad Hostilidad Depresión Timidez Impulsividad Vulnerabilidad
Apertura a la experiencia Cerrado a la experiencia	Amplitud, profundidad, y permeabilidad de la conciencia, y motivación activa por ampliar y examinar la experiencia	+: curioso, creativo, original, imaginativo, con amplios intereses, liberal, de mentalidad abierta -: convencional, conservador, dogmático, rígido, tradicional, práctico	Fantasia Estética Sentimientos Acciones Ideas Valores

5. 3. Agresión

La conducta agresiva, es un comportamiento que está presente en los seres humanos y en otros animales. Esta conducta ha sido muy estudiada y observada, Huntingford y Turner (1987) la describen como un fenómeno multidimensional, que puede manifestarse en las personas de manera: física, emocional, cognitiva y social (Carrasco & Gonzales, 2006).

El término agresión proviene del latín “*agredi*”, que significa “ir contra alguien con la intención de producirle daño” (Carrasco & Gonzáles, 2006, p. 8), es decir, la agresión es

percibida como una acción con intencionalidad. Esta ha sido estudiada en diferentes poblaciones, principalmente en niños y jóvenes (en especial en lo relacionado al tema del Acoso escolar) (Fajardo, León del Barco, Polo del Río, Castaño, Palacios & Gómez, 2014).

A continuación, presentamos algunas definiciones sobre este concepto, retomadas por Carrasco y Gonzales (2006, p. 8) en una revisión documental sobre la agresión. Para algunos autores como Dollard (1939) la agresión es una “conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a otro objeto”, en cambio para Buss (1961) es una “respuesta que produce un estímulo doloroso en otro organismo”, al igual que este último autor, Bandura (1972) menciona que es debida a un estímulo perjudicial, él define la agresión como una “conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva”. En cambio, para otros autores como Spielberger (1983; 1985), la agresión está orientada a la solución de problemas, es conceptualizada como “conducta voluntaria, punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta, destruir objetos o dañar a otras personas”.

Otros autores se centran en las consecuencias de la agresión sobre las personas, como Serrano (1998) que la define como una “conducta intencional que puede causar daño físico o psicológico”, igualmente, Anderson y Bushman (2002) la generalizan como “cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño” (p. 28).

Si bien, son diferentes las concepciones que se tienen sobre la agresión, se destacan en estas definiciones tres similitudes (que se evidencian también en su significado en latín). Estas semejanzas son: 1). Tiene una meta concreta (de esto depende el tipo de agresión); 2) sus consecuencias son adversas y hasta negativas (en objetos, otros o en sí mismo); y 3) sus manifestaciones son múltiples (física y/o verbal).

Pero, para Tremblay, Japel, Pérusse, McDuff, Boivin, Zoccolillo y Montplaisir (1999), que han estudiado la agresividad física infantil, estas tres características no son tan relevantes y ni siquiera se presentan en todos los niños, debido a que no siempre agreden con intencionalidad y no son conscientes de las consecuencias de su conducta o ésta no afecta debido a su intensidad a otros.

Además, estas características anteriormente mencionadas, no son aplicables cuando la conducta es motivada por “el miedo, la ira o el impulso”. Asimismo, su manifestación depende más de funciones dadas por la cultura, un grupo y hasta de términos legales (Carrasco & Gonzales, 2006).

5.3.1 Modelos Explicativos:

La agresión es un constructo abordado por diferentes ciencias, las más destacadas son: la psicología, la biología, la sociología y la antropología.

A continuación, presentamos los principales modelos y teorías explicativos de la agresión.

5.3.2 Modelos instintivos:

En él se encuentran las perspectivas etológicas y sociológicas que a su vez se encuentran inmersas en el modelo evolucionista.

5.3.3 Modelos evolucionistas:

Esta teoría es tomada principalmente por los etólogos y sociólogos de corriente biológica. Según este modelo evolucionista, se considera la agresión como un componente natural y filogenético.

La conducta agresiva es vista como producto de la selección natural y es funcional, en actividades de protección de sí mismo y/o de otros individuos de su grupo o una posible amenaza a sus recursos. De ahí que se relacione con: la maternidad, la defensa territorial, la depredación, la defensa, la selección de una pareja (o sexual), entre otros (Carrasco & Gonzales, 2006).

Desde estas teorías se ha clasificado la conducta agresiva en dos grupos: la “intraespecífica” (miembros del mismo grupo) y la “interespecífica” (individuos externos al grupo).

Para determinar la motivación de la conducta agresiva, Lorenz (1963) propone su teoría del modelo Termohidráulico, en el que plantea que ciertos estímulos desencadenan una energía agresiva y que cuando está en demasía en el individuo, cualquier estímulo (por insignificante que sea) puede desencadenar un comportamiento agresivo. La magnitud de éste depende de su última “descarga”, entre mayor sea el tiempo transcurrido, mayor es su intensidad. Dicha descarga puede estar dirigida a un individuo que no sea el provocador (desencadenante) de esta energía acumulada.

Otros autores, como E. Wilson (1980), expresan que la agresión tiene un componente genético (predisposición), sin embargo, para que se llegue a manifestar depende del aprendizaje. Principalmente de la competencia, por la supervivencia y la reproducción.

5.3.4 Teoría psicoanalítica:

Desde un enfoque dinámico, se considera la agresión como “una expresión del instinto de muerte (Tánatos) al servicio del eros” (Carrasco & Gonzales, 2006, p .17). Si se manifiesta hacia el interior (según esta teoría) se desarrollaría depresión y si es hacia el exterior se “elicitaría” la agresividad.

Freud al comienzo dijo que el componente primario de la agresión era el instinto sexual, tiempo después expresó que la agresión no sólo dependía de este último, sino también de la lucha del yo por conservarse y defenderse. Asimismo, relacionó el narcisismo primario con el masoquismo y el narcisismo secundario con el sadismo.

Bleigber (1994) señala que la agresión se da en las personas que presentan una “vulnerabilidad narcisista”, una devaluación del yo.

5.3.5 Modelos biológicos.

Estos modelos hacen referencia a teorías concernientes a procesos neuroquímicos, neuroendocrinos y neurobiológicos.

Se ha relacionado la agresión con el funcionamiento de diferentes neurotransmisores, principalmente a la disminución de la serotonina (Weil-Malherbe, 1971; Persky, 1985) y el aumento de la dopamina (Dolan, 2001), al igual con niveles altos de adrenalina y la acetilcolina (Carrasco & Gonzales, 2006).

A nivel hormonal, se ha relacionado con la testosterona (implicada en la reproducción y el apareamiento). Respecto a las áreas cerebrales, se ha relacionado con el área prefrontal y lesiones en el córtex orbitofrontal (Carrasco & Gonzales, 2006).

5.3.6 Modelos del Drive o impulso.

Teoría del Síndrome AHI (Spielberger, 1983): este autor plantea que la agresión, la hostilidad y la ira están muy relacionadas y no hay una diferencia clara entre ellas, esta teoría se explicará posteriormente cuando se desarrollen las diferencias entre estos tres conceptos.

Teoría de la frustración-agresión: Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939) proponen que la agresión es de carácter instrumental, es decir surge como un medio cuando se busca alcanzar una meta, pero no se llega a ella debido a alguna interferencia. Así, la agresión dependería de la insatisfacción por alcanzar un logro o meta.

Aproximación conductual: desde este enfoque la agresión depende de las condiciones ambientales, dadas gracias al condicionamiento clásico (asociación entre un estímulo incondicionado con un estímulo neutro, en el cual el individuo tendrá la misma respuesta que con el estímulo incondicionado) y/o condicionamiento instrumental (las consecuencias que tiene una determinada conducta; refuerzos y/o castigos).

5.3.7 Aproximación cognitiva:

Aproximación cognitiva Neoasociacionista: Es una teoría propuesta por Leonard Berkowitz (1983; 1989; 1990; 1993), el cual plantea que la agresión es debida a una situación que el individuo percibe con afecto negativo (aversiva o desagradable), cuya función no sólo es prevenirla en el futuro, sino “atacar” al estímulo que la desencadena. Para este autor la emoción, la cognición, el contexto y la historia de vida del individuo son factores que determinan la conducta agresiva.

Teoría social-cognitiva de Bandura: Este es uno de los principales modelos para explicar la agresión en la conducta humana. Bandura (1975) tiene básicamente los mismos postulados del conductismo, pero introduce algunos conceptos. Él considera que hay que tener en cuenta la emoción, la cognición (pensamientos e ideas referentes a la agresión, como son: la justificación de la agresión y las expectativas de reforzamiento), las características personales, la historia de vida, el contexto y lo social (haciendo énfasis en este último).

Para él, los mecanismos que originan la agresión y los que la mantienen, son: el aprendizaje vicario (por observación, viéndolo en otros) y el aprendizaje por experiencia directa.

Modelo del Déficit en el Procesamiento de la Información:

Los autores que defienden este modelo (como son D'Zurilla, Goldfried, Weiner, Dodge, Coie, Huesman y Crick) consideran, al igual que otros vistos anteriormente, que la agresión tiene componentes sociales, emocionales, personales, contextuales y cognitivos, pero le dan mayor importancia a este último, debido a que según ellos “...las deficiencias en los mecanismos del procesamiento cognitivo son hipotetizados como los principales responsables de una resolución ineficaz del afrontamiento de los problemas cotidianos” (Carrasco & Gonzales, 2006, p. 23).

Pakaslahti (2000), describe que hay seis fases que se dan en los niños agresivos, mas no en los no agresivos. Estas fases son:

1. “Orientación hacia el problema social”: Indagan menos en la situación social y ambiental.

2. “Interpretación y análisis de la situación”: Se basan en sus experiencias pasadas y no en la situación presente, tienen atribuciones hostiles y hacen menos inferencias respecto a la situación actual).

3. “Formulación de una meta”: Presentan metas hostiles, de dominancia y venganza. Tienen menos tolerancia a la frustración cuando tienen interferencia en sus metas.

4. “Generación de estrategias para resolver y manejar el problema”: Se les ocurre pocas ideas para afrontar sus problemas y las que tienen son de carácter impulsivo.

5. “Evaluación de la estrategia más adecuada para resolver el conflicto”: Los niños agresivos son más flexibles respecto a la moralidad y al trato con los otros (consideran que los demás también harían lo mismo en sus condiciones y tienen menos empatía), sólo consideran las consecuencias a corto plazo y consideran que adquieren mayores recompensas al actuar de manera agresiva.

6. “La ejecución conductual de la estrategia mejor evaluada”.

Modelo de Huesmann: También denominado la “Hipótesis del Guion”, para este autor desde la niñez se interiorizan guiones (scripts), que son como “programas cognitivos”, que serán utilizados por el sujeto en las diferentes situaciones de su vida diaria. Al comienzo son conscientes, pero después se vuelven automáticos, ellos se implantan por la observación o el aprendizaje directo (Carrasco & Gonzales, 2006).

Huesmann (1986), investigó principalmente la conducta agresiva en niños y la importancia de la televisión en la magnitud de esta, algo similar a los trabajos de Bandura.

5.3.8 Modelos de dinámica familiar y agresión:

Los autores que se centran en este modelo consideran que la primera infancia es fundamental en el aprendizaje de conductas y en las relaciones que se tienen posteriormente en otros contextos y en el transcurso de su vida.

Modelo de la Coerción de Patterson: este autor se centra en los patrones coercitivos de los cuidadores en la conducta agresiva de los niños. Estos patrones buscan la dominancia- sumisión de los demás, la cual puede manifestarse de diferentes formas (como bofetadas, insultos, amenazas, etc.), las cuales son reforzadas (aumentan la probabilidad que se manifiesten en el futuro) (Carrasco & Gonzales, 2006).

Modelo del desarrollo de la conducta agresiva de Olweus (1980): Según él, la conducta agresiva se da por dos razones: un temperamento “difícil” en el chico (el niño es muy activo y los padres tienden a ser permisivos con él) y el rechazo maternal hacia él.

Olweus (1980), considera que una disciplina autoritaria o permisiva puede aumentar las posibilidades de que el niño tenga una conducta agresiva (independientemente del temperamento), sin embargo, las dos primeras hipótesis le parecieron más relevantes (Carrasco & Gonzales, 2006).

Modelo del Apego: Bowlby (1969; 1973; 1980) consideraba que las experiencias interpersonales dependían de las relaciones establecidas con el cuidador en la niñez.

Este autor postuló diferentes tipos de apego: “el seguro” (confía en el cuidador) y el inseguro que se divide en: ansioso- ambivalente (en algunas ocasiones puede confiar) y evasivo (no puede confiar).

Estos dos últimos tipos de apego están implicados en la conducta agresiva, debido a que las relaciones se interiorizan con desconfianza, incertidumbre y hostilidad, las cuales se manifestaran en los vínculos posteriores (Carrasco & Gonzales, 2006).

5.3.9 Tipología de la agresión.

La agresión es una conducta multimodal, por tal motivo su clasificación se ha dado por diferentes aspectos y, según cada autor, puede clasificarse de manera diferente. A continuación, se presentan algunas de sus principales clasificaciones con base en la revisión documental de Carrasco y Gonzales (2006).

Por su naturaleza, Buss (1961); Pastorelli, Barbarelli, Cermak, Rozsa y Caprara (1977); Valzelli (1983) la dividen en agresión física (utilización de armas y/o conductas motoras) y verbal (por medio del lenguaje).

Galen y Underwood (1997) le añade a esta clasificación la agresión social, la cual tiene el objetivo de lastimar la autoestima de otros, por medio de su lenguaje no verbal, de comentarios o rumores.

Respecto a la relación interpersonal, la agresión puede clasificarse según Buss (1961); Valzelli (1983); Lagerspetz (1988); Björkqvist (1992); Connor (1998), Crick y Grotpeter (1995, 1996) en agresión directa o abierta (confrontación entre la víctima y el agresor de manera directa) o en agresión indirecta o relacional (se causa daño indirectamente, principalmente por medio de las relaciones interpersonales).

Según su motivación, es clasificada por Feshbach (1970); Atkins, Stoff, Osborne y Brown (1993); Kassinove y Sokhodolsky (1995); y Berkowitz (1996) en agresión hostil (causar daño, sin esperar un beneficio), instrumental (lastimar con el propósito de recibir una recompensa material o social) y emocional (ira).

Según su clasificación clínica, Dodge y Coie (1987); Meloy (1988); Price y Dodge (1989); Dodge (1991); Day, Bream y Paul (1992); Pulkkinen, (1996); Dodge, Lochman, Harnish y Bates (1997); Kolko y Brown (1997); Scarpa y Raine (1997); Viatro, Gendreau, Tremblay y Olinny (1998) y Raine (2004) la dividen en agresión proactiva (no provocada, es de manera deliberada) y reactiva (defensiva y con poca cognición).

Debido al tipo de estímulo elicitor, Moyer (1968) la clasifica como agresión predatoria (presa natural), inducida por el miedo, inducida por la irritabilidad, agresión territorial (defensa),

agresión maternal, agresión instrumental (conducta reforzada en el pasado), agresión entre machos.

Respecto a su carácter positivo y negativo, Ellis (1976); Blustein (1996) Moyer (1968); Bandura (1973) y Atkins (1993) lo denominan signo. La agresión positiva promueve emociones “saludables” para el individuo a largo plazo (como son la supervivencia, la protección, etc.) y la agresión negativa emociones perjudiciales (destrucción).

Esta última clasificación se parece a la dada por Mosby (1994) respecto a las consecuencias de la agresión, las cuales él dividió en agresión constructivista y agresión destructiva, en esta clasificación no se habla de emociones si no de protección (constructivista) o no (destructivista) de sí mismo.

Según su función, Wilson (1980) la clasifica en: agresión territorial, por dominancia, agresión sexual, parental disciplinaria, protectora maternal, moralista, predatoria (adquirir bienes), agresión irritativa (ocasionada por el dolor o estímulos aversivos)

5.3.10 Conceptos relacionados con la agresión:

5.3.10.1 Agresión, Ira y Hostilidad.

Estos tres conceptos han sido utilizados en varias ocasiones como sinónimos, debido a la ambigüedad en sus definiciones. Sin embargo, para Spielberger están íntimamente relacionados, de ahí su propuesta de nombrarlos “Síndrome AHI” (Agresión, Hostilidad e Ira) (Sanz, Magán & García-Vera, 2006)

La ira es comprendida como una emoción básica, así como “un estado emocional”, que fluctúa entre la irritación (enfado) hasta la furia, ocasionada por diferentes estímulos que el individuo los percibe como desagradables. Este estado emocional no tiene una meta precisa (Sanz, Magán & García-Vera, 2006). Para Berkowitz (1996) la ira son los cambios fisiológicos percibidos y las cogniciones que surgen de ella, al realizar una conducta agresiva.

No obstante, las cogniciones negativas se han relacionado con el concepto de hostilidad, debido a que éste implica la evaluación negativa que es dada por el individuo con el objetivo de hacer algo al respecto (dirigido a una meta) (Sanz, Magán & García-Vera, 2006).

5.3.10.2 Agresión y Violencia.

La violencia es definida por Elliot et al. (1989) como “amenaza o uso de la fuerza física con intención de causar heridas físicas, daño o intimidación a otra persona”, asimismo, Reiss y Roth (1993) la conceptualizan como “conductas emitidas por sujetos que intencionalmente amenazan o infligen daño físico sobre los otros” (Carrasco & Gonzales, 2006, p. 10).

Como se mencionó anteriormente, la agresión es una forma de adaptación, que tiene una finalidad, en cambio la violencia se distingue de ésta por su magnitud, sus actos son más intensos, no siempre hay una justificación y puede llegar a ser vista como ilegal (sancionada por la ley), en cambio la agresión no.

Para los etólogos, la conducta agresiva se ve en todos los animales, en cambio la violencia es casi exclusiva de los seres humanos, por lo que varios autores afirman que sólo puede referirse a un comportamiento violento en las personas.

5.3.11 Evaluación de la conducta agresiva.

La agresión ha sido evaluada principalmente por medio de la observación; informes (y autoinformes), entrevistas, cuestionarios, pruebas objetivas y proyectivas. A partir de los años 50 (del siglo pasado) aumentó el número de test para evaluar este constructo, sin embargo, se han presentado dificultades en cuanto a la ambigüedad en este concepto, debido a que no hay un marco teórico específico y a veces, se llega a evaluar la agresión por medio de pruebas que miden otros constructos, que si bien están relacionados con la conducta agresiva no son lo mismo, como son las pruebas que miden: la empatía, la prosocialidad, personalidad, competencia social, desarrollo moral, resolución de conflictos, entre otras (Carrasco, 2006).

Los principales medios e instrumentos que evalúan el constructo de agresión (o que le dedican cierta sección), según Carrasco (2006), son:

5.3.12 Medidas de observación:

1. Sistema de categorías de Patterson (Patterson, 1977).
2. Inventario de Agitación de Cohen Mansfield (CMAI; Cohen-Mansfield, Marx y Rosenthal, 1989).
3. Escala modificada de agresión para pacientes ambulatorios (OAS-M; Coccaro et al., 1991).
4. Sistema de observación SOC-III de Interacciones familiares (Cerezo et al., 1991).

5.3.12.1 Autoinformes/Heteroinformes:

1. Cuestionario de Agresividad Física y Verbal (AFV; Caprara y Pastorelli, 1993; Pastorelli et al., 1997). Adaptado al castellano por Del Barrio et al. (2001).
2. Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo (STAXI, Spielberger, 2001). Versión para niños y adolescentes (STAXI-NA, Del Barrio, Aluja y Spielberger, 2004).
3. Taxonomía de las Situaciones Sociales Problemáticas para Niños (TOPS; Dodge et al., 1985).
4. Escala Infantil de Tendencias a la Acción (CATS; Deluty, 1979).
5. Batería de Socialización (BAS; Silva y Martorell, 1987).
6. Cuestionario A-D de conductas antisociales y delictivas (Seisdedos, 1988).
7. Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI; Hernández, 1990).
8. Cuestionario BULL (Cerezo, 2000, 2001).

9. Cuestionario la vida en la escuela (Smith y Sharp, 1994).
10. Batería de cuestionarios sobre convivencia escolar (Ortega y del Rey, 2003).
11. Cuestionario de Agresión AQ (AQ; Buss y Perry, 1992).
12. Escala de Actitudes Criminales hacia la violencia (CAVS; Polaschek et al., 2004).
13. Escala de Tácticas de Conflicto (*ConflictTacticsScale-II*) (CTS-II; Strauss et al., 1996).

5. 4. Ira

∴ Habiendo ya hablado sobre la agresión, pasamos a tratar la ira. ¿Qué vendría siendo ésta? Según Sanz, Magán, y García-Vera, (2006) la ira se correspondería con “el componente afectivo-subjetivo y se definiría como una emoción negativa que varía en intensidad desde la irritación leve o el enfado moderado hasta la rabia o la furia, y que, como proceso psicobiológico se asocia a una elevada activación, psicofisiológica” (p. 156). Según los mismos autores, la ira, al igual que todas las demás emociones, puede concebirse como estado o como rasgo; cuando se habla de la ira como rasgo se concibe a esta emoción como la tendencia o disposición general estable a experimentar estados de ira con mayor frecuencia o intensidad, así como en diversas circunstancias o situaciones y en un rango mayor de tiempo. Aquí se hace necesario diferenciar entre un concepto que no abordaremos, o si lo hacemos será de forma implícita hacia el final del tercer capítulo, el cual es la hostilidad, pues, aunque son diferentes, la hostilidad y la ira, en muchas ocasiones son tomadas como sinónimos y se emplean indiscriminadamente. La hostilidad, por su parte, “implica también aspectos afectivos, cognitivos y conductuales, sin embargo, lo más característico de este concepto es su componente cognitivo” (Sanz, Magán, & García-Vera, 2006, p.156). De esta forma, pues, la hostilidad sólo se entendería como un rasgo cognitivo de la personalidad; patrón cognitivo relativamente estable y duradero de creencias negativas y destructivas hacia los demás. Empero, y a pesar de que la ira y la hostilidad son claramente diferenciables hay una estrecha relación entre estos constructos pues la hostilidad “implica un patrón relativamente estable de creencias y actitudes negativas sobre los demás relacionadas con los temas de cinismo, desconfianza, suspicacia denigración, enfrentamiento y

resentimiento, patrón que a menudo se ve acompañado de un claro deseo de infringir daño a los otros” (Sanz, Magán, & García-Vera, 2006, p.154) A su vez estas actitudes y estos deseos claramente se encuentran acompañados de sentimientos de ira y se ha podido constatar cómo en la medición de la ira y la hostilidad hay una fuerte correlación (Andreu Rodríguez, Peña Fernández & Graña Gómez, 2002; Ruiz, Smith & Rhodewalt, 2001).

La ira también ha sido asociada a modelos psicobiológicos. Por ejemplo, se ha descrito según el sistema de lucha-huida, que involucra circuitos que conectan el núcleo ventromedial del hipotálamo (región gris central del cerebro medio) y el núcleo somático y motor eferente del tallo cerebral bajo con respecto a los inputs de frustración o dolor. (Gray, 1982, citado por Rothbart, M, K., Evans, D, E., & Ahadi, S, A, 2000). Por otra parte, también han sido propuestos circuitos de la ira que adicionalmente sugieren que el núcleo ventromedial del hipotálamo está involucrado en la inhibición de conductas agresivas controladas por el cerebro medio en el área gris, lo cual permite la amistad, confianza, comportamientos cooperativos entre miembros de la especie. (Panksepp, 1982, citado por Rothbart, M, K., Evans, D, E., & Ahadi, S, A, 2000). Adicional a esto, Panksepp también sugiere que los comportamientos prosociales están basados en proyecciones o vías opiáceas de las partes altas de regiones límbicas, incluyendo la amígdala, y el córtex cingulado al hipotálamo ventromedial. Él notó que opioides cerebrales están relacionados con la unión y el confort, mientras que la falta de los mismos promueve la irritabilidad y la agresión. Lo que sugiere que hay una relación recíproca entre conductas prosociales y agresivas y abre la probabilidad a un sistema afiliativo, ligado a redes neuronales, abierto a las experiencias sociales.

Cuando se habla de ira, muchas veces hacemos referencia a una única y singular, sin embargo, algunos autores (tales como Martin, R., et al., 2012) separan y dividen la ira en dos grandes grupos; la ira-adentro (*Anger-in*) y la ira-afuera (*Anger-out*). Las personas propensas a expresar su ira y a manifestarla fácilmente son las que conformarían el grupo de ira-afuera, por el contrario, personas que experimentan internamente emociones negativas tales como la ira o enojo pero que no lo expresan vendrían a conformar el grupo de los de ira-adentro, es decir, los que la experimentan, pero no la expresan. Martin, R., et al (2012) concluyeron que personas con el tipo ira-adentro se relacionaron con quejas acerca de síntomas físicos, también este tipo de ira se identificó más con personalidades con un alto valor en neuroticismo. Por su parte las personas

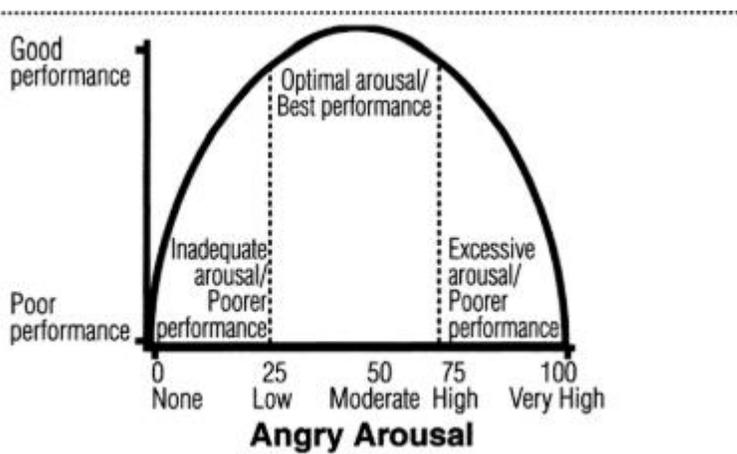
pertenecientes al grupo de ira-afuera también se relacionaron con quejas acerca de síntomas físicos y con el factor de personalidad neuroticismo, empero en un grado mucho menor.

La ira, es pues, una de las emociones negativas más comunes y la experimentamos alrededor de un 10 por ciento del tiempo (Trampe, D., Quoidbach, J., and Taquet, M. 2015). La experiencia de la ira puede ser descrita también como una amenaza que tiene y siente un individuo hacia su bienestar o hacia su estado de confort (Beck, 1999). En términos generales podría ser resumido su significado como: “la experiencia de que algo displacentero está obstruyendo u obstruirá alguna meta que se ha estado buscando, este evento se experimenta como uno injusto e inevitable, y por el que alguien más tiene la culpa” (Frijda et al., 1995, p. 139).

La ira también puede ser contextualizada como una emoción social que se produce en un sujeto en respuesta de la acción de otras personas (Averill, 1982; Frijda, 1993).

La pregunta que seguiría sería ¿qué factor o factores podrían ser los encargados de elicitar la ira o cuáles funcionan como mediadores para que ésta aumente en una determinada persona? Diversos estudios han sugerido que los factores mediadores de la ira son muchos y múltiples con respecto a la experiencia de la ira, por ejemplo, la percepción que se pueda tener sobre una amenaza o una injusticia en contra de uno pueden influir como detonantes (Skarlicki and Folger, 1997). Las experiencias de ira también pueden ser el resultado de estímulos amenazantes o por la percepción que se tenga de la violación de conductas aceptadas socialmente o cualquier otro estresor (Berkowitz and Harmon-Jones, 2004).

Finalmente, es importante volver a mencionar que la ira se diferencia de la agresión y de la hostilidad en cuanto que las dos anteriores hacen referencia a lo conductual y cognitivo, específicamente, siendo la ira una emoción que emerge y puede tener como causa diversos factores como los situacionales, cognitivos y disposicionales, como lo son los factores biológicos. También, y según la ley de Yerkes-Dodson se puede ver el *arousal* de la ira y su funcionamiento. Así pues, y viendo la figura 1, se puede observar cómo las personas que de una u otra manera son irascibles, pueden hacer frente con mayor facilidad a los estresores cotidianos si su *arousal* para la ira es moderado o bajo, en contraposición a elevado.

Figura 1. (Kassinove, H., & Tafrate, R, C, 2009, p.9)

5.4.1 Instrumentos para medir la ira:

1. *AX/in and AX/out scales* (Spielberger et al., 1985)
2. *Transgression-Related Interpersonal Motivations Inventory (TRIM-12)* (McCullough & van Oyen Witvliet, 2002).
3. *The Children's Behavior Questionnaire (CBQ)* (Rothbart et al., 1997).
4. *Berkeley Expressivity Questionnaire. (BEQ; Gross & John, 1995).*
5. *Positive and Negative Affect Schedule. Expanded Form (PANAS-X; Watson & Clark, 1994).*
6. *State-Trait Anger Expression Inventory* (Speilberger, C, D, 1989).
7. *the Emotional Expressivity subscale of the Social Skills Inventory (SSI; Riggio, 1989).*
8. *The Affective Communication Test (ACT; Friedman, Prince, Riggio, & DiMatteo, 1980).*
9. *The Emotional Expressivity Scale (EES; Kring, Smith, & Neale, 1994).*
10. *The Profile of Mood States (POMS; McNair, Lorr, & Droppleman, 1971).*

11. *Visual Analogue Scale* (VAS; Albersnagel, 1988).
12. *The GHWBI* (Gallup 2009).
13. *UKDAS -UK driving anger scale-* (Lajunen et al., 1998).
14. *Anger/Disappointment subscale of the wellvalidated Attitudes Toward God Scale_9* (ATGS-9; Wood et al., 2010).
15. *The Mood Regulation Scales* (MRS; Wojciszke 2003).
16. *Mood Adjective Check List* (MACL) por Matthews et al. (1990).
17. *State-Level Measures*.

6. Diseño metodológico.

6.1 Enfoque

∴ La investigación tiene como objetivo: describir las relaciones existentes, según investigaciones previas, entre los constructos agresión y hostilidad y el modelo pentafactorial de la personalidad.

Es un estudio de tipo documental. Su enfoque será cualitativo con carácter crítico-interpretativo; podrá utilizar estrategias de estudios documentales cuantitativos puesto que su finalidad es obtener conocimiento, delimitar y relacionar conceptualmente tres constructos, así como evidenciar los estudios actuales sobre este tema.

6.2 Método

∴ La investigación propone una revisión teórica de las relaciones existentes, en estudios previos, entre los constructos agresión y hostilidad con el modelo pentafactorial de personalidad

de McCrae y Costa. Se basa entonces en el método de la investigación documental, la cual es definida por Erlandson (citado por Eumelia Galeano, 2004) como la recolección y registro de información, ya sea escrita y/o de otra índole (como películas, videos, grabaciones, etc.), con el propósito de ser analizada, no limitándose a textos científicos y/o públicos, sino también privados (como las cartas).

Esta se hace con el propósito de brindar conocimiento, mostrar lo que se ha realizado hasta el momento en un tema específico (así, como “vacíos” y/ o temas recurrentes) y aportar a la *episteme*.

Debido a que la teoría de la personalidad de McCrae y Costa es reciente (finales del siglo XX), hay pocos estudios que relacionan de manera directa estos tres constructos, por este motivo la investigación no se limitará a hacer un resumen de lo investigado hasta el momento, sino también a analizar las relaciones existentes entre la agresión y hostilidad en el modelo de los cinco grandes. Por tal razón, esta investigación documental tiene un carácter crítico-interpretativo.

6.3 Estrategia

∴ La estrategia metodológica propuesta es la del estado del arte, la cual es definida por Galeano Marín y Vélez Restrepo (2002) como “una investigación documental sobre la cual se recupera y trasciende reflexivamente el conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio” (p. 1), es decir, es un análisis de los documentos.

Es un estado del arte porque se basa (exclusivamente) en los estudios previos que han realizado otros investigadores en este tema, además, se centra en el conocimiento actual que se tiene sobre estos constructos e igualmente, se basa en un análisis y comparación de documentos y conceptos.

6.4 Instrumentos para la recolección [producción, construcción] de la información

∴ Este diseño implica hacer una revisión previa de los estudios realizados acerca de la agresión y hostilidad con las dimensiones de personalidad de McCrae y Costa, así como las definiciones de estos constructos.

Para ello se requiere la localización y consulta de los documentos que definen y muestran estas relaciones. Para recolectar los documentos se utilizarán las bases de datos científicas como: APA, Dialnet, EBSCO, Redalyc, ScienceDirect, Scopus, Spinger link y repositorios digitales de bibliotecas universitarias, por medio de éstas recolectaremos no sólo artículos de revista sino además libros y capítulos de los mismos que puedan servir para llevar a cabo los pasos siguientes del trabajo. Con ellas se recolectarán artículos de revista, libros y capítulos de libros que puedan servir para llevar a cabo el análisis de información.

Para realizar la revisión documental, es necesaria la elaboración de un inventario de los documentos encontrados, donde se muestre una descripción de cada archivo (ficha bibliográfica) y la realización de una tabla o matriz según determinadas categorías.

6.5 Unidades de trabajo

∴ Las unidades de trabajo serán los documentos recolectados gracias a las bases de datos, que relacionen el modelo pentafactorial de la personalidad con los constructos agresión y hostilidad.

6.6 Unidades de análisis

∴

- Modelo de personalidad de Costa y McCrae.
- Agresión.
- Ira.

6.7 Recolección de la información.

∴ En el estudio que buscamos realizar, nuestra población será los documentos cuyo tema sea: el modelo de la personalidad de McCrae y Costa.

La muestra se centrará en los documentos escritos cuyo tema principal sea el “*Big five*” y que relacionen sus dimensiones de la personalidad con la agresión y/o hostilidad, o que se encuentren en ellos relaciones, aunque su tema principal no tenga ese objetivo.

6.8 Plan de recolección [construcción] y análisis de la información

∴ Primero que todo, se llevará a cabo la búsqueda en las bases de datos tal como lo planteamos en los instrumentos para la recolección de la información. Posteriormente se realizará una clasificación y valoración de los documentos rastreados, así como la búsqueda de fuentes complementarias.

Para realizar la revisión documental, es necesaria la elaboración de un inventario de los documentos encontrados, donde se muestre una descripción de cada archivo (ficha bibliográfica) y la realización de una tabla o matriz según determinadas categorías. Por este motivo, utilizaremos una matriz bibliográfica (inventario de todos los textos y reseña de los mismos) y una matriz analítica de contenido (relación entre los textos o una parte de ellos con las categorías de análisis).

Para elaborar la matriz bibliográfica y la matriz analítica de contenido, se procederá a realizar dos tipos de lecturas; una lineal (leer cada documento uno por uno) y una transversal (comparación entre los documentos). Al realizar el inventario, se permite visualizar las temáticas más comunes, los patrones existentes, los vacíos encontrados y las ambigüedades (contradicciones) entre los documentos.

Analizaremos la información que tiene cada texto de los constructos de hostilidad y agresión en cuanto a las diferentes dimensiones de la personalidad –Amabilidad, responsabilidad, extraversión, neuroticismo y apertura-.

Basándonos principalmente en la matriz analítica de contenido (después de realizarla), seleccionaremos una categoría y la analizaremos de manera global (todas las frases, párrafos o palabras de cada uno de los textos que se relacionaron con esa categoría).

Buscaremos, también, cómo son las relaciones que hay entre las dimensiones (inversamente proporcionales, directamente proporcionales u otras) y entre los conceptos. También analizaremos cuáles instrumentos son llevados a cabo para medir la ira, la agresión y para medir las cinco dimensiones de la personalidad.

Posteriormente, realizaremos una estadística con base en las veces en que se relacionó cada dimensión del “Big Five” con cada constructo. Por último, se realizará un informe de los hallazgos encontrados.

8. Cronograma.

Actividades	Tiempo en meses (Junio de 2018 – octubre de 2019)															
Fases.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Recolección de la información.																
Análisis de la información.																
Fase de la construcción teórica.																
Elaboración del informe final.																
Presentación y divulgación de resultados.																

Fuente: elaboración propia.

9. Consideraciones éticas.

∴ Las consideraciones éticas que orientan este estudio son las que sustentan una investigación de tipo documental. Como no trabajaremos con personas, debido a que nuestro estudio es un trabajo teórico, no requeriremos tener presentes los principios que rigen la investigación con seres humanos ni los aspectos legales de ésta, tampoco tendremos que indicar cuál y cómo será nuestro consentimiento informado, por lo cual lo que debemos de tener muy en cuenta, en cambio, es que al momento de citar, ya sea textual o por medio de paráfrasis, debe de hacerse bien, otorgando a los autores de los textos el reconocimiento que se merecen por medio de citas y siguiendo las normas APA. Se debe de ser riguroso con el manejo de información y utilizar un lenguaje que no sea ambiguo ni abstruso para los demás que fueran a leer dicha investigación. Igualmente, se debe ser cuidadoso en la selectividad de los documentos y en las inferencias que se hagan de ellos.

Se tendrán en cuenta los principios éticos que, según la APA (2006) deben estar presentes “en toda investigación y escritos académicos”:

- 1) Precisión en el conocimiento (no modificar, falsificar y omitir datos y/o resultados).
- 2) Proteger los derechos y garantías de las personas vinculadas a la investigación.
- 3) Proteger los derechos de autor (normas en cuanto a la hora de citar, para no cometer plagio).

Asimismo, la Ley 1090 de 2006, la cual contiene el código deontológico y de bioética para el ejercicio de la profesión de psicología en Colombia, específica en el capítulo VII “De la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones”, en el artículo 55, que los profesionales al realizar investigaciones científicas deben conservar su objetividad, por lo cual no deben darle un uso “indebido” a sus hallazgos.

Además, en el artículo 56, se expone el derecho a la propiedad intelectual (individual y grupal), por lo cual, si se desea publicar o divulgar trabajos, deben tener la autorización de los investigadores.

Otorgarles a los autores el reconocimiento de sus obras (no sólo escritos científicos), es algo establecido en el Artículo 61 de la Constitución política de Colombia. Específicamente, en la Ley 23 de 1982, sobre los derechos de autor, en su artículo 1, cuando dice que: “los autores de obras literarias, científicas y artísticas gozarán de protección para sus obras en la forma prescrita por la presente ley y, en cuanto fuere compatible con ella, por el derecho común. También protege esta ley a los intérpretes o ejecutantes, a los productores de fonogramas y a los organismos de radiodifusión, en sus derechos conexos a los del autor”. Y en su artículo 2 que dice: “Los derechos de autor recaen sobre las obras científicas, literarias y artísticas las cuales se comprenden todas las creaciones del espíritu en el campo científico, literario y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión y cualquiera que sea su destinación, tales como: los libros, folletos y otros escritos”.

10. Capítulo I: Una aproximación a la relación establecida entre la agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial.

Uno de los modelos de personalidad, de tantos que hay (modelo de Cattell, de Eysenck, de Guilford, de Murray, de Cloninger, de Tellegen), de mayor vigencia, es el modelo pentafactorial de la personalidad, dado que éste ha demostrado tener una buena validez y confiabilidad al medir las dimensiones de personalidad y sus facetas correspondientes; por lo que deberían de encontrarse en cualquier persona de nuestro mundo sin importar la cultura o sociedad en donde se desenvuelva, sin importar su religión o sistema de creencias y costumbres. Así pues, la Amabilidad, Responsabilidad, Extraversión, Neuroticismo, y Apertura a la experiencia, son dimensiones que pasan transversales a todos nosotros y nos dan a conocer un poco mejor. La personalidad no solamente sirve para describir un esquema detallado personal, sino que permite por medio de éste la predicción de múltiples conductas que presenta, un sujeto, en un momento dado, específico, y que en muchas ocasiones pasan del plano latente al patente en situaciones que lo ameriten. Conductas como la agresión pueden ser vivos ejemplos de una expresión conductual que no se ve reflejada siempre en la persona pero que puede inferirse gracias a las diferentes dimensiones de personalidad, la pregunta es ¿en qué medida?

Si tomamos a la agresión, en conjunto con la personalidad, desde el modelo pentafactorial, nos vamos a encontrar con que hay varias esferas en las cuales hay correlaciones significativas, por ejemplo, una de ellas es, las relaciones interpersonales, donde se han encontrado diversos estudios en los cuales las dimensiones de personalidad y sus facetas están asociadas ya sea de forma positiva o negativa con este constructo previamente mencionado. Bueno, Oliveira y Oliveira (2001) miraron la relación entre la personalidad y habilidades sociales e hicieron múltiples comparaciones. Aquí hubo una sección o apartado con respecto al autocontrol de la agresión en donde se encontró que el autocontrol de la agresión se relacionó con la “Amabilidad”, el “Neuroticismo” y la “Extraversión”.

De igual manera, Mestre, Tur y del Barrio (2004). realizaron un estudio con población española, en donde se realizaron cuatro pruebas diferentes, con estudiantes de colegio, y se encontró una relación entre la agresividad con la amistad, “Consciencia” y “Neuroticismo”

No sólo en el colegio, como en el estudio anterior, sino también en otras esferas como en lo laboral, deportivo, judicial, etc., el dominio y el prestigio son dos estrategias que los seres humanos utilizan para alcanzar estatus. El dominio es el uso de la amenaza y la agresión y el prestigio es la búsqueda del logro cultural. En el estudio realizado por Monge-López y Álvarez-Solas (2017) fueron utilizadas dos muestras nativas de habla hispana de Madrid (España) y San José (Costa Rica). Los resultados mostraron que un componente que agrupaba diferentes subescalas de agresión y “Amabilidad” era el mejor predictor de dominancia en muestras de hombres y mujeres de ambos países. El prestigio fue predicho principalmente por la “Consciencia” y la “Extraversión” en ambas muestras y por baja hostilidad y “Neuroticismo” pero sólo en hombres españoles. Tanto prestigio como dominancia se relacionaron con todos los factores. En las relaciones interpersonales, también, se ponen en juego diversas estrategias comunicativas, entre ellas están aspectos verbales y otros no tanto como las expresiones faciales y otras variables. Mattarozzi, Todorov, Marzocchi, Vicari y Russo (2015) relacionaron la confiabilidad con la expresión facial, el género, rasgos de ansiedad, agresividad y la personalidad. Los participantes fueron 410 estudiantes universitarios italianos. Las caras femeninas confiables fueron juzgadas como más positivas que las de los hombres y las no confiables (las de mujeres) fueron juzgadas más negativas que las de los varones. Las mujeres (observadoras) juzgaron de manera positiva en comparación con los hombres. Hubo una correlación alta entre “Amabilidad” y confiabilidad, también entre confiabilidad y agresión (verbal, hostilidad y el total, pero no con la física), las mujeres con este rasgo alto fueron más desconfiadas que los hombres. Por su parte Castellani, V., et al., (2014) nos traen un estudio longitudinal, para ver la relación entre la personalidad, los conflictos familiares (hijos-madres), problemas antisociales y depresivos en donde los participantes fueron italianos investigados desde la adolescencia tardía hasta la adultez joven. La baja “Estabilidad Emocional” (alto Neuroticismo) de los adolescentes estaba directamente relacionada con AP e indirectamente relacionado con la DP. La “Amabilidad” estuvo directamente relacionada negativamente con la DP, la baja “Consciencia” se relacionó indirectamente con la DP. Aquí se identificó un patrón de cambio caracterizado por niveles crecientes de MHAC (23.3%). Este patrón de desarrollo merece atención debido a su aumento lineal durante este período de transición y también por el porcentaje de jóvenes involucrados. Podemos ver pues, cómo en cuanto a las relaciones

interpersonales, la personalidad juega un papel muy importante moldeando las conductas con las cuales tenemos las aproximaciones.

Por otra parte, la personalidad también puede estar asociada a la agresividad en cuanto a características individuales. Esto se puede evidenciar en el estudio longitudinal de Asendorpf, J. B., y Van Aken, M. A. G. (2002) donde se miró la autoestima y el cociente intelectual. No fue tipo autoinforme. Se realizó una adaptación en niños alemanes. Aquí se encontró una relación entre “Responsabilidad” y agresión y “Apertura” y agresión. Siguiendo con las características individuales, Peláez-Fernández, Extremera, y Fernández-Berrocal (2014) exploraron la influencia de la Inteligencia Emocional Percibida (PEI) en la agresión y rasgos de personalidad, la muestra fue de españoles. Hubo un mayor grado de “Neuroticismo” y “Apertura a la Experiencia”. La interacción entre Atención y “Extraversión” fue un predictor significativo de la agresión física, agresión verbal y Agresión total. La interacción entre la claridad y el “Neuroticismo” fue un predictor significativo de la ira. La atención y la “Amabilidad” fueron importantes predictores de la ira y la agresión verbal. Los participantes con poca agilidad y alta atención obtuvieron los niveles más altos de Ira y Agresión verbal. La interacción entre la atención y el “Neuroticismo” fue un predictor significativo de Agresión física. La reparación y la “Apertura a la Experiencia” fue un predictor significativo de hostilidad (un componente más cognitivo).

En cuanto a las conexiones que se presentan en la sociedad también se pudo encontrar interacciones y enlaces. En el estudio de Anderson, Carnagey, Flanagan, Benjamin, Eubanks y Valentine (2004) se realizaron tres experimentos, un estudio correlacional (en donde entre personalidad, agresividad, narcisismo y susceptibilidad emocional, se encontró una correlación negativa con respecto a los factores “Consciencia” y “Amabilidad” y una correlación positiva con el “Neuroticismo”). Se realizó, también, un metaanálisis de estudios que asociaron la violencia en los videojuegos y la agresión. En los experimentos se encontró que los vídeo juegos violentos aumentaban la agresión. Cada experimento se hizo con diferentes personas.

En su disertación doctoral Barthelemy (2005) buscó determinar si la agresión agregaba incrementos de validez por encima y más allá de los cinco grandes factores de personalidad para predecir el éxito académico. La muestra fue de estudiantes de EE. UU. Los resultados del estudio también indicaron que los cinco grandes factores de personalidad estuvieron significativamente

correlacionados con las actuaciones académicas. Más específicamente: “Consciencia”, “Apertura”, “Amabilidad” y la “Estabilidad Emocional” se correlacionaron significativamente con las calificaciones en la muestra actual. Cuando la agresión se agregó al modelo estadístico, la “Consciencia”, la “Apertura” y la agresión estuvieron de forma significativa coordinadas con las calificaciones. Aquí se plantearon las siguientes hipótesis: 1. los estudiantes que obtuviesen una puntuación más alta en la agresión tendrán calificaciones más bajas (resultado fue afirmativo). Y 2. la agresión agregará validez incremental más allá de los cinco grandes en la predicción de éxito académico como lo demuestran las calificaciones más altas (con “Apertura” y “Consciencia”).

El uso de sesgos y falacias se denota diariamente en nuestra sociedad; asignar tipos de personalidad por profesión, vestimenta, constitución física, es muy común en nuestra cultura occidental, por esto Voracek, Gabler, Kreutzer, Stieger, Swami y Formann, (2010) en dos estudios examinaron las creencias sobre la personalidad de los carniceros y cazadores masculinos y la facticidad de tales creencias (asociación entre personalidad y profesiones) en Austria rural. En el primer estudio (102 evaluados) se presentaron percepciones, es decir atribuciones, evidentes de mayor agresividad y masculinidad hacia los carniceros / cazadores y una mayor autoestima (solo hacia los cazadores). Comparados con hombres promedio se les atribuyó una mayor agresividad a los carniceros (los evaluados fueron estudiantes de Psicología). Por el contrario, el Estudio 2 encontró poca evidencia de la facticidad de tales creencias, basado en evaluaciones de la personalidad de múltiples métodos en un diseño de casos y controles de 96 hombres (23 y 25 díadas) incluyendo un carnicero o cazador, emparejado con amigos o parientes de la misma generación. Solo la agresividad implícita, pero no explícita (medida con una prueba de asociación implícita) fue mayor en carniceros / cazadores que en controles. Menor auto “Consciencia”, “Extraversión”, y la “Apertura” en carniceros / cazadores que los controles no fueron generalizables a los informes de los informantes de estas Grandes Cinco dimensiones.

Ivanovic, Milosavljevic e Ivanovic, U. M. (2015) tuvieron como objetivo el estudio sobre la identificación de la estructura factorial y las relaciones entre la agresividad y las dimensiones básicas de la personalidad, así como la métrica característica (confiabilidad) de las escalas y subescalas aplicadas. Éste se realizó con una muestra de adolescentes karatecas de Serbia. En el seguimiento se utilizaron los siguientes instrumentos de medida: el cuestionario de agresión

Buss-Perry (AQ), el cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) y el Inventario *Big Five Plus Two* (BF + 2). Se mencionaron dos tipos de agresividad; la reactiva (impulsiva) y la instrumental, la primera se relaciona con el “Neuroticismo” (se relaciona con ira y hostilidad) y la segunda con la “Amabilidad”. Al observar la matriz de datos, se observó que la Agresividad, “Neuroticismo” y Subescalas de valencia negativa del inventario del modelo *Big Five plus two personality*, así como las dimensiones “Psicoticismo”, “Neuroticismo” y deseabilidad social (escala L) del Cuestionario de personalidad de Eysenck, se correlacionaron significativamente con todas las subescalas del cuestionario de agresión de Buss-Perry.

En Rumania Anitei, Chraif, Verde y Mihaila (2014) evaluaron el comportamiento de conducción agresiva en 100 jóvenes. Los hallazgos de investigaciones anteriores fueron apoyados por este trabajo; en él se hizo una regresión múltiple jerárquica que demostró que el único predictor del comportamiento de conducción agresiva fue la baja “Estabilidad Emocional”. Los otros factores de personalidad predijeron las dimensiones del comportamiento agresivo: la “Extraversión” predijo un mayor disfrute de la violencia, la “Apertura a la Experiencia” de predicción negativista en el tráfico, la baja “Amabilidad” predijo el disfrute de la violencia, y la baja “Consciencia” fue un predictor de la ira de conducción. El único factor que no se correlacionó significativamente con el comportamiento de conducción agresiva fue la “Extraversión”. Por su parte, Iancu, Hoge y Olteanu (2016) tuvieron como objetivo sintetizar resultados anteriores sobre la relación entre personalidad y la conducción agresiva. En segundo lugar, se apuntó a identificar el modelo de personalidad con los más altos (N, E y A) niveles de asociación al manejo agresivo. Se usó un marco de efectos aleatorios, con respecto al modelo “*Big Five*”, y se encontró un tamaño de efecto débil para la relación entre “Neuroticismo” (la relacionan con la agresividad reactiva), una relación muy débil entre “Extraversión” y un tamaño de efecto débil para la conformidad. Respecto al modelo Alternativo Cinco, identificaron una debilidad. Tamaño del efecto para el “Neuroticismo” - Ansiedad, con un efecto marginalmente significativo y débil para Sociabilidad y un tamaño de efecto moderado para la agresión: hostilidad y agresividad conducción.

Leonard, Quigley, y Collins (2003), investigaron en Estados Unidos la correlación entre la agresión e ira con los factores de personalidad, en donde se encontró que la “Amabilidad” y la “Apertura a la experiencia” estaban imbricados con la ira y con la agresión. En este artículo no

hubo diferenciación entre violencia y agresión. También en Estados Unidos y después del incidente en el *Columbine High School*, la sede de una masacre por parte de uno de sus estudiantes, la polémica, por los videojuegos y la violencia, aumentó. Se empezó, pues, a relacionar fuertemente este tipo de eventos con adolescentes que jugaban asiduamente esta clase de juegos, sin embargo ¿hay una relación entre los videojuegos violentos y las masacres escolares (u otro tipo de actividades violentas)? Markey y Markey (2010), propendieron responder cómo los factores de personalidad son variables que vuelven más o menos vulnerable a una persona al momento de exponerse a videojuegos violentos. Para esto utilizaron tres factores del Big Five: la “Amabilidad”, el “Neuroticismo” y la “Consciencia”. Ha habido dos factores, a modo de paréntesis, que han sido muy estudiados y están implicados con respecto a los videojuegos violentos, y son; el “Psicoticismo” y el rasgo agresión; un elevado nivel de “Psicoticismo” y un rasgo marcado de agresión, predisponen más a que el sujeto en cuestión se vea afectado frente a los videojuegos violentos, y actúe, con mayor facilidad, de forma agresiva, luego de jugarlos. Se ha encontrado también, que el “Psicoticismo” está relacionado con los factores de personalidad “Amabilidad” y “Consciencia” del Big Five (con ambos de manera negativa) (Costa & McCrae, 1995; Costa, McCrae, & Dye, 1991; Goldberg & Rosolack, 1994; McCrae & Costa, 1985) y el rasgo personalidad, por su parte, está relacionado con los factores, “Neuroticismo” y “Amabilidad” del Big five (de manera positiva y negativa respectivamente) (Sharpe & Desai, 2001). Por lo tanto, el estudio utilizó como método un modelo esférico de personalidad, en el cual se utilizaron estos tres factores previamente mencionados. Para este estudio, y teniendo en cuenta los tres factores de personalidad, los investigadores hipotetizaron lo siguiente: primero, las personas temperamentales (es decir, personas, que se ofuscan con facilidad y de manera típica, expresan su ira de forma directa), infracontroladoras (es decir, personas que tienen una ausencia de control y están muy a menudo a merced de sus propios impulsos) y los mediocres (que son personas que están más preocupadas por su propio placer que por el bienestar de los otros), serán más afectadas por los videojuegos violentos. Por otra parte, personas de trato fácil (es decir, personas que no tienen tantos niveles de ira ni los expresan), directas (personas que tienen sus metas claras y trabajan en compañía por los logros) y personas que son altruistas efectivos (personas disciplinadas y que trabajan por el bienestar de los demás), son menos vulnerables a verse afectadas frente a la exposición de los videojuegos violentos. En cuanto al modelo esférico, las dimensiones que conformaron la longitud fueron: la “Amabilidad”

y el “Neuroticismo” y la dimensión que conformó la latitud fue la “Consciencia”. Este modelo fue posible gracias a que se pudo encontrar que estas tres dimensiones tuvieron relación con la agresión y con los videojuegos violentos. Lo que interesó fue ver cómo fue su asociación. Se utilizó el videojuego violento *Manhunt 2* y el videojuego no violento *Tiger Woods Golf*, también se utilizó la (*State Hostility Scale* (SHS)) para medir hostilidad (todos estos elementos, el primer autor los utilizó en un estudio previo en el 2009). Por último, el análisis de los archivos dio como resultado que, sujetos con un alto “Neuroticismo” junto con una baja “Amabilidad” y “Consciencia” (que en la esfera aparecerían en $\Lambda = 135$ $\Phi = -35$) fueron los más adversamente afectados por los videojuegos violentos, mientras que las personas con un bajo “Neuroticismo” y una alta “Amabilidad” y “Consciencia” fueron los más protegidos frente a los videojuegos violentos (en el modelo esférico estarían ubicados en $\Lambda = 315$ $\Phi = 35$). Es importante acotar que un sólo factor de personalidad no dará cuenta de una buena manera de una posible vulnerabilidad o no, pero tres factores, que han sido relacionados con el tema (relacionados al “Psicoticismo” y al rasgo agresión), si están en conjunto pueden revelar pistas más sólidas y confiables. Bean y Groth-Marnat (2016) también trabajaron con una población interesada en los videojuegos, y en específico en un videojuego que por demás está decir, es muy popular; *WoW (World of Warcraft)*. Este juego es catalogado como un MMORPGs (*Massive multiplayer online role-playing games*). La idea fue poder relacionar distintas variables como el estilo de juego, la raza elegida, la facción elegida, etc., con los factores de personalidad para ver si se cumplía la hipótesis de que estos estaban involucrados o tenían que ver con comportamientos agresivos como lo han dicho otros estudios que descubrieron el alto “Neuroticismo”, la baja “Amabilidad” y la baja “Consciencia” como predictores de alta agresividad luego de jugar videojuegos violentos (Markey & Markey, 2010). Este estudio hipotetizó que los individuos que jugaron *WoW* escogerían su principal carácter basados, en parte, en la personalidad suya. También, que diferentes tipos de personalidad estarían relacionados con diferentes tipos de jugabilidad. Los resultados finales fueron contundentes en cuanto al estilo y a la personalidad se refieren, pero no tanto así con respecto a variables como la raza, etc., en donde no hubo relación suficiente. Se encontró pues, que jugadores con un estilo PVP (Jugador contra jugador) fueron más extrovertidos, menos neuróticos y tuvieron una baja tendencia hacia la “Apertura a la Experiencia” a comparación de los estilos de juego PVE y RP. Por otro lado, los jugadores con un estilo de juego PVE (jugador contra el entorno o ambiente) fueron menos amables, menos

abiertos a la experiencia, y más responsables a comparación de los jugadores con estilos PVE y RP. Finalmente, jugadores con un estilo RP (juego de rol) tuvieron una alta “Amabilidad”, un alto “Neuroticismo”, una alta “Apertura a la Experiencia” y una baja “Extraversión” y “Responsabilidad” o “Consciencia”, a comparación de los demás estilos de juego; PVP y PVE. A pesar de que previamente se estuvo hablando de bajos y altos resultados, estos sólo fueron en comparación con los estilos de juego, porque analizados de manera individual y de acuerdo con las normas de la prueba, todos ellos se presentaron con normalidad en los diferentes jugadores. Este es un juego que no es en demasía violento y por ende los resultados, en este caso, no fueron tan extremos, habría que ver juegos mucho más violentos y con un contenido mucho más explícito.

Dejando de lado los vídeo juegos, Zajenkowska, Jankowski, Lawrence, y Zajenkowski (2013) trabajaron con una muestra polaca, e hicieron uso de dos tipos de población, quedando la muestra conformada por estudiantes y presos. Para este estudio se utilizaron los siguientes cuestionarios: el NEO FFI (una adaptación polaca) y la escala STAR, utilizada para medir sensibilidad relacionada a la agresión. Esta escala cuenta con dos subescalas; SF y SP, sensibilidad a la frustración y sensibilidad a la provocación, respectivamente. En este estudio se trató de buscar como objetivo la relación entre los factores de personalidad de la teoría de Big Five y las dos subescalas de la escala STAR. Lo anterior arrojó como resultado que, entre los estudiantes, los factores “Neuroticismo” (en alto grado) y “Amabilidad” (en bajo grado) se encontraban relacionados ambos con una alta sensibilidad a la frustración y provocación. También se demostró que los estudiantes con una alta sensibilidad a la provocación puntuaron bajo en “Apertura a la Experiencia”. Entre los prisioneros sólo la “Amabilidad” (negativamente) fue relacionada con un alto puntaje en sensibilidad con respecto a la provocación.

Hay áreas que son importantes como la delincuencia, violencia y acoso. En diferentes estudios la personalidad desde el modelo referido se correlacionó con estas áreas arrojando resultados interesantes, como, por ejemplo, en el estudio de Carrasco y del Barrio (2007) en donde se vio de manera diferenciada la agresión verbal y física. Ellos trabajaron con una muestra en donde se encontraron diferencias entre los sexos; la “Consciencia” (baja) se relacionó más con las mujeres y el “Neuroticismo alto” más con los hombres, aunque las dimensiones de “Amabilidad” y “Extraversión” fueron significativas para la agresión verbal.

Avella y Bárcena (2014) trabajaron con estudiantes españoles. Aquellos alumnos más agresivos fueron los que presentaron menor grado de “Consciencia”, es decir, menor cumplimiento de las normas, poca perseverancia y falta de compromiso, muy similar a su vez a los rasgos “Psicoticismo” recogidos en el EPQ de Eysenck (1989). En esta misma línea otros estudios han recogido cómo la inteligencia emocional elevada es un factor contrario a la presencia de conductas agresivas entre los iguales, siendo aquellos sujetos más agresivos los que presentaban baja emotividad, baja autoestima, baja tolerancia a la frustración y baja responsabilidad (Garaigordobil y Oñederra, 2010; Liao, Liao, Teoh y Liao, 2003). Por su parte, Heaven (1996) presentó dos experimentos, en Australia, con diferente muestra, en donde en el primero se desarrollaron investigaciones que dieron cuenta de la relación entre los factores y la conducta de violencia, en donde estuvieron presentes el “Neuroticismo”, “Consciencia” y “Amabilidad”. En el segundo, ya introducidas las facetitas, no se encontró relación entre las facetitas de “Neuroticismo” y violencia, pero se encontró relación entre la violencia y las facetitas correspondientes a los factores, “Extraversión”, “Consciencia” y “Amabilidad”.

Tomando la teoría de personalidad de Eysenck, junto con la del “*Big Five*”, Van Dam, Janssens, y De Bruyn (2005), trabajaron con población holandesa, y reclutaron dos grupos; uno de estudiantes y otro de ofensores no estudiantes, y se buscaron las relaciones entre los estudiantes y ofensores y entre los reincidentes y no reincidentes, para esto utilizaron el EPQ-R y el SBF junto con un autorreporte para reincidencias. Se encontró una gran relación entre “Amabilidad” y “Apertura a la Experiencia”, y el “Neuroticismo” sólo jugó un papel fundamental en reincidencias, pero no fue tan significativo como el “Psicoticismo” de Eysenck.

En un metaanálisis, hecho por Jones, Miller, y Lynam, (2011) estos tuvieron como objetivo revisar los artículos que relacionaron el modelo de los cinco factores y las conductas antisociales (por ejemplo, crimen, agresión/violencia) con respecto a los factores de más alto nivel (“Apertura a la Experiencia”, “Consciencia”, “Extraversión”, “Amabilidad” y “Neuroticismo”) y también con relación a las facetitas de menor orden (seis por cada factor, siendo treinta las que se analizaron a nivel global). Se propendió pues proveer una revisión cuantitativa de las relaciones entre el modelo de personalidad predominante (modelo de los cinco factores) y los comportamientos antisociales y agresivos. Los autores identificaron 53 estudios en donde entre 30 y 32 se hablaba sobre conductas antisociales y a su vez en donde 34 y 35 se hablaba sobre

conductas agresivas. Estos autores llevaron a cabo un metaanálisis basándose en cuatro grandes modelos de la personalidad (el modelo de Eysenck, el modelo de Cloninger, el modelo Pentafactorial, y el modelo de Tellegen) en los cuales se relacionaba la agresión y conductas antisociales. Finalmente, se llegó a la conclusión, y tal como esperaban, de que los dominios de “Amabilidad”, “Consciencia” y “Neuroticismo” son los que muestran los resultados más robustos en cuanto a la relación entre estos y las conductas agresivas y antisociales. Por el lado de las facetas, o factores de menor orden, se pudo encontrar que había unos 21 factores relacionados con las conductas de agresión y con las conductas antisociales, (21 de 30 facetas) estando todas las facetas de la “Amabilidad” y “Consciencia” relacionadas fuertemente con este tipo de conductas y estando en mayor medida las facetas del “Neuroticismo” implicadas.

Barlett y Anderson (2012) trabajaron con dos muestras; con estudiantes de Psicología y con personas ajenas a esta área. En ambas se utilizaron las siguientes herramientas de medición: el “*modified National Youth Survey*” para evaluar el comportamiento violento, el “*Revised Attitude towards Violence Scale*” (RATVS) para evaluar actitudes negativas, el “*Buss–Perry Aggression Questionnaire*” (BPAQ) para evaluar el rasgo de la agresión y dos escalas de personalidad: el “*Five Factor Inventory*” (FFI) (que se utilizó con la primera muestra) y el *Big 5 Scale* (que se utilizó con la segunda muestra). Esta investigación se centró en: a) cómo las actitudes agresivas y las emociones están relacionadas con la conducta agresiva, b) cómo el *Big Five* está relacionado con la conducta agresiva, y c) cómo el *Big Five* está relacionado con las emociones agresivas y las actitudes agresivas. Los resultados sugirieron que ciertos factores del *Big Five* estuvieron relacionados de forma directa con la conducta agresiva, otros estuvieron relacionados con la conducta agresiva a través de los pensamientos y/o emociones agresivas, mientras que otros no estuvieron relacionados con resultados de aspectos agresivos. Con respecto a la agresión física los siguientes factores de personalidad estuvieron relacionados de manera directa: la “Extraversión” (de forma positiva), “Apertura” (de forma positiva), “Amabilidad” (de forma negativa) y “Neuroticismo” (de forma positiva). De forma indirecta, los factores que se relacionaron vía emociones agresivas fueron los siguientes: “Amabilidad” (de forma negativa) y “Neuroticismo” (de forma positiva). Y también de forma indirecta, los factores que se relacionaron, vía actitudes negativas, fueron: la “Apertura” (de forma negativa) y la “Amabilidad” (de forma negativa). Por otro lado, y en cuanto a lo que concierne con la conducta violenta, ningún factor se relacionó de manera directa ni indirecta desde la vía de las emociones

agresivas, pero sí hubo algunos con relación indirecta vía actitudes agresivas, los cuales fueron: la “Apertura a la Experiencia” y la “Amabilidad”, ambos de manera negativa. En conclusión, la “Apertura”, la “Amabilidad” y el “Neuroticismo”, predijeron la agresión física, mientras que la conducta violenta no pudo ser predicha muy fiablemente por algún factor a no ser el “Neuroticismo”.

En cuanto a la psicopatología, la agresión también se vio asociada con ésta, junto con las dimensiones de personalidad; Borroni, Somma, Andershed, Maffei, y Fossati (2014) utilizaron las siguientes escalas, en Italia: la YPI (inventario de los rasgos psicopáticos en la adolescencia), el BFI (inventario de los cinco grandes) y por último, el RPQ (el cuestionario de agresión proactiva-reactiva). Llegaron a la conclusión, con respecto a los factores de personalidad que la alta “Apertura a la Experiencia” y el alto antagonismo o baja “Amabilidad” jugaron un papel fundamental en la agresión proactiva. Sin embargo, con respecto a la escala de psicopatía los más altos en puntuar fueron la irresponsabilidad y el factor antagonismo. En un estudio longitudinal, que se llevó a cabo, para ver la relación entre la personalidad, los conflictos familiares (hijos-madres), problemas antisociales y depresivos, los participantes italianos investigados desde la adolescencia tardía hasta la adultez joven. La baja “Estabilidad Emocional” de los adolescentes estuvo directamente relacionada con AP e indirectamente relacionado con la DP. La “Amabilidad” estuvo directamente relacionada negativamente con la DP, la baja “Consciencia” se relacionó indirectamente con la DP. Sharpe y Desai (2001), por su parte, utilizaron el MMPI-2 PSY-5 y el NEO P R para ver su relación con respecto a la agresividad, y efectivamente encontraron una fuerte relación entre el “Neuroticismo” y la amabilidad y entre la agresión y algunos factores de los otros instrumentos. Blackburn, Renwick, Donnelly y Logan (2004) utilizaron población psiquiátrica de Gran Bretaña y aplicaron el NEO FFI, y el APQ para encontrar correlaciones entre los factores del *Big Five* y poder sacar dos que los contuvieran. Es en este intento en donde se da a conocer cómo la amabilidad y el “Neuroticismo” se encuentran altamente relacionados con un factor del APQ denominado “agresión”.

¿La violencia está relacionada a aspectos clínicos? No, no está relacionada a esto (es decir, si se tiene una psicosis o no) sino más por aspectos de la personalidad, al menos esto encontraron Skeem, Tiemann, Miller, Mulvey, y Monahan (2005) en su estudio en el cual trabajaron con una muestra psiquiátrica, en donde se utilizaron dos escalas el PC-R; SV y el NEO-FFI, para

relacionar la violencia y los rasgos de personalidad y en donde se llegó a la conclusión de que los rasgos de “Amabilidad”, “Apertura a la Experiencia”, “Neuroticismo” y un poco de “Extraversión” estuvieron relacionados con la violencia. La población fue de Estados Unidos.

En cuanto a modelos teóricos, ha habido varios estudios donde se relaciona la personalidad junto con otras teorías para dar cuenta de la agresividad. Por ejemplo, Cavalcanti y Pimentel (2016), identificaron la relación directa e indirecta existente entre los rasgos de personalidad en la agresión. La población se compuso por estudiantes de secundaria y universitarios (Brasil). Los principales resultados mostraron efectos directos del “Neuroticismo” (+), “Extraversión” (+) y “Amabilidad” (-) en la agresión física. Por otro lado, los efectos indirectos del “Neuroticismo” (+), “Apertura” (+) y “Amabilidad” (-) se encontraron en la agresión física, mediada por emociones agresivas (ira+hostilidad). El marco teórico del modelo de agresión general (que vincula varias teorías), es el primer estudio desde este modelo en Brasil.

Las diferencias sexuales en la estructura de la personalidad de los Cinco Grandes, según lo evaluado por las escalas JPI y PRF combinadas, fueron examinadas en una población estudiantil por Budaev (1999). En las especies, incluyendo el *Homo sapiens*, los machos tienden a ser físicamente más grandes, más agresivos, orientados a la dominación, propensos al riesgo y exhiben una menor inversión en ospring que las hembras. Tres grupos de estudiantes de pregrado participaron en este estudio. Las diferencias sexuales fueron significativas sólo para dos, (a) La “Extraversión” y (b) la amabilidad y baja “Estabilidad Emocional”. Significativamente más grande para el factor de concordancia y baja “Estabilidad Emocional” (hembras). Específicamente, los machos obtuvieron calificaciones más altas que las hembras en Dominio de PRF (0.46 S.D.), autoestima de JPI (0.19 S.D.) y exposición de PRF (0.22 S.D.) pero más bajo en las escalas PRF *Aliation* (0.18 S.D.). Esto se reflejó en diferencias de personalidad: se observó comúnmente que los varones mostraron niveles más altos de agresividad, asertividad y autoestima, pero menores niveles de ansiedad, confianza y ternura. (1999). En otra investigación Kokkinos, Karagianni y Voulgaridou (2017) examinaron dos modelos plausibles de la interacción entre el sesgo de atribución hostil (HAB) para relaciones provocaciones, rasgos de personalidad (cinco grandes) y las dos funciones distintas de agresión relacional (AR). Los resultados de los análisis de mediación revelaron que HAB mediaba parcialmente la relación entre la baja “Extraversión”, la “Consciencia”, la “Amabilidad”, la “Apertura”, el alto

“Neuroticismo”, y lo proactivo y reactivo de la AR. Los análisis de moderación indicaron baja “Consciencia”. Los adolescentes tenían más probabilidades de participar en AR reactiva cuando hacían atribuciones más hostiles. Este es uno de los primeros estudios que relaciona estos tres constructos.

En otro estudio de metaanálisis, uno de los más importantes, de hecho, que han sido llevados a cabo en cuanto a conducta antisocial y dominios de personalidad, Miller y Lynam (2001) trabajaron con cuatro teorías que han sido ampliamente difundidas y que tienen una buena confiabilidad; la teoría de la personalidad de los Cinco Grandes (Amabilidad, Responsabilidad, “Extraversión”, “Neuroticismo” y “Apertura” a la experiencia), la teoría de la personalidad de Eysenck (PEN: “Psicoticismo”, “Extraversión” y “Neuroticismo”), la teoría de personalidad de Tellegen (Emocionalidad Positiva, Emocionalidad Negativa y Restricción) y la teoría de la personalidad de Cloninger (cuatro dimensiones de temperamento: Búsqueda de Novedades, Evasión de daño, Dependencia a las Recompensas y Persistencia, y cuatro dimensiones de carácter: autodirección, cooperatividad y autotrascendencia). El presente estudio, por lo tanto, examinó las relaciones entre las conductas antisociales y estos cuatro modelos de personalidad (estos son modelos estructurales de la personalidad ya que todos usan múltiples dimensiones, dominios o superfactores para organizar el vasto acervo de rasgos de personalidad de acuerdo con sus interrelaciones). Para esto se utilizó un número de 59 estudios, donde la mayoría fueron de conducta antisocial y el modelo de Eysenck y el de los cinco factores. Como resultado se obtuvo que: 8 de las 18 dimensiones de personalidad estuvieron relacionadas con las conductas antisociales. Las dimensiones que más estuvieron relacionadas con las conductas antisociales fueron: el “Psicoticismo”, la “Amabilidad” y la “Búsqueda de Novedades”. Todas las dimensiones relacionadas con la amabilidad (“Amabilidad” [en el FFM], “Psicoticismo” [Eysenck], “Emocionalidad Negativa” [Tellegen] y “Cooperatividad” [en Cloninger]) estuvieron relacionadas con las conductas antisociales. Por su parte, todas las dimensiones relacionadas con la “Consciencia” (“Consciencia” [FFM], “Psicoticismo” [Eysenck], “Restricción” [Tellegen], “Búsqueda de Novedades” y “Autodireccionamiento” [Cloninger]) estuvieron relacionadas moderadamente con las conductas antisociales. También, menester, es decir, altos puntajes en “Neuroticismo”, están relacionados con conductas antisociales. Creen los autores, finalmente, que las dimensiones que más se relacionan con conductas antisociales son la “Amabilidad” y la “Consciencia”. Empero no hay una única relación causal entre las conductas antisociales y la

personalidad, ya que la personalidad por sí sola puede verse un poco corta en cuanto a la predicción de este comportamiento se refiere; en su predicción entrarían terceras o más variables.

En un artículo llevado a cabo por Björkqvist (2018), se hizo una pequeña, pero sustanciosa, recopilación de lo que se entiende por agresión y de lo que puede actuar como causa de la agresión, que entre hombres y mujeres sería distinta. Así pues, tocó temas como: la agresión indirecta (ya que hay varios tipos de agresión como la agresión indirecta, la agresión directa verbal y agresión física), similitud o diferencias con respecto al género, agresión indirecta e inteligencia social, aspectos genéticos y evolutivos de la agresión indirecta, enlace entre testosterona y agresión física y la relación entre la longitud del radio digital 2D:4D y diferencias sexuales de la agresión. Así pues, se llegó a la conclusión de que las diferencias en la agresividad con respecto al sexo existen; en cuanto a la agresión verbal directa tanto los hombres como las mujeres están equilibrados y la tienden a utilizar de manera proporcionada, la agresión indirecta es más utilizada por las mujeres y la agresión física por los hombres. Sin embargo, a nivel global, los hombres son mucho más agresivos que las mujeres, utilizando estos también la agresión indirecta incluso en una proporción mayor, lo que pasa es que la estrategia preferida por estos es la agresión física y la estrategia favorita de las mujeres es la agresión indirecta. Por último, hay estudios que han relacionado la testosterona con la agresividad y esto, entre otras cosas, por la relación entre la longitud digital de 2D:4D, que se establece en el útero, viéndose negativamente relacionada con la testosterona prenatal y positivamente relacionada con el estradiol prenatal. Un bajo 2D:4D está relacionado con un comportamiento masculino, mientras que un alto 2D:4D está relacionado con un comportamiento femenino. El hombre suele tener un radio digital 2D:4D menor a 1 y las mujeres mayores a uno. Mientras más bajo sea, más asimetría direccional habrá. Por su parte, Falk et al (2017), trabajaron con una muestra de 115 personas de Suecia. Se investigó la correlación entre el nivel de comportamiento antisocial agresivo en agresores y los perfiles de personalidad. Para esto se utilizaron las siguientes herramientas: el *Criminal Register Data*, para ver la historia criminal, el *Life History of Aggression (LHA)*, para medir el rasgo agresión y el *Temperament and Character Inventory (TCI)* para medir la personalidad. A diferencia de los otros artículos, éste trabaja con la teoría de la personalidad de Cloninger, que se compone de siete dimensiones; cuatro de temperamento (*Novelty Seeking, Harm Avoidance, Reward Dependence y Persistence*) y tres de carácter (*Self-directedness, Cooperativeness y Self-Transcendence*), las dimensiones de temperamento están influenciadas en mayor medida por lo

biológico mientras que las dimensiones de carácter tienden a fluctuar a lo largo de la vida mucho más y son permeables por influjos culturales. Aquí establecieron las diferencias en las dimensiones de personalidad de los agresores hombres y mujeres comparando su edad y su género con respecto a la población en general, identificaron las fuertes asociaciones entre las dimensiones de personalidad y las subclases del rasgo agresión entre todo el grupo de agresores como también de manera separada por género, y finalmente, establecieron la configuración más fuerte de personalidad que pueda explicar el rasgo de la agresión. Los resultados de este estudio fueron los siguientes: se encontró que un 95% de los hombres y un 68% de las mujeres tuvieron una puntuación atípicamente alta en la escala LHA. Con respecto a los rasgos de personalidad, el SD (*Self-directedness*) y el CO (*Cooperativeness*) se correlacionaron con el LHA de manera negativa mientras que el NS se relacionó de manera positiva. Y la personalidad que más se relaciona con el rasgo de la agresión fue la que demostró un alto NS (*Novelty Seeking*) una baja SD (*Self-directedness*) y CO (*Cooperativeness*) junto con el sexo masculino en edad joven. Este sería el tipo agresivo *par excellence* o caldo de cultivo para alguien con un rasgo agresivo alto.

En esta investigación dos estudios fueron llevados a cabo. En primer lugar, Dinić y Smederevac (2018) tenían como objetivo determinar la correlación que había entre las escalas de “Amabilidad”/agresión de varios inventarios de personalidad basados en los componentes de agresividad capturados por el cuestionario AQ. Para esto se utilizaron las siguientes herramientas: el *Aggression–Hostility (A–H) scale from Zuckerman–Kuhlman Personality Questionnaire III-Revised (ZKPQ III-R)* para ver la expresión de la agresión verbal, impaciencia hacia otros, temperamento “vivo”, vengatividad y tendencia hacia la rudeza. También el *Fight scale from Reinforcement Sensitivity Questionnaire (RSQ)* para medir la conducta agresiva defensiva y reactiva, el *Big Five Inventory, (BFI)* para medir sólo la escala de “Amabilidad”, el *HEXACO-100 personality inventory, (HEXACO-100)* para medir la escala de “Amabilidad” y por último el *Aggression Questionnaire (AQ)* para medir la agresión física, verbal, hostilidad e ira. Es importante acotar que en el estudio las dos primeras escalas hicieron referencia a un paradigma psicobiológico, mientras que la tercera y cuarta hicieron referencia a un paradigma psicológico. En este primer estudio se encontró que los componentes del AQ explican la mayor varianza con respecto a las escalas psicobiológicas que con respecto a las escalas psicológicas (especialmente la escala de “Amabilidad” del BFI). La escala de “Amabilidad” del BFI pudo estar relacionada con aspectos conductuales, mientras que la escala de “Amabilidad” del

HEXACO pudo estar relacionada con componentes afectivos, seguidos de componentes conductuales (sólo con respecto a la agresión verbal) y cognitivos. En el segundo estudio se tenía como objetivos determinar la correlación existente entre las escalas de agresión/Amabilidad de los inventarios de personalidad basadas en estimaciones hechas por expertos de la contribución de cada uno de los componentes ABC en cada ítem de las escalas de agresión/Amabilidad. Los expertos fueron 13, diez de ellos fueron profesores y tres de ellos estudiantes de doctorado. Los resultados mostraron que las escalas de los modelos psicobiológicos contenían en su mayoría componentes conductuales del rasgo de la agresividad, comparado con las escalas de los modelos psicoléxicos las cuales contenían en su mayoría componentes cognitivos. Por último, las dos grandes conclusiones que se pueden sacar de estos estudios son: primero, los resultados, del estudio uno, mostraron que las escalas de agresión de los modelos psicobiológicos contuvieron un amplio rango de indicadores específicos de agresividad comparado con las escalas del modelo psicoléxico. La “Amabilidad” de los modelos léxicos englobó un amplio rango de indicadores con respecto a las relaciones interpersonales, las cuales no se limitaron a ser el polo opuesto de la “Amabilidad” y en las cuales se incluyó también el egoísmo, el egocentrismo, el desinterés, etc. Y segundo, ambos estudios mostraron que las escalas de los modelos psicobiológicos concordaron con un componente conductual de la agresión comparado con otros componentes y escalas del modelo psicoléxico.

Surge en estos estudios el tema de los prototipos de personalidad que está anclado a las dimensiones de personalidad siendo este constructo la combinación de las dimensiones para dar cuenta de conductas. Varios estudios estuvieron diseñados para explorar la relación, o conexión, entre los prototipos de personalidad y los diferentes aspectos de la agresividad. Abella y Bárcena (2014) trabajaron con estudiantes de España. Al igual que en otros estudios, los investigadores sacaron prototipos de personalidad en estos adolescentes; en total unos cuatro; el disruptivo, el disruptivo moderado, el que se caracteriza por desinterés escolar y el resiliente. Con estos cuatro prototipos trabajaron desde las teorías de la personalidad de Eysenck y Costa y McCrae. Su objetivo principal fue en este estudio la búsqueda de las relaciones entre la personalidad y las conductas disruptivas o problemáticas en un grupo de adolescentes. Se llegó a la conclusión de que el grupo con más problemas, considerado como disruptivo, presentó una calificación elevada en los tres superfactores de la personalidad de Eysenck (“Psicoticismo”, “Neuroticismo” y “Extraversión”) y con respecto al modelo de los cinco grandes de la personalidad, este mismo

conglomerado, puntuó elevado en “Neuroticismo” y bajo a su vez en los factores, “Consciencia” y “Amabilidad”. Sin embargo, el grupo disruptivo, en la teoría de los cinco grandes, también puntuó un poco elevado en “Extraversión”. En particular, Grumm y von Collani (2009), investigaron cuáles aspectos de la agresión auto reportada estuvieron relacionados con los diferentes prototipos de personalidad. El estudio de los prototipos de personalidad empezó con Block y Block (1980), estos identificaron tres prototipos utilizando las dimensiones de personalidad del modelo de los cinco grandes, los cuales fueron; el tipo resiliente, el tipo sobrecontrolador y el tipo infracontrolador. En este estudio, los investigadores trabajaron con una muestra alemana y se utilizaron las siguientes herramientas: *Aggression Questionnaire*, para medir la agresión y el NEO-FFI, para medir las dimensiones de personalidad. Como se mencionó previamente, los primeros estudios arrojaron un resultado de tres prototipos y este estudio no fue la excepción, sin embargo los prototipos no fueron todos iguales; se encontró el prototipo resiliente, caracterizado por un bajo “Neuroticismo”, altos valores en “Extraversión” y valores positivos en “Apertura a la Experiencia”, “Amabilidad” y “Consciencia”, se encontró también el prototipo no -deseable, caracterizado por un alto “Neuroticismo”, una baja “Extraversión”, baja “Amabilidad” y “Consciencia”, este se caracteriza por tener valores poco deseables de los prototipos sobrecontrolador e infracontrolador de los estudios previos, y por último, se encontró el prototipo controlador que se caracteriza por bajos valores en “Extraversión” y “Apertura a la Experiencia”. Como resultado se obtuvo que: la “Amabilidad” y la “Consciencia” fueron las dimensiones de personalidad que estuvieron más estrechamente relacionadas con el autoreporte de agresión. Finalmente, la agresión estuvo más relacionada con el BAS (*behavioral approach system*) y sólo la hostilidad con el BIS (*behavioral inhibition system*) esto es importante porque el prototipo no deseable fue asociado con un sobreactivo BAS y el sobrecontrolador con una alta actividad en el BIS, mientras que los resilientes se caracterizaron por presentar baja actividad en ambos sistemas. En Asia, Xie, Chen, Lei, Xing, y Zhang (2016) tuvieron como objetivo investigar la relación entre los tipos de personalidad adolescente y las conductas prosociales y agresivas. Utilizaron los siguientes instrumentos: el NEO *Five-Factor Inventory*, para medir los rasgos de personalidad de los adolescentes y el *Chinese version of the Children's Behavior Inventory* (CBI) para medir la prosocialidad y la agresión. Luego, lo que hicieron fue encontrar qué tipos de personalidad había en los adolescentes en la China, recordemos que el estudio de los tipos o prototipos de personalidad viene creciendo, y fue Block quien lo impulsó con sus tres

tipos de personalidad que en otras partes aumentan a cinco o son el mismo número, pero denominados de manera distinta. De esta forma los investigadores lograron estudiar una muestra de estudiantes chinos. En el estudio se esgrimieron tres hipótesis las cuales fueron: se encontrarán tres tipos de personalidad en los adolescentes chinos: los resilientes, los infracontroladores y los supracontroladores; en lo que se refiere al comportamiento prosocial, los resilientes tendrán la mayor puntuación y los infracontroladores tendrán la menor puntuación; y por último en lo concerniente a la agresión, los resilientes tendrán la menor puntuación y los infracontroladores la mayor puntuación. Luego de los estudios, se encontraron cuatro tipos de personalidad en esta población; los resilientes, los que se retiran, los infracontroladores y los ordinarios (lo que invalidaría la primera hipótesis ya que no se encontraron sólo tres tipos). Las otras dos hipótesis fueron probadas de manera parcial ya que sí hay correspondencia. Los resultados revelaron pues que todos los factores de personalidad, excepto el “Neuroticismo”, predicen de manera fuerte y robusta las conductas prosociales, y que todos los factores de personalidad tienen el potencial de predecir las conductas agresivas. Este estudio también sugirió que el mismo nivel de agresión entre los infracontroladores y los que se retiran pudieron ser resultado del mismo nivel de ira y hostilidad. Así pues, en cuanto al comportamiento prosocial el tipo que puntuó más alto fue el resiliente y en cuanto a comportamiento agresivo, el tipo que puntuó más alto fue el infracontrolador seguido de los que se retiran. El tipo resiliente tuvo como factores predominantes la “Extraversión”, “Consciencia” y “Amabilidad”, el tipo infracontrolador tuvo a los factores “Neuroticismo” y “Apertura”, como más dominantes, el tipo que se retira tuvo una gran relación positiva con el “Neuroticismo”, y una gran relación negativa con la “Extraversión”, y el tipo ordinario, por su parte, tiene una mayor relación con el “Neuroticismo”, pero no es tan marcada como los otros prototipos. Otros investigadores como Pilarska (2018), relacionaron los prototipos de personalidad con las dimensiones de la personalidad, según el Big Five, y los conceptos autos (autocontrol, autoestima y autoconsciencia). *Ergo*, el objetivo de dicha investigación fue el de utilizar enfoques variados y centrados en la persona para examinar la importancia que tiene la teoría de los cinco factores en cuanto a la predicción de factores del autoconcepto se refiere. Las hipótesis que realizaron fueron las siguientes: primero, las autovariables, serán predichas por los factores de los cinco grandes; el autocontrol, en mayor medida será predicho por la “Consciencia”, el autoestima, el orgullo, y la propensión hacia la vergüenza estarán relacionados de forma estrecha y fuerte con la

“Estabilidad Emocional”, y la propensión hacia la culpa será principalmente predicha por la “Amabilidad”; segundo, los grupos de resilientes, sobrecontroladores e infracontroladores emergerán; tercero, los grupos de tipos de personalidad diferirán con respecto a las autovariables; los infracontroladores reportarán bajo autocontrol, los resilientes puntuarán muy alto en autoestima, propensión a la culpa, y orgullo beta, y, por su parte, los sobrecontroladores puntuarán alto en propensión a la vergüenza; y cuarto, los rasgos de los cinco grandes podrán mostrar un gran poder predictivo, incluso más que los tipos de personalidad en lo que respecta a las autovariables. Para esto se utilizó una muestra polaca. Los instrumentos de medición fueron los siguientes: el *Mini-IPIP scales* (IPIP-BFM-20) para medir los cinco factores, el *Self-Control Scale* (SCS) para medir el autocontrol, el *Rosenberg's Self Esteem Scale* (SES) para medir la autoestima, y el *Test of Self-Conscious Affect* (TOSCA-3) para medir la autoconsciencia. Como resultado, se pudieron confirmar los tipos de personalidad RUO (resiliente, infracontrolador y sobrecontrolador) que en China fueron cuatro. El tipo infracontrolador fue en su mayoría antagonista, aunque no fue tan neurótico, los resilientes fueron el tipo más adaptativo ya que tuvieron un muy buen autocontrol y autoconceptos positivos y fueron propensos a la culpa, pero no a la vergüenza, por su parte, los sobrecontroladores mostraron un afecto favorable y unas buenas autoevaluaciones, se distinguieron por su baja autoestima y su baja propensión a la vergüenza. En lo que respecta a los cinco grandes los más fuertes predictores con el autocontrol fueron: la “Consciencia”, la “Estabilidad Emocional” y el intelecto. Con respecto a la autoestima todos los factores de personalidad, menos la “Amabilidad”, fueron los principales predictores, siendo en su mayoría la “Estabilidad Emocional” el gran predictor. En la culpa hubo un efecto positivo de la “Amabilidad”, soportada por la naturaleza prosocial de la misma mientras que en el efecto negativo de la “Consciencia” emerge sólo la vergüenza. Con respecto al orgullo, y al contrario de lo que los investigadores esperaban, la “Extraversión”, y no la “Estabilidad Emocional”, fue la que se relacionó con ésta. Por último, se corrobora la hipótesis de que las cinco dimensiones de personalidad fueron mejores que los prototipos de personalidad con respecto al autoconcepto (autocontrol, autoestima y autoconsciencia). Favini, Gerbino, Eisenberg, Lunetti, y Thartori (2018), por su parte y con respecto a este mismo tema, tuvieron como objetivos: examinar las relaciones de los tipos de personalidades de los adolescentes en etapas tempranas con respecto a la internalización y externalización, a lo largo de tres años. Y también, explorar el rol moderador del género en estas relaciones. Para lo anterior se trabajó con

las siguientes herramientas: el *Big Five Questionnaire for Children* (BFQ-C) para medir los cinco rasgos de personalidad, el *Youth Self-Report* (YSR) para medir los problemas de internalización (aislamiento social, reacciones psicósomáticas, ansiedad o depresión) y externalización (agresión y conductas en pro de la destrucción de la norma). Finalmente, se pudieron encontrar, por medio del *Latent Profile Analysis* (LPA) cuatro tipos de personalidad en este estudio; el moderado (el más prevalente, se caracterizó por puntajes promedio en todas las dimensiones de la personalidad), resiliente (que se caracterizó por puntajes altos en todas las dimensiones de la personalidad), vulnerable (que se caracterizó por muy bajos puntajes en “Estabilidad Emocional” y bajos puntajes en todos los demás factores de personalidad) y el infracontrolador (el menos prevalente, que se caracterizó por altos puntajes en energía y “Apertura a la Experiencia”, bajos puntajes en “Consciencia” y aún más bajos en la “Estabilidad Emocional”). Finalmente, el tipo resiliente fue asociado con bajos problemas de internalización y externalización en ambos casos (adolescencia temprana y media), estos adolescentes poseen un tipo de personalidad que los caracteriza por poder regular apropiadamente sus emociones y conducta, y es esto lo que los puede proteger a corto plazo de dificultades emocionales y comportamentales; el perfil de los infracontroladores se caracterizó por una alta agresividad y un comportamiento propenso a romper las reglas (problemas de externalización), empero, no mostraron problemas de internalización. Adicional a lo anterior, los adolescentes infracontroladores tienen un poco de “Extraversión” junto con “Apertura a la Experiencia”, y son moderadamente amables, por eso tienen cierto historial de relaciones interpersonales; y el tipo más maladaptativo, que fue el vulnerable, reportó un completo mal ajuste en la adolescencia temprana, siendo únicamente proclives a manifestar conductas problematizadoras internalizantes. Los jóvenes vulnerables son menos adaptables que los otros tipos de jóvenes y no cuentan con suficientes herramientas para lidiar con los estresores que se encuentran en el medio en el que se desenvuelven. Algo interesante en este estudio, en cuanto a tipos de personalidad se refiere, es que no se encontró el tipo de personalidad sobrecontrolador, que se encontró en diferentes estudios y por el contrario se encontró uno llamado vulnerabilidad que incluso es más desadaptativo que el infracontrolador y que había sido hipotetizado por Block como “*Brittle*”.

En un estudio llevado a cabo por McCreery y Kathleen Krach (2018), estos se enfocaron en descubrir por qué los individuos pueden actuar de forma agresiva en ambientes virtuales. Por lo tanto, se buscó llenar este vacío existente en la literatura por medio del análisis de las relaciones

entre los tipos de agresión (agresión proactiva y agresión reactiva), los tipos de personalidad, y las fantasías de agresión, esto a través del marco teórico del modelo del procesamiento social de la información (SIP) que postula que la conducta de los individuos deriva directamente de su interpretación de las situaciones sociales. Los instrumentos que se utilizaron fueron los siguientes: el IPIP Big 5 *Personality Scales*, para medir los cinco rasgos de personalidad, el *Scale of Aggressive Fantasies* para medir las fantasías agresivas y el *Scale of Proactive-Reactive Aggression* para medir la agresión, en específico, los dos tipos de agresión, tanto la proactiva como la reactiva. Recordemos que la agresión proactiva hace referencia a una agresión “fría”; es un tipo de agresión que está orientada hacia un fin o tiene un objetivo claro, es intencionada la acción, ésta incluiría la coerción, dominancia, y matoneo, también está relacionada con acciones que demuestran poder y autoridad destinadas a una víctima. Por otro lado, la agresión reactiva se refiere a una forma “caliente” de agresión que es considerada maleable o conducida por la emoción. Es frecuentemente asociada con impulsividad a través de la propensión sobre la atribución errónea de hostilidad de los demás, por lo que se actúa de modo retaliativo. En el artículo se postulan tres preguntas: 1) ¿predice la personalidad la agresión proactiva y reactiva entre usuarios de las redes sociales?; 2) ¿predice la personalidad fantasías agresivas entre usuarios de las redes sociales?; 3) ¿los niveles reportados de ideaciones de fantasías agresivas predicen la agresión proactiva y reactiva entre usuarios de las redes sociales? Los siguientes fueron los resultados: con respecto a la primera pregunta, el estudio sugirió que la “Amabilidad” (de manera negativa), la “Estabilidad Emocional” (de manera negativa) y la “Extraversión” (de manera positiva) son predictores de la agresión proactiva. También se encontró una relación negativa entre la “Estabilidad Emocional” y la agresión reactiva. En cuanto a la segunda pregunta, los resultados indican que la “Amabilidad” y la “Estabilidad Emocional” decrecientes junto con el aumento del intelecto corresponden a usuarios con fantasías agresivas. Y, por último, pero no menos importante, el estudio encontró que las fantasías agresivas predicen ambos tipos de agresión (reactiva y proactiva).

Por último, hay una serie de relaciones que se pueden dar en cuanto a lo multidimensional, en este caso vemos estudios enfocados, por ejemplo, hacia los intereses sensacionalistas, las fantasías sostenidas y los factores de personalidad, que están relacionados con la agresión física. Egan y Campbell (2009) hipotetizaron que los intereses sensacionalistas, las fantasías negativas sostenidas y los bajos niveles de “Amabilidad” podían contribuir a la predicción en el

autoreporte de agresión física en la población en general, y que el género no importa en cuanto a esta relación. Para el estudio utilizaron una muestra de Gran Bretaña. Y se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: el *Sensational Interests Questionnaire* (SIQ) para medir los intereses sensacionalistas, sólo se utilizaron dos subescalas; las *SIQ Militarism* y la *Violent Occult*, también se utilizó el *Sustaining Fantasies Questionnaire* (SFQ), para medir las fantasías sostenidas, el *Aggression Questionnaire* (BPAQ), para medir agresión, el *NEO-Five-Factor Inventory-Revised* (NEO-FFI-R) para medir los rasgos de personalidad y el *Marlow-Crowne Social Desirability Scale* (MCSDS) para medir la deseabilidad social. Los resultados fueron los siguientes: se encontró una relación entre intereses sensacionalistas y agresión física, independientemente del género. Respecto a las dimensiones de personalidad (baja “Amabilidad”, baja deseabilidad social) y el uso de fantasías negativas sostenidas, éstas predicen la agresión física. Como hipotizaron, bajos niveles de “Amabilidad” están correlacionados con agresión física, como también, en menor grado, niveles bajos de “Consciencia”, *ergo*, las personas con una “Amabilidad” y “Consciencia” bajas, están ambas relacionadas con conductas que están ligadas a agresiones físicas. Por último, la asociación entre la agresión física y las fantasías negativas sostenidas fue, por lo menos, cuatro veces más pequeña que la relación entre agresión física y bajos niveles de “Amabilidad”.

En este estudio Sun et al. (2016), utilizó una muestra de estudiantes “sanos” de la China, sin ningún historial de enfermedad neurológica o psiquiátrica y sin previo consumo de drogas psicotrópicas. Se implementaron tres cuestionarios, los cuales fueron: el *Adolescent self-rating life event checklist* (ASLEC) (con éste se pretendían medir los NLEs, -eventos vitales negativos), el NEO FFI, para medir, solamente, la escala de “Neuroticismo” y el AQ-12, para medir el rasgo de agresión. En este estudio hubo tres hipótesis, fundamentalmente. La primera consistía en que los eventos negativos vitales y el “Neuroticismo” estarían directamente relacionados con el rasgo de agresión, la segunda decía que los eventos negativos vitales mediarían la relación entre el “Neuroticismo” y la agresión y la tercera hipótesis rezaba que el “Neuroticismo” mediría la relación entre los eventos negativos vitales y los síntomas de la agresión, y ambos, eventos negativos vitales y “Neuroticismo” mediarían el uno sobre el otro. En dicho estudio la regresión analítica mostró que los eventos negativos vitales y el “Neuroticismo”, predicen la agresión. De esta forma, también, se vio que el factor “Neuroticismo” estuvo correlacionado positivamente con la agresión, indicando que en individuos con altos niveles de “Neuroticismo” su

comportamiento se muestra más agresivo. En este estudio sólo utilizaron del NEO FFI la escala del “Neuroticismo” y no utilizan los otros cuatro factores. En un subsiguiente estudio que trató sobre los factores de personalidad según el *Big Five* y la agresión, con la idiosincrasia de incluir una variable que no ha sido tratado junto con las anteriores: la Validación e Invalidación (su antagonista). La validación y la invalidación impactan en la respuesta agresiva pero las diferencias individuales son como moderadores de los efectos, sin embargo, pasadas investigaciones han fallado en explorar como las reacciones de validación e invalidación pueden ser moderadas por las diferencias individuales. Para Herr, Meier, Weber, y Cohn (2017) el objetivo de este estudio fue, poder conectar los resultados de investigaciones sobre validación e invalidación en una manera que permitiera examinar el interjuego de la personalidad y los factores situacionales que precipitan el comportamiento agresivo. Las hipótesis son las siguientes: seguido de la invalidación, el “Neuroticismo” estará positivamente asociado con las conductas agresivas, y por su parte, la “Amabilidad” y “Consciencia” estarán asociadas negativamente con las mismas. Y, por último, se hipotetiza que bajos niveles de agresión podrían ser encontrados entre individuos que fueron validados, independientemente de los rasgos de personalidad. Es importante recalcar que este estudio es el primero que demuestra de manera experimental que las características del modelo de personalidad de los cinco grandes que están imbricadas con el rasgo agresión podrían sólo producir comportamientos agresivos bajos ciertas condiciones (en este caso las condiciones se supeditan a las variables validación e invalidación emocional). Los resultados fueron los siguientes: en cuanto a los sexos, los resultados arrojaron un puntaje más alto en las mujeres en cuanto a “Neuroticismo” y un puntaje un poco más alto en los hombres en cuanto al rasgo agresión. Por sí solo, la baja “Amabilidad” es uno de los dos factores de personalidad que puede predecir un puntaje alto en el rasgo agresión, el otro sería un alto “Neuroticismo”; los demás rasgos fallan, por sí solos, en la predicción del rasgo de agresión. Se demostró también que los participantes fueron menos agresivos cuando fueron validados en contraposición a ser invalidados, independientemente de su rasgo de personalidad predominante. Por último, se encontró también que en pacientes con una combinación de baja “Consciencia” y un moderado alto “Neuroticismo” se mostraba un comportamiento bajo en agresión cuando se les validaba, mientras que mostraban un comportamiento alto en agresión cuando se les invalidaba; se pudo demostrar, por otra parte, que la más alta valoración en cuanto a la respuesta

agresiva se dio entre participantes que exhibieron una combinación de alto “Neuroticismo”, baja “Consciencia” y fueron invalidados.

Burtăverde, Chraif, Aniței, y Mihăilă (2016) realizaron dos estudios. En el primero se utilizó una muestra de estudiantes de psicología. Y en el segundo se utilizó una muestra de 95 conductores no tan experimentados. En este estudio se correlacionaron los cinco factores de personalidad, con otros tres factores de personalidad que según los autores no se solapan con los cinco factores ya citados y que son el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía (denominados en conjunto como la triada oscura o “*dark triad*”) y, por último, pero no menos importante, la agresión en conductores. Para esto utilizaron los siguientes instrumentos de medición: el “*international personality item pool*” de Goldberg, para medir los cinco factores de personalidad, el “*Short-D3*” para medir la triada oscura de una manera corta y concisa y el “*driving anger expression inventory (DAX)*” para medir la agresión, esta escala tiene dimensiones como expresión de la agresión verbal, expresión de la agresión física, y el uso del vehículo para la agresión y expresión adaptativa y constructiva. Aunque el instrumento tiene como nombre “*anger*” o ira, mide es la agresión y en las dimensiones ya mencionadas. En el estudio también se utiliza un cuestionario demográfico para reportar sexo, edad, periodo de tiempo desde que posee la licencia de conducción y número de kilómetros hechos o completados al año. En este estudio se tenía como objetivo mostrar la clara relación que hay entre la triada oscura y la conducción agresiva y también se tenía como objetivo mostrar si la triada oscura predice la conducción agresiva después de que los factores de personalidad son controlados y también si estos cinco factores de personalidad tienen relación con la conducción agresiva. El estudio pues, arrojó los siguientes resultados; en ambos, estudios 1 y 2, el maquiavelismo estuvo positivamente relacionado con la expresión de la agresión verbal, la expresión de la agresión física y el uso de vehículo para la expresión de la agresión. A su vez, el narcisismo estuvo relacionado positivamente con la expresión de la agresión verbal, en el estudio uno, y el uso de vehículo para la expresión de la agresión junto con la expresión de la agresión verbal en el estudio 2. Adicional a lo anterior, la psicopatía estuvo relacionada con los tres tipos de agresión en los dos estudios, siendo el rasgo más fuerte de la triada oscura que se relacionó con la conducción agresiva. Dicho lo anterior, los factores de la personalidad, entrarían en juego debido a que estos, con respecto a la conducción agresiva estarían relacionados de manera indirecta estando relacionados con la triada oscura en primera instancia, así pues, la “Amabilidad” estuvo

negativamente relacionada con la psicopatía, el narcisismo, y el maquiavelismo, la “Extraversión” estuvo positivamente relacionada a la “Extraversión” y la “Consciencia” estuvo relacionada negativamente con el maquiavelismo y con la psicopatía. Se encontró, también, que la psicopatía media la relación entre la “Estabilidad Emocional” y la conducción agresiva en el estudio uno (con respecto a la expresión de la agresión verbal) y en el estudio dos (con respecto a la expresión de la agresión verbal, física y el uso de vehículo para la expresión agresiva), el maquiavelismo media la relación entre “Amabilidad” y conducción agresiva, en el estudio 1 y el estudio 2 (con respecto a la expresión de la agresión verbal) por otro lado, la psicopatía media la relación entre la “Amabilidad” y la conducción agresiva (con respecto a los tres tipos de agresión) y por último, la psicopatía media la relación entre la “Consciencia” y la conducción agresiva en el estudio uno (con respecto a los tres tipos de agresión) y en el estudio dos (con respecto al uso de vehículos para la expresión de la agresión). Van Geel, Goemans, Toprak, y Vedder (2017) trabajaron con población holandesa, la muestra correspondió a 1568 participantes de 17 escuelas superiores de Holanda. Los participantes tenían una edad comprendida entre los 16 y 21 años y de todos el 61.9% correspondió a mujeres. En este estudio los investigadores analizaron cómo los factores del Big Five, cómo los rasgos de personalidad según la triada oscura y cómo el sadismo, están relacionados con el matoneo tradicional y el matoneo virtual. Para esto, los autores utilizaron las siguientes herramientas: el *Bullying Participant Role Questionnaire* para medir el matoneo tradicional, el *European Cyberbullying Intervention project Questionnaire* para medir el matoneo virtual, el *Big Five Inventory* (BFI) para medir los cinco factores de personalidad, el *Short Dark Triad Questionnaire* para medir la triada oscura y por último el *Varieties of Sadistic Tendencies Scale* (VAST) para medir el sadismo. Los resultados fueron los siguientes: Se encontró que la “Amabilidad” estuvo negativamente correlacionada con el matoneo tradicional, también se encontró que la “Amabilidad” estuvo negativamente relacionada con el matoneo virtual, sin embargo, no hubo mucha evidencia de la relación entre matoneo virtual y “Extraversión” y “Consciencia”. Así pues y junto con la triada oscura y el sadismo, se pudo demostrar que la “Amabilidad”, el maquiavelismo, la psicopatía y el sadismo estuvieron relacionados con el matoneo tradicional mientras que la “Amabilidad” y el sadismo estuvieron relacionados con el matoneo virtual. Es importante acotar que este es el primer estudio en el que se correlaciona la variable sadismo con estos tipos de conductas como lo son el matoneo tradicional y el matoneo virtual. Y el sadismo, gracias a los resultados de las

correlaciones entre los dos tipos de matoneo, puede ser claramente un predictor de conductas antisociales. Se habla incluso no de una tríada oscura sino de una tétrada oscura que incluya al sadismo entre estos rasgos.

En este estudio Carton y Egan (2017) tuvieron como principal objetivo establecer la relación entre los rasgos de personalidad y los rasgos de la triada oscura y medir el abuso psicológico, sexual/físico asociado con el IPV. Para esto utilizaron las siguientes herramientas: el *Big Five aspects scale* (BFAS) para medir los rasgos de personalidad, el *Revised Conflict Tactics Scale short form* (CTS2S) para medir el IPV, el *Multidimensional Measure of Emotional Abuse* (MMEA) para medir los aspectos emocionales del IPV y el *Short dark triad* (SD3) para medir la triada oscura. Al final se llegó a los siguientes resultados: una baja “Amabilidad” estuvo asociada con un gran maquiavelismo y una gran psicopatía estuvo ligada también con una baja magnitud de “Apertura a la Experiencia”. El narcisismo estuvo significativamente asociado con una gran “Extraversión” y de manera marginal con un bajo “Neuroticismo”. También una baja “Amabilidad” estuvo asociada con un gran puntaje total en el CTS2S pero no con altos puntajes en el MMEA, ya que éste estuvo asociado con un alto maquiavelismo, una alta psicopatía y una baja “Apertura a la Experiencia”. Así pues, el mejor predictor para el IPV fue la baja “Amabilidad”. Algo interesante del estudio fue que arrojó una relación significativa entre la baja “Amabilidad” y la baja “Apertura” de unas personas y el abuso físico y sexual que tenían sus parejas contra ellos, como si la personalidad de la pareja favoreciera o no la aparición de ciertos comportamientos en el abusador.

En un estudio Greitemeyer y Sagioglou (2016) llevaron a cabo, a su vez, siete estudios (2016) (N= 3690 en general) abordaron la relación entre las características socioeconómicas subjetivas de las personas estado (SES) y sus niveles de agresión. Basados en la teoría de la privación relativa. En 3 estudios correlacionales (en 2 de ellos de 509 y el otro de 788), el SES subjetivo se relacionó negativamente con la agresividad del rasgo. Cuatro estudios experimentales demostraron que los participantes en una condición de estado bajo fueron más agresivos que los participantes en un estado alto. En los estudios correlacionales se relacionó la agresión con todas las dimensiones del Big Five.

11. Capítulo II: Una aproximación a la relación establecida entre la ira y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial.

La experiencia y los estilos emocionales pueden ser considerados niveles que están a su vez relacionados con la personalidad. Con respecto a lo anterior, hay estudios que respaldan esta relación, por ejemplo, se pudo encontrar que: Según James y Oliver (1995) Las emociones han evolucionado para ayudarnos a responder adaptativamente a las oportunidades y retos cruciales ambientales. Por expresión emocional denominamos los cambios comportamentales (faciales, vocales, posturales...) asociados a la experiencia de la emoción, como pueden serlo: sonreír, reír, fruncir el ceño o llorar. En el presente artículo se llevaron a cabo dos estudios; en el primero se construyó la escala *Berkeley Expressivity Questionnaire* (BEQ) por medio del análisis factorial. Para el análisis factorial y para la construcción de escalas se utilizaron tres grandes muestras: la primera muestra (A) consistió en 470 estudiantes universitarios. La segunda muestra (B) consistió en 394 estudiantes. Y la tercera muestra se conformó por 528 estudiantes. En el primer estudio se plantearon dos preguntas: la primera estuvo dirigida a ver si existía una dimensión de la expresión emocional general y consistentemente interna. Y la segunda a ver si dentro del dominio de expresión emocional se podían identificar diferentes tipos de facetas o componentes. La construcción de un instrumento de medida llamado *Berkeley Expressivity Questionnaire* (BEQ) tuvo un aceptable coeficiente alfa y una estructura factorial clara, junto con un buen *test-retest*. De este estudio salió la siguiente distinción tripartita: *Impulse Strength*, *Negative Expressivity* y *Positive Expressivity*. En el segundo estudio los autores utilizaron las dos dimensiones de temperamento básicas de Eysenck: Neuroticismo y Extraversión, a su vez que utilizaron las otras dimensiones del modelo pentafactorial: Neuroticismo, Extraversión, Amabilidad, Apertura a la experiencia y Consciencia. También comprobó la hipótesis de que las dimensiones de Neuroticismo y Extraversión están muy relacionadas con la expresividad emocional. Hay una fuerte evidencia que sugiere que la experiencia de afecto positivo está ligada a la Extraversión y también, pero en un grado más bajo, a la Amabilidad y a la Apertura a la experiencia, mientras que el afecto negativo parece estar enlazado primariamente al Neuroticismo. Por lo tanto, y tomando las subescalas de expresividad, los autores hipotetizan que la Extraversión, la Amabilidad y la Apertura a la experiencia podrían estar relacionadas con una expresividad positiva y el Neuroticismo con una afectividad negativa. También hipotetizaron los

autores que las quejas somáticas podrían estar relacionadas primariamente con las subescalas de *Impulse Strength* y *Negative Expressivity*. La muestra total fue de unas 1392. Los autores utilizaron en este segundo estudio las siguientes herramientas: *Berkeley Expressivity Questionnaire*; para medir el control emocional se utilizó el *21 Items Courtauld Emotional Control Scale*; también se midieron las quejas somáticas Y finalmente, para medir personalidad se utilizó el *Big Five Inventory* (BFI). La correlación más fuerte de la ira con respecto a la personalidad la tuvieron las dimensiones: Neuroticismo y Extraversión. La correlación que tuvo la Amabilidad y la Apertura a la experiencia fue más bien baja y no hubo ningún efecto con respecto a la Consciencia. El Neuroticismo estuvo fuertemente relacionado con el *Impulse Strength* y con la *Negative Expressivity* pero no con la *Positive Expressivity*. La Extraversión, por su parte, estuvo fuertemente relacionada con la *Positive Expressivity* y mostró correlaciones parciales con las otras subescalas. La Apertura a la experiencia y la Amabilidad estuvieron más relacionadas con la *Positive Expressivity*. Los individuos con puntuaciones altas en amabilidad y consciencia fueron menos propensos a experimentar emociones negativas y las personas con alto neuroticismo no tendieron a experimentar emociones positivas. Como conclusiones, entre otras cosas, se tiene que los hombres son menos expresivos en sus emociones que las mujeres. Estos resultados sugieren que a pesar de que parece haber una dimensión general de la expresividad emocional, las relaciones entre las medidas de la dimensión general y otros constructos dependen crucialmente del balance que haya de los ítems de las tres facetas incluidas en la medición general. Junto con la expresividad emocional está el lenguaje, éste puede acompañar a las expresiones que se presentan en determinadas personas, así pues, y tomando de ejemplo a sujetos de Estonia, la manera en la que los hablantes nativos del estonio expresan sus experiencias emocionales parece ser, básicamente, de la misma forma en la que las palabras que denotan emoción son usadas en otros lenguajes y en otras culturas; Allik y Realo (1997) investigan la relación entre la experiencia emocional autoevaluada o autorregistrada y el modelo pentafactorial de la personalidad. El propósito de los autores, en primera instancia, fue el de crear, ambas, escalas de mayor y menor orden que pudieran proveer medidas válidas y confiables de los estados generales y específicos. Esto anterior en cuanto al primer momento; Luego, en un segundo momento, los investigadores pasaron a medir la relación que había entre las escalas de afecto y los dominios de personalidad. Para este estudio se utilizaron dos muestras: la primera consistió en 184 participantes, la segunda, por su parte consistió en 174 estudiantes de varios

cursos de psicología de la Universidad de Tartu. Se desarrolló una medida de afecto donde salieron dos grandes dimensiones de afecto y la medida de personalidad se hizo con la versión adaptada estonia del NEO-PI (inventario de personalidad NEO). Así pues, los autores desarrollaron dos escalas generales de afecto, una para el afecto positivo y otra para el afecto negativo (GPA y GNA, respectivamente). De manera más exacta se identificaron siete escalas específicas de afecto, cuatro de ellas perteneciente a la GNA y tres pertenecientes a la GPA. Los cuatro factores del afecto negativo se denominaron: hostilidad, tristeza, fatiga y vergüenza y los tres factores del afecto positivo se denominaron como: jovialidad, pertinacia y afecto. Las relaciones entre los afectos generales y la personalidad fueron las siguientes: el GNA tuvo una sustantiva correlación con el neuroticismo y una moderada negativa correlación entre la extraversión y la amabilidad. Y el GPA tuvo una correlación extremadamente alta con la extraversión y una correlación moderada con las otras dimensiones de personalidad. Y con respecto a las relaciones entre los afectos específicos y la personalidad, la hostilidad tuvo la correlación más fuerte con amabilidad y la pertinacia con la consciencia. El neuroticismo es la dimensión que fue mejor predicha por las experiencias afectivas. La extraversión se distribuyó ampliamente a lo largo de las seis medidas. La amabilidad estuvo estrechamente relacionada con la hostilidad (baja) pero también con la tristeza y la pertinacia (baja) y la apertura a la experiencia estuvo relacionada con la tristeza, jovialidad y afección. Así pues, y a modo de conclusión, la investigación demostró, por medio de sus datos, una relación sistemática entre el afecto autoevaluado y los rasgos de personalidad que se midieron gracias al NEO-PI. Por otra parte ¿qué nos puede decir la expresión de la ira, la expresividad emocional y las conductas saludables autorreportadas en relación con los rasgos de personalidad del Big Five? Martin et al (1999), llevaron a cabo tres estudios que exploraron dicha relación. La extraversión junto con la ira-en y la ira-afuera-de han sido asociadas principalmente con el neuroticismo y la amabilidad respectivamente. Las personas con ira-afuera-de se caracterizan por ser propensas a expresar la ira. Mientras que las personas con ira-en se caracterizan porque si bien experimentan la ira no la expresan. Los presentes estudios, fueron diseñados para explicar la validez de constructo de las escalas de la expresión de la ira como también, entender sus implicaciones sobre la salud. A su vez, fueron diseñados, para entender las asociaciones entre las escalas de expresión de la ira y el modelo pentafactorial de la personalidad; se esperó, por lo tanto, clarificar la relación existente entre la ira-en y la ira-afuera-de y el modelo pentafactorial de la personalidad. Se predijo, pues,

que la ira-en estaría dominada por su asociación con el neuroticismo, mientras que la ira-afuera de se esperaba que estuviese más relacionada de manera más estrecha con una baja amabilidad. Se trabajó con una muestra de 457 estudiantes donde se usaron los siguientes instrumentos: AX/in and AX/out scales, Emotional Expressiveness Questionnaire (EEQ), Emotional Expressivity Scale (EES), The Big Five Inventory (BFI), NEO Five Factor Inventory (NEO-FFI). Como conclusión del primer estudio se encontró que la AX/in estuvo muy asociada con el neuroticismo y más modestamente estuvo asociada con baja amabilidad y baja extraversión. Por otra parte, la AX/out estuvo más estrechamente relacionada con la amabilidad, de manera negativa, y muy bajamente relacionada con los demás factores del modelo pentafactorial. El estudio estuvo dirigido a dos metas: proveer la oportunidad de replicar las asociaciones entre las escalas AX y los factores de personalidad observadas en el estudio primero en una nueva muestra, y explorar cómo el estilo de expresión de ira estuvo relacionado con quejas somáticas. En este estudio se trabajó con una muestra de residentes de la ciudad de Midwestern; 65 personas. Como resultado se obtuvo que la AX/in estuvo, de nuevo, positivamente correlacionada con el neuroticismo y negativamente relacionada con la amabilidad. En contraste, la AX/out estuvo estrechamente relacionada con la amabilidad y modestamente relacionada con el neuroticismo. Un resultado inesperado fue que tanto la escala AX/in como la escala AX/out, estuvieron relacionadas estrechamente con la extraversión. La amabilidad, también, estuvo relacionada con quejas somáticas. Los participantes bajos en amabilidad reportaron tener más síntomas físicos. En cuanto al estudio tres, éste estuvo dirigido hacia tres objetivos: el primero, ver la asociación entre el estilo de la expresión de la ira y los rasgos de personalidad del modelo pentafactorial evaluados en una nueva muestra; segundo, proveer una oportunidad de replicar los hallazgos sobre las quejas somáticas observadas en el estudio 2 y finalmente evaluar la asociación entre estilos de la expresión de la ira y un índice más objetivo sobre la salud. Para este estudio se trabajó con una muestra de 135 personas. Como resultado se obtuvo que, consistente a los estudios anteriores, la AX/in estuvo estrechamente relacionada con el neuroticismo y modestamente relacionada con baja amabilidad. Y la AX/out estuvo, de nuevo, estrechamente relacionada con baja amabilidad y esencialmente no relacionada con los demás factores de personalidad. El puntaje de amabilidad estuvo negativamente relacionado con quejas sintomáticas y la IHB (*Index of Health Behavior*) estuvo significativamente relacionada con la AX/out; el neuroticismo no estuvo relacionado con la IHB. Relacionado a los estados

emocionales, también se encuentran los gestos y las expresiones faciales no verbales, es esta habilidad individual para enviar y recibir de manera precisa mensajes no verbales lo que puede ser un factor muy importante que afecta la habilidad individual para comunicarse con otros. Riggio y Riggio (2002) llevaron a cabo una investigación meta-analítica donde exploraron la relación entre las medidas de expresividad emocional y el núcleo de los constructos de personalidad: extraversión y neuroticismo. El estudio fue una investigación que examinó la relación entre ambos; comportamiento y medidas de autorreporte de la expresividad emocional y los constructos nucleares de la personalidad; extraversión y neuroticismo, así pues, el primer propósito de este estudio fue examinar la relación entre medidas de expresividad (conductuales y disposicionales) y la extraversión y el neuroticismo. El segundo propósito fue explorar cómo el comportamiento y la medición disposicional (autorreporte) de la expresividad diferencial está relacionado con estos dos constructos nucleares de la personalidad. Se utilizaron en este estudio los siguientes instrumentos: medida conductual de la expresión emocional y medidas de autorreporte de la expresividad emocional. Debido a la inconsistencia en los resultados de las investigaciones concernientes a la relación entre extraversión, neuroticismo y expresividad emocional, el foco primario de este estudio fue explorar las diferencias entre las relaciones de las dos dimensiones de personalidad y las medidas de autorreporte y conducta en la expresividad emocional. Un segundo foco consistió en explorar cómo los diferentes métodos para medir la expresividad emocional pudieron tener diferentes relaciones con la extraversión y el neuroticismo. Las siguientes fueron las hipótesis del estudio: primero, la comparación difusa y centrada de los estudios indicará que los efectos de la extraversión y el neuroticismo revelados por estudios usando autorreportes de la expresividad emocional diferirán de los efectos revelados por estudios utilizando la medición conductual. La significación de las pruebas combinadas indicará una relación positiva entre extraversión y expresividad emocional y, por último, la significación de los test combinados indicará una relación significativamente negativa entre extraversión y expresividad emocional. En cuanto a la extraversión, esta dimensión obtuvo correlaciones positivas con las medidas de la expresión emocional en autorregistros y de manera conductual mientras que la dimensión de neuroticismo obtuvo correlaciones negativas con respecto a las medidas de expresividad emocional conductuales, pero no con los autorregistros.

Los rasgos han sido conceptualizados como características de alto nivel duraderas, mientras que los estados han sido caracterizados como características de bajo nivel y poco duraderas. Por

ejemplo, el rasgo ansiedad dispone a individuos a experimentar ansiedad de manera crónica, mientras el estado de ansiedad es una experiencia situacional ligada a la ansiedad que deja de ocurrir cuando la situación no está presente. En esta investigación, Schutte, Malouff, Segrera, Wolf, y Rodgers (2003), elaboraron dos estudios que exploraron la posibilidad que las dimensiones de personalidad del modelo pentafactorial, que extensivas investigaciones demuestran son la verdadera razón de los rasgos, provee a la estructura de los estados transitorios. En el primer estudio se desarrolló la medida de estado del Big Five, se vio la estructura de factores y la consistencia interna de los estados, se vio la relación que hubo entre los estados del Big Five y los rasgos y se investigó la relación entre los estados del Big Five y los estados anímicos positivos y negativos. Para el primer estudio se tuvo una muestra de 189 personas de la *university in the southeastern United States*. Para esto, todos los participantes completaron la medida del presente estado de las dimensiones del Big Five, 68 participantes completaron el inventario de los rasgos de personalidad del modelo pentafactorial y los otros 121 participantes completaron el PANAS. Como resultados de este primer estudio, y tal como se predijo, altos niveles del estado surgencia (extraversión) estuvieron significativamente asociados con altos niveles del estado anímico positivo, altos niveles del estado consciencia estuvieron también, fuertemente, asociados con un estado anímico positivo. De igual forma, como se predijo, altos niveles del estado estabilidad emocional estuvieron significativamente asociados con bajos niveles del estado anímico negativo. En el estudio dos se utilizaron 143 participantes de la *University in the Southeastern United States*. Aquí se utilizó el instrumento descrito en el estudio 1. En este estudio se esperó que los estados cambiaran a medida que cambiaban las condiciones, para esto los participantes completaron la medida de estados del Big Five y luego fueron puestos en inducción para incrementar uno de los estados y luego completaron de nuevo la medida o escala para ver el estado. Como resultado se obtuvo que las inducciones cambiaron los estados tal y como se esperaba, sin embargo, los cambios en la consciencia y la estabilidad emocional no fueron tan significativos, siendo significativos, pre y post inducción, los cambios en los estados de surgencia, amabilidad y apertura.

Numerosos estudios sobre teorías de la evaluación han demostrado que diferentes personas tienen diferentes reacciones emocionales frente al mismo evento puesto que ellos hacen diferentes evaluaciones ante el mismo evento. El acercamiento de Tong et al. (2006), fue medir las evaluaciones por un periodo prolongado de tiempo y examinar si los niveles promedio de las

evaluaciones a lo largo del tiempo diferían entre participantes. El otro gran objetivo que tuvieron los investigadores fue examinar si la variabilidad se correlaciona con los rasgos de personalidad del modelo pentafactorial (amabilidad, extraversión, apertura a la experiencia, neuroticismo y consciencia). En este estudio se midieron seis emociones (ira, tristeza, miedo, culpa, vergüenza y felicidad). Los autores esperaron en dicho estudio que el neuroticismo estuviera positivamente correlacionado con las emociones negativas y que la extraversión estuviera positivamente relacionada con la felicidad. Para el estudio se utilizaron 118 oficiales de policía de Singapur y se utilizaron las siguientes medidas: NEO PI-R, para medir los rasgos de personalidad y el “*six emotion items and 12 appraisal ítems*”. Como resultados se obtuvo lo siguiente: la variación individual emocional estuvo ampliamente asociada con el neuroticismo y la consciencia y en cierto grado con la extraversión y con la amabilidad. Se encontró, pues, que un alto neuroticismo estuvo asociado con niveles altos de ira, tristeza, miedo y culpa, sin embargo, no se encontró relación con la vergüenza. También se reportó que la felicidad estuvo significativamente elevada cuando la extraversión se encontraba alta. La extraversión, empero, no estuvo relacionada con las demás emociones negativas a excepción de la ira. La consciencia se correlacionó positivamente también con la felicidad y negativamente con las emociones negativas. La amabilidad sólo estuvo negativamente correlacionada con la ira y la vergüenza y contrario a las predicciones no se encontró correlacionada con la felicidad. Y, por último, la apertura a la experiencia, no se correlacionó con ninguna. En cuanto a la evaluación, como se predijo, un alto neuroticismo estuvo asociado con bajas tendencias a evaluar eventos como placenteros, conducentes a objetivos, con un control interno y con certeza, y estuvo relacionado con tendencias a evaluar eventos como injustos y violadores de estándares morales. Y la consciencia predijo, a su vez, la variabilidad de severas dimensiones de evaluación; los participantes altos en consciencia fueron mayormente tendentes a evaluar eventos como placenteros, sujetos de control personal y certeros. En adición, un alto C estuvo relacionado con la baja tendencia de atribuir agentes causales de eventos a otras personas, también como menos tendentes a percibir eventos como injustos y violadores de estándares morales. Lo novedoso de este estudio fue que metió las evaluaciones de situaciones en relación con la personalidad.

Recientes modelos de decisiones humanas han demostrado que las personas en muchas ocasiones confían en sus reacciones emocionales anticipadas como guía para elegir. Se ha hecho también la distinción entre emociones experimentadas, las que se viven en el aquí y en el ahora,

y las emociones anticipadas, las que se esperan de las experiencias en respuesta a futuros eventos. En la presente investigación Hoerger y Quirk (2010), examinaron la asociación entre los rasgos del Big Five y las reacciones emocionales experimentadas y anticipadas ante un evento evocativo emocional usando repetidas medidas diseñadas. Se hipotetizó que el neuroticismo estaría asociado con la anticipación de la reactividad negativa y la extraversión con la anticipación de la reactividad positiva. Se utilizó en la metodología un evento objetivo evocativo emocional, como lo es el día de San Valentín (dos días después de que este ocurriera). Se trabajó con una muestra de 226 personas. Las medidas se hicieron, u obtuvieron con; IPIP (*International Personality Item Pool*) para medir las dimensiones de personalidad, una prueba piloto se encargó de identificar las seis emociones en respuesta al día de San Valentín; felicidad, realización, orgullo, tristeza, soledad y vergüenza. Como se hipotetizó, el neuroticismo estuvo generalmente asociado con la reactividad negativa anticipada y la extraversión con la reactividad positiva anticipada y los resultados fueron, de igual forma, consistentes con respecto a las facetas. Esta reactividad negativa anticipada juega un papel fundamental en el bienestar, específicamente en el bienestar subjetivo que tiene un componente afectivo que compromete ambas experiencias, negativas y positivas, emocionales y un componente cognitivo que se refiere de manera principal a la satisfacción de vida. Con respecto a este tipo de estudios, en los cuales está involucrado el bienestar, hay dos falacias que se deben de tener en cuenta; la **falacia ecológica**, que ocurre cuando se asume que los resultados analizados en el nivel agregado pueden ser generalizados al nivel individual y la **falacia composicional**, que ocurre cuando se asume que los resultados analizados en el nivel individual se pueden generalizar al nivel agregado. para McCann (2015) hubo varios objetivos; determinar empíricamente, con los estados como unidades de análisis, dónde las dimensiones de personalidad del Big Five pueden contar para la varianza in el índice emocional de GHWBI con y sin SES. Se ha asumido que esos niveles en los estados eventualmente podrían ser potencialmente beneficiosos hacia aquellos cargados con implementaciones y políticas de evaluación para la salud emocional a nivel de estado y nacional. La investigación también tuvo la capacidad de promover la estimación de validez de la teoría de la variación geográfica en características psicológicas de Rentfrow y extender la demostración de la utilidad de los índices de las diferencias de los estados en las dimensiones de personalidad penta factorial. Como instrumentos de medición se utilizaron: el *The GHWBI*, el *44-item Big Five Inventory*, el *SES Variables*, el *White Percent of the Population*, el *Degree of Urbanization*.

Los resultados fueron los siguientes: se demostró, claramente, la importancia a nivel de los Estados en cuanto al neuroticismo la relación del dominio emocional del GHWB. Los estados con grandes proporciones de individuos neuróticos tienden a tener población con una salud emocional más pobre. Cuando las variables demográficas estuvieron controladas en bloque, el neuroticismo contó con un 35% de la varianza en la salud emocional, y cuando las variables demográficas fueron seleccionadas paso a paso, el neuroticismo contó con un porcentaje adicional de 32%. Cuando la selección paso a paso fue hecha combinando las herramientas demográficas y las variables de factores de personalidad pentafactorial, el neuroticismo entró en la ecuación primero y conto con un 48% de la varianza. A nivel general, en neuroticismo estuvo asociado con el afecto negativo, la personalidad y el bienestar subjetivo tienen la misma estructura genética y por último hay algún grado de superposición en el neuroticismo y la evaluación con instrumentos de la salud emocional que deja que pensar con respecto a la similaridad del constructo. La ira es una emoción comúnmente experimentada, sin embargo, hay marcadas diferencias individuales en lo que se observa en cuanto a la expresión de la ira. En el estudio de Pease y Lewis (2015) se predice que, el neuroticismo y una baja amabilidad reflejarán la expresión de la ira de todos los tipos con énfasis especial en la ira-adentro y la ira-afuera. Adicionalmente, los investigadores hipotetizaron que la consciencia podría predecir, específicamente, la ira-control. Y que también reduciría el nivel de los otros tipos de ira. Finalmente, se predijo que la asociación fuerte entre neuroticismo y e ira se podría moderar con la amabilidad. Para esto se trabajó con una muestra de 901 personas. Y los instrumentos utilizados fueron los siguientes: un cuestionario corto para medir las dimensiones de personalidad, el *State-Trait Anger Expression Inventory* (STAXI) y el *subscale of the self-administered Multidimensional Personality Questionnaire* (MPQ). Como resultado tenemos lo siguiente: El rasgo ira, fue mayormente predicho por el neuroticismo, la ira adentro fue mayormente predicha por la baja extraversión seguida del neuroticismo, la ira-afuera fue mayormente predicha por el neuroticismo seguida de baja amabilidad y la ira-control fue mayormente predicha por el neuroticismo. Finalmente, la agresión fue mayormente predicha por el neuroticismo seguido de niveles bajos de ira. La evidencia sobre los moderadores también se observó. La consciencia tuvo un efecto moderador en la vía entre el neuroticismo y la ira-control; estos niveles eran mayores cuando la consciencia era menor. También, se observó que la amabilidad moderó el neuroticismo ligado al rasgo ira, a la ira-afuera y a la agresión como

función de la consciencia. Adicional a lo anterior, las dimensiones de personalidad podrían tener asociados diversos comportamientos a ellos, que bien podrían ser como firmas de dichas dimensiones. El objetivo del estudio de Chapman y Goldberg (2017) fue identificar comportamientos idiosincrásicos o claves de cada dimensión de personalidad. Para esto se tomó una muestra de Estado Unidos; de la comunidad de Eugene-Springfield. En total fueron 765 personas. Y como instrumentos de medición se utilizaron: el *Big Five 100 trait-descriptive adjectives* (TDA-100) y el *Behavioral acts inventory* (BAI). Como resultado se obtuvieron: 26 actos prototípicos para el intelecto, 24 actos para la extraversión, 13 para la estabilidad emocional, 9 para la consciencia y 6 para la amabilidad. En cuanto a la estabilidad emocional, son actos característicos de este dominio, los que denotan ira y hostilidad. La ira, pues, es una emoción común en la vida diaria que es típicamente evocada por estímulos aversivos o daños en reacción a conductas censurables por parte de otros. La etiología de la ira ha sido un tópico de gran interés para los científicos de la conducta. Se ha puesto en la mira lo situacional, cognitivo o incluso disposicional. Pfeiler, Weber, y Kubiak (2018) llevaron a cabo un estudio donde tuvieron como primer gran objetivo examinar la relación entre los rasgos de personalidad y la ira inducida de manera experimental en situaciones actuales. El segundo objetivo fue el de investigar los efectos en la diferencia de estatus en la experiencia del estado de ira en situaciones sociales dadas. Y el tercer objetivo fue examinar cómo el efecto anticipado de la diferencia de estatus en la experiencia de la ira estuvo moderada por los rasgos de personalidad. Para este estudio se tuvo una muestra de 238 personas. Se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: la adaptación alemana del *State-Trait Anger Expression Inventory* (STAXI) y se usó para la medición de la personalidad la versión adaptada al alemán del *10-item short scale of the Big Five Inventory* (BFI-10) y un procedimiento de provocación para evocar la ira en los participantes. Se encontró que el neuroticismo estuvo fuertemente relacionado con el estado de ira, mientras que hubo una tendencia en donde la amabilidad estuvo correlacionada de manera negativa con la experiencia de la ira. No se encontraron relaciones con respecto a la consciencia, extraversión y apertura a la experiencia. Marszał-Wiśniewska y Nowicka llevaron a cabo una investigación que tuvo como primer objetivo importante analizar la influencia de los diferentes patrones individuales de tendencias hacia el mejoramiento y deterioro del estado anímico en cambios automáticos y controlados en estados anímicos positivos y negativos. El segundo gran objetivo fue aprender cómo la personalidad desde el Big Five puede modificar cambios del estado

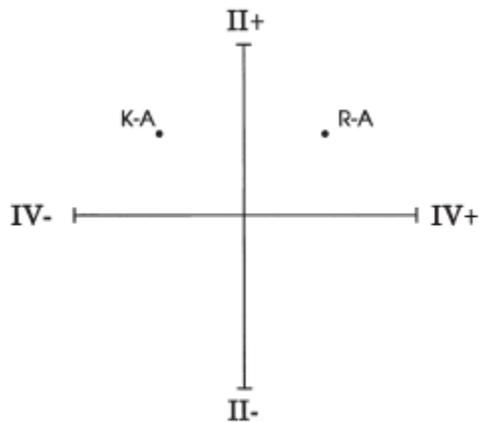
anímico. Se tuvieron tres hipótesis en este estudio: la primera que postularon fue la siguiente: los cambios de estado anímico relacionados con una alta tendencia hacia el mejoramiento del estado de ánimo consistirían en el incremento del estado de ánimo positivo y el decrecimiento del estado de ánimo negativo. La segunda hipótesis fue la siguiente: los cambios del estado de ánimo relacionados con la alta tendencia hacia el deterioro del estado de ánimo se basarían en una desmejora en el estado de ánimo positivo y en el incremento del estado de ánimo negativo. Y por último, se tuvo la hipótesis de que el cambio del estado de ánimo en sujetos altamente neuróticos consistiría en el desmejoramiento del estado de ánimo positivo (después de la inducción de un estado de ánimo positivo) y en el incremento del estado de ánimo negativo (después de la inducción del estado de ánimo negativo) mientras que en sujetos extravertidos, éste consiste en el incremento del estado de ánimo positivo (después de la inducción de un estado de ánimo positivo) y en el desmejoramiento del estado de ánimo negativo (después de la inducción del estado de ánimo negativo). Como resultado se obtuvo que: la hipótesis uno y dos se confirmaron, la dos parcialmente y como se predijo en la hipótesis 3 el alto neuroticismo condujo a un decrecimiento fuerte del arousal energético después de la inducción positiva y negativa del estado de ánimo. Sorprendentemente, este efecto fue sólo observado en participantes con un tipo decreciente. No se encontraron resultados que indicaran que el alto nivel de extraversión contribuía al mejoramiento del estado de ánimo positivo o al decrecimiento del estado de ánimo negativo. A la inversa los resultados sugirieron que los introvertidos que representan el tipo de decrecimiento son mucho más vulnerables a un decrecimiento energético fuerte del arousal después de inducciones tanto positivas como negativas del estado de ánimo. Adicionalmente se encontró que para el tipo de incremento el alto nivel de consciencia está relacionado con el decrecimiento energético del arousal. Los investigadores asumen que este rasgo de personalidad debilita el sentido adaptativo de la alta tendencia hacia la mejora del estado de ánimo en la reducción de la energía psico-fisiológica. La experiencia de la ira, también, puede variar de una mediana irritación a una intensa furia, y es acompañado por una indicación fisiológica indicadora del *arousal* del sistema nervioso autónomo. El principal objetivo en este siguiente estudio fue examinar el rol de las emociones concurrentes y sus efectos interactivos con respecto al modelo pentafactorial de la personalidad en la expresión de la ira. En el presente estudio Mill, Kööts-Ausmees, Allik y Realo (2018) predijeron que la relación entre las emociones concurrentes y la expresión de la ira pueden verse moderadas por rasgos de la personalidad. Para este estudio se

contó con una muestra de 110 participantes de Estonia y se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: “medida del nivel del estado” y el NEO PI-R para medir los rasgos y facetas de personalidad. Como resultado se obtuvo lo siguiente: fueron predictores significativos de la ira-afuera, el neuroticismo (de manera positiva) y la amabilidad (de manera negativa). Se sugiere que las conductas de ira-adentro e ira-afuera varían significativamente como una función de las emociones concurrentes y los rasgos de personalidad. Para las conductas de ira-adentro hubo una interacción entre consciencia y disgusto, para las personas con la consciencia alta la conducta ira-adentro fue menos frecuente cuando sintieron ambas, ira y disgusto. Hubo también una interacción entre consciencia y rebeldía – las personas bajas en consciencia tienden a no tener una regulación óptima de la ira cuando los sentimientos son de desprecio, rebeldía, mientras que las personas altas en consciencia regulan su ira-adentro en caso de desprecio ocurrente. Hay una interacción entre el neuroticismo y la irritación con personas altas en neuroticismo con bajo control en cuanto a la ira-adentro cuando no se está irritado al tiempo, mientras que las personas bajas en neuroticismo muestran mayor control en la ira-adentro cuando incluso están experimentando irritación. Las personas altas en neuroticismo controlan menos la ira-adentro cuando están los sentimientos de disgusto y sorpresa. También, hubo interacciones entre la consciencia y las emociones momentáneas de irritación y disgusto; la alta consciencia atenuó el enlace entre la irritación y las reacciones de ira-afuera y el disgusto incrementó las reacciones de ira-afuera en personas con baja consciencia. Entre la extraversión y el disgusto los sentimientos concurrentes de disgusto hacen que las personas introvertidas no se anclen a conductas de ira-afuera sin embargo el efecto fue el contrario mientras más extrovertida era la persona. También hubo una interacción entre apertura a la experiencia y el desprecio donde el sentimiento de desprecio redujo la expresión de la ira-afuera para personas altas en apertura a la experiencia. El disgusto concurrente es moderado por el neuroticismo, teniendo estas personas, altas en neuroticismo, bajos niveles de expresión de ira-afuera cuando se está acompañando por el disgusto. Muchas personas neuróticas tuvieron altos niveles de ira afuera en caso de desprecio y menos ira afuera con el sentimiento de sorpresa o tristeza. Como conclusión general, en un nivel disposicional, personas con una alta extraversión y una baja amabilidad y consciencia reportaron mayor ira-adentro. Por su parte, la ira-afuera es mayor en personas con un neuroticismo alto y baja amabilidad. Así pues, la influencia de la personalidad juega un papel importante en la expresión de las emociones. También con el temperamento ha habido valiosas relaciones: las

investigaciones de las diferencias individuales se han centrado en tres tópicos: intelecto (inteligencia y creatividad), personalidad y temperamento. Se ha propuesto que el modelo de los cinco factores de la estructura de rasgos de personalidad, subsume ambos, rasgos de intelecto y rasgos diferentes de los de intelecto. Esto también, junto con las dimensiones temperamentales. El principal objetivo del estudio de Digman y Shmelyov (1996) fue investigar la relación de las dimensiones temperamentales con las dimensiones del aceptado modelo pentafactorial de la personalidad. En este artículo los investigadores primero examinaron la estructura del set de escalas que presuntamente indican el temperamento. Luego, presentaron un componente de análisis del set de las escalas de personalidad que fueron analizadas en conjunto con las puntuaciones del temperamento derivadas del análisis temperamental. Y finalmente, los autores examinaron la utilidad del Big Five como estructura organizada para los atributos de personalidad de los niños rusos en etapa escolar. Los participantes fueron niños rusos de los grados 1, 2 y 3. Estando la mayoría ubicados en segundo grado. Se distribuyeron de manera equilibrada en cuanto al sexo y la mayoría tenía 8 años. Para las medidas se utilizaron 60 escalas de clasificación que fueron divididas en tres grupos: escalas de temperamento, escalas de personalidad, usadas en estudios anteriores, y escalas generadas por profesores rusos. Al final se obtuvieron cuatro componentes de temperamento que se relacionaron con los otros componentes de personalidad de la siguiente forma: el componente uno denominado sociabilidad se relacionó con la dimensión de extraversión, el componente dos, denominado ira, se relacionó con la dimensión de amabilidad, el tres, nombrado impulsividad, con la consciencia, y el cuarto, nombrado miedo, con el neuroticismo. Podemos ver cómo la ira, pues, se relacionó con la dimensión de personalidad, estando ésta ligada o correlacionada con aquella de manera negativa. Así pues, y retomando al temperamento, éste surge de nuestra dotación genética y es influenciado e influencia la experiencia de cada individuo y una de las cosas que salen de éste es la personalidad adulta. Rothbart, Evans y Ahadi (2000) revisan cómo un acercamiento al temperamento con énfasis en lo biológico y los procesos de desarrollo pueden integrar constructos de subdisciplinas de la psicología para futuros estudios en la personalidad. Finalmente, la investigación en adultos sugiere lazos entre disposiciones temperamentales y los factores de la personalidad descritos. Los autores sugieren que entender el temperamento es central para entender la personalidad; las diferencias individuales en el temperamento tienen implicaciones para el desarrollo en la infancia y niñez y esta forma el núcleo de la personalidad

misma. Dicho artículo empieza con la definición de personalidad y temperamento, seguido de una discusión de la naturaleza del temperamento tal cual como han emergido desde los estudios en infantes y niños, luego los autores continúan describiendo los programas de investigación relacionados al desarrollo temperamental, social y de personalidad y se termina por concluir con las relaciones entre temperamento y el Big Five. En este estudio se utilizó una muestra de 231 estudiantes universitarios. Como se esperó, la extraversión estuvo relacionada en dos dominios; esfuerzo de atención que estuvo relacionado con la consciencia y la afectividad negativa que estuvo relacionada con el neuroticismo. Se encontró una relación negativa entre esfuerzo de atención y neuroticismo y afecto negativo. Un descubrimiento adicional e interesante fue la relación entre los factores pentafactoriales referidos al intelecto, imaginación y apertura y el factor temperamental orientado a la sensibilidad. Adicional a estas relaciones, el factor de orientación a la sensibilidad estuvo relacionado a la extraversión y el factor de control atencional estuvo negativamente relacionado al neuroticismo. La amabilidad fue predicha por bajos niveles de, ambos, extraversión y orientación a la sensibilidad. También, la ira y la agresión han tenido comorbilidad con otros constructos como el altruismo parental. Éste envuelve una serie de comportamientos que tienden a beneficiar a las personas genéticamente cercanas para que puedan sobrevivir o reproducirse a costa de uno y de los propios chances. Por otro lado, el altruismo recíproco es la base de las interacciones cooperativas a largo plazo. El propósito de Ashton, Paunonen, Helmes, y Jackson (1998) fue identificar las características de personalidad asociadas al altruismo parental y al altruismo recíproco y relacionar esas características con las características de personalidad pentafactorial. Los autores hipotetizaron que rasgos como la empatía y la adhesión facilitan principalmente el altruismo parental y rasgos como el perdón y la no retaliación favorecen más el altruismo recíproco. El propósito de este estudio fue probar que los rasgos de personalidad que subyacen al altruismo parental suelen estar relacionados con alta amabilidad y baja estabilidad emocional, mientras que los que subyacen al altruismo recíproco suelen estar relacionados con alta amabilidad y alta estabilidad emocional. Así como se muestra en la figura 2:

Figura 2: (Ashton, Paunonen, Helmes, & Jackson, 1998). *II 5 Agreeableness; IV 5 Emotional Stability; K-A 5 Kin Altruism-Related Personality Traits; R-A 5 Reciprocal Altruism-Related Personality Traits.*J 1



Los pasos que se siguieron en el estudio fueron los siguientes: primero, se construyeron los ítems del cuestionario de autorregistro para medir los rasgos cognitivos de la personalidad para facilitar los dos tipos de altruismo. Después, la relación de los ítems para medir altruismo parental y altruismo recíproco fue llevado a cabo. Finalmente, los dos grupos de ítems se relacionaron con las dimensiones de personalidad del modelo pentafactorial, incluyendo amabilidad y estabilidad emocional. Para el estudio se usó una muestra de 118 estudiantes de psicología (69 participantes fueron mujeres y 49 fueron hombres). En cuanto al método, se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: una medida de personalidad del altruismo recíproco y parental. Adjetivos del *Big Five Mini-Markers*, y también el *Altruism Measures: Jackson Personality Inventory Responsibility* junto con la *Money Allocation Tasks*. Como resultado se obtuvo que las dos características del altruismo se correlacionaron positivamente con la amabilidad pero que los dos tipos de altruismo se correlacionaron en distintas vías en cuanto a la estabilidad emocional; la empatía y la adhesión se correlacionaron positivamente con la amabilidad, pero negativamente con la estabilidad emocional, mientras que las características de perdón y no retaliación, se correlacionaron positivamente con la amabilidad y con la estabilidad emocional. Penley y Tomaka (2002), investigaron, por su parte, si, y cómo, las dimensiones de personalidad del modelo pentafactorial de Costa y McCrae están asociadas con el estrés y con los modos o procesos de afrontamiento del mismo, incluyendo también evaluaciones cognitivas, reacciones subjetivas, el uso de estrategias de afrontamiento y

desempeño de tareas. El afrontamiento hace referencia a los esfuerzos cognitivos y conductuales por prevenir, manejar y aliviar el estrés. Ergo, el propósito de este estudio fue investigar las asociaciones entre personalidad y el estrés en cuanto a su evaluación y respuesta. Específicamente los autores examinaron, como bien se hubo dicho arriba, cómo y si el Big Five está asociado con evaluaciones, respuestas emocionales, desempeño subjetivo y por observadores de lo conductual y afrontamiento con un estresor agudo de laboratorio. Para este estudio se tomó una muestra de 107 estudiantes de Psicología de la Universidad de Texas en el paso. Al final sólo 97 personas estuvieron en el estudio. Se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: el NEO PI, forma abreviada, ítems de medición de las evaluaciones cognitivas, reportes de reacciones post-tareas, medición del desempeño conductual por medio de un vídeo, el cuestionario COPE y finalmente una encuesta de satisfacción. Los resultados fueron los siguientes: para evaluaciones cognitivas, el neuroticismo estuvo negativamente correlacionado sólo con la habilidad de afrontamiento percibida, con respecto a las reacciones post-tareas, estuvo negativamente asociada con el estrés percibido y con la emoción negativa en general. También estuvo relacionado, positivamente, con las emociones específicas de ansiedad, miedo, culpa, disgusto y vergüenza y estuvo negativamente asociado con el desempeño percibido. En cuanto a la extraversión, para evaluaciones cognitivas estuvo positivamente asociado con la percepción de la habilidad de afrontamiento y con ambas responsabilidades percibidas de control en la tarea y sobre ella. Con respecto a las reacciones post-tareas, estuvo relacionada positivamente con la felicidad y el orgullo, y negativamente correlacionada con la percepción de miedo, estrés y autodisgusto. Y estuvo positivamente relacionada con sujetos que estuvieron a gusto en cómo manejaban las situaciones. La apertura a la experiencia en la evaluación cognitiva estuvo negativamente asociada con la percepción de la demanda de la tarea y positivamente asociada con la percepción de las habilidades de afrontamiento. En adición, estuvo positivamente correlacionada con la percepción de responsabilidad en y sobre el control de la tarea. Para reacciones post-tareas, estuvo negativamente asociada con la percepción de estrés, miedo y vergüenza. En lo que se refiere al desempeño, estuvo positivamente correlacionada, únicamente, con calificaciones de observación del desempeño. Para el afrontamiento, estuvo positivamente asociada con el afrontamiento activo y negativamente asociada a la resistencia pasiva. Y finalmente, estuvo asociada con participantes que reportaron satisfacción con cómo ellos manejaban las situaciones. En cuanto a la amabilidad, ésta estuvo relacionada con el

afrontamiento, en estrategias, de emoción focalizado de la búsqueda de soporte social y de la resistencia pasiva. Y, por último, pero no menos importante, la consciencia en cuanto a las evaluaciones cognitivas estuvo negativamente correlacionada con evaluaciones y demandas de tareas y con el ratio de evaluación de la amenaza, pero positivamente correlacionado con la percepción de la habilidad de afrontamiento. También estuvo positivamente correlacionado con la responsabilidad percibida para y sobre el control de la amenaza. Adicional, en la post-tarea estuvo negativamente asociado con el estrés percibido y con el miedo y positivamente correlacionado con la emoción positiva total, la compasión, la alegría, la esperanza. Y en cuanto al desempeño, estuvo positivamente asociada sólo con la percepción de desempeño. Finalmente, estuvo positivamente correlacionada con el afrontamiento activo.

En otra investigación, llevada a cabo por Gilbert et al., (2002) se caracterizaron 96 mujeres fumadoras que querían dejar de hacerlo. Se utilizó una confirmación bioquímica del estatus del fumador (*Fagerström Tolerance Questionnaire* (FTQ)), se utilizaron, adicional a lo anterior, los siguientes cuestionarios: *The Profile of Mood States* (POMS), *The Shiffman Withdrawal Questionnaire* (SWQ), *Beck Depression Inventory* (BDI), *Beck Anxiety Inventory* (BAI) y el *NEO Personality Inventory* (NEO-PI). Este estudio sirve para replicar uno hecho, previamente, sólo con varones: al igual que en el anterior, se encontraron, entre muchas cosas, que la abstinencia relacionada a cambios anímicos se correlacionó con el rasgo de depresión, ansiedad y neuroticismo. Sin embargo, la varianza en el afecto depresivo no estuvo relacionada con el neuroticismo; pero sí la extraversión, la apertura a la experiencia y la conciencia. Esto en cuanto a la correlación que se tuvo con la depresión; en otro ámbito, un poco más festivo, ha habido correlaciones con respecto a las vacaciones. Éstas son un periodo de tiempo remunerado por fuera del trabajo que están provistas para la salud y el bienestar de los trabajadores. Hay evidencia que sugiere que la regulación emocional durante las vacaciones se debe a diferencias individuales (Stewart, 1998). Bessel y Shackelford (2007) buscaron las asociaciones entre las dimensiones de la personalidad evaluadas desde el modelo pentafactorial y los cambios en el estado anímico negativo y la confirmación de expectativas afectivas y el rol de mediático de la percepción de las vacaciones con el estrés en esas asociaciones. El objetivo de esta investigación fue el siguiente: examinar los mecanismos que subyacen las asociaciones potenciales entre personalidad y el estado de humor negativo o las experiencias de afecto positivo. Se tuvieron cuatro hipótesis: primero, las expectativas de afecto positivo prevacaciones estarían asociadas

positivamente con las experiencias de afecto positivo postvacaciones. Segundo, los participantes reportarían expectativas subjetivas altas y estado de humor negativo bajo después de las vacaciones en contraposición al inicio de éstas. Tercero, el cambio en el estado de humor negativo y la confirmación de expectativa de afecto positivo estarían relacionadas positivamente y el estrés percibido estaría relacionado negativamente con la extraversión, consciencia y estabilidad emocional. Y, por último, la asociación entre las dimensiones de personalidad del Big Five y el estado de humor negativo durante las vacaciones y la confirmación de expectativas de afecto positivo estarían mediadas por la situación percibida. Para este estudio se utilizó una muestra de 100 personas de Israel. Y se utilizaron las siguientes medidas: *Ten Item Personality Inventory* (TIPI) para medir las cinco dimensiones de personalidad, el *Visual Analogue Scale* (VAS) y varias sentencias. Como conclusión se tiene que el análisis arrojó como resultado una correlación positiva entre expectativas afectivas positivas prevacaciones y experiencias afectivas positivas postvacaciones. También, el análisis correlacional indicó asociaciones positivas entre estado de humor negativo prevacaciones y postvacaciones. El análisis correlacional, también, indicó asociaciones positivas entre el estrés relacionado a las vacaciones, pre y postvacaciones. La extraversión estuvo correlacionada solo con bajos niveles de disforia prevacacional. La amabilidad estuvo correlacionada con bajos niveles de ansiedad prevacacional y con todas las tres medidas de estado de humor negativo postvacacional. La estabilidad emocional se correlacionó positivamente con expectativas de satisfacción con las vacaciones, bajos niveles de disforia y ansiedad prevacacional, bajos niveles de disforia postvacacional, y negativamente con expectativas de que las vacaciones serían estresantes. La apertura a la experiencia se correlacionó con bajos niveles de disforia y ansiedad prevacacional. La consciencia fue la única dimensión de personalidad que jugó un papel significativo con las tres expectativas de afecto positivo, con las medidas de estado de humor negativo prevacaciones y con el estrés percibido durante las vacaciones. En resumen, la consciencia fue la única dimensión asociada a la percepción del estrés durante las vacaciones, y con el estado de humor negativo postvacacional junto con las variables de experiencias afectivas.

La ira hacia Dios ha demostrado ser una lucha “divina” muy frecuente y usualmente se suele experimentar debido a una gran variedad de circunstancias diarias. Múltiples estresores, como desastres naturales, enfermedades o muertes de seres queridos pueden disparar la ira hacia Dios en algunas personas. En el siguiente estudio, Grubbs, Exline, y Campbell (2013), predicen que la

ira hacia Dios como concepto general y como reacción específica con respecto a ciertos eventos de la vida están positivamente asociados con el tener derecho psicológico. Además, se predice que el tener derecho psicológico está más relacionado con la ira de Dios que lo que pueden estar las características de personalidad, y el tener derecho narcisista. Para dicho estudio se utilizaron dos muestras: la primera compuesta sólo por estudiantes de psicología; 414 personas y la segunda muestra compuesta por adultos; 146. Como resultado final, a pesar de que se encontraron relaciones positivas entre la ira hacia Dios y el neuroticismo y negativas con respecto a la consciencia y a la amabilidad, se tiene que el tener derecho psicológico es el que robustamente estuvo más relacionado con la ira hacia Dios, muy por encima del tener derecho narcisista, que, si bien se encuentra relacionado con el constructo, como hace parte del tener derecho psicológico no lo hace tanto. Se introduce el concepto de tener derecho psicológico y tener derecho narcisista. A parte del concepto de tener derecho, el de la creatividad también puede tener un rol especial con respecto a la ira y a la personalidad. Así pues, la creatividad es ampliamente considerada un importante componente conductual humano y ahora hay un amplio consenso de que ésta puede ser definida como procesos y habilidades que facilitan la generación de nuevas, imaginativas, útiles y valorables ideas y productos. Este estudio tuvo dos importantes objetivos: el primero consistió en examinar la estructura de la autoestimación de la creatividad y cómo está relacionada con un rango de otras características sociales importantes. En el segundo objetivo, las autoestimaciones fueron consideradas en relación con el rango de variables demográficas y con los factores de personalidad del Big Five (Amabilidad, responsabilidad, extraversión, neuroticismo y apertura a la experiencia). La personalidad está relacionada en cómo nosotros percibimos nuestras cogniciones, nuestra inteligencia emocional nuestra ira y, lo que es el gran interés de este estudio, la creatividad, así pues, Hughes, Furnham, y Batey (2013) llevaron a cabo un estudio en donde utilizaron una muestra de 222 personas. Se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: el *Short self-rating of creativity*, el *Self-rating of personal characteristics* y, para medir personalidad, se utilizó el *Ten-item personality inventory* (TIPI). Los resultados pues, revelan que la apertura a la experiencia es un predictor positivo de los cuatro elementos, y más en cuanto a la creatividad. Más generalmente, mientras alguien más abierto a la experiencia es, más competente se cree. El neuroticismo estuvo únicamente relacionado con la ira-impulsividad y la extraversión con la inteligencia, por su parte, la amabilidad se encontró correlacionada con las emociones autoestimadas y, además, se encontró

que fue el que se encontró más correlacionado en ambos rasgos y habilidad basados en la inteligencia emocional.

Dejando de lado la creatividad, Jourdy y Petot (2017) examinaron si un perfil de personalidad similar puede ser encontrado en una muestra clínica de pacientes franceses con episodios de depresión mayor, no únicamente en relación con los dominios de la teoría pentafactorial de la personalidad sino también con respecto a las facetas de los mismos. Se utilizaron, además, las siguientes herramientas de medición: la versión francesa del inventario de depresión de Beck (BID-II), y los rasgos de personalidad fueron medidos con la versión francesa del NEO PI-R. Como resultado se encontró que, la muestra obtuvo puntuaciones elevadas en las siguientes facetas de neuroticismo: ansiedad, ira-hostilidad, depresión, autoconocimiento y vulnerabilidad. Por su parte, puntuaron bajo en tres facetas de extraversión (calidez, actividad y emociones positivas), dos facetas de apertura (apertura a las acciones y apertura a los valores), una faceta de amabilidad (confianza) y dos facetas de consciencia (competencia y autodisciplina). Con respecto a los dominios de personalidad hubo una relación altamente positiva entre neuroticismo y la severidad de la depresión, también hubo una mediana correlación entre la extraversión y la consciencia. Hablando sobre la venganza y la relación que presenta con el modelo pentafactorial, Sindermann et al. (2018), tuvieron como objetivo profundizar en mayor medida la relación existente lo anteriormente mencionado y el alto neuroticismo, baja amabilidad y alta ira. Para este estudio se utilizaron muestras, tanto alemanas como chinas, ambas se recolectaron de las Universidades: 372 participantes fueron reclutados en Alemania y 615 participantes fueron reclutados en China. Para el estudio se utilizaron los siguientes instrumentos: *Transgression-Related Interpersonal Motivations Inventory* (TRIM 12), para medir la venganza. La *The Vengeance Scale* también para medir venganza. Para medir personalidad se utilizó el *The 42-item BigFive short-scale* y la *Affective Neuroscience Personality Scales* (ANPS). Como resultado se obtuvo que el dominio de amabilidad del Big Five estuvo altamente correlacionado con las dos escalas de venganza, en las dos muestras de los dos países. Así pues, la ira alta y la baja amabilidad explicaron significativamente la varianza en ambas escalas de venganza.

En cuanto a otras teorías se refiere y a su relación con la personalidad, se llevaron a cabo algunas investigaciones, por parte de Whiteman, Bedford, Grant, Fowkes, y Deary (2001) que se

relacionaron con diferentes marcos teóricos: En este artículo varias escalas fueron revisadas, entre ellas: “The two dimensions of the Personality deviance Scale-Revised” PDS-R, el “NEO Five Factor Inventory Adult Form S Domains” NEO-FFI y el “State Trait Anger Expression Inventory” STAXI. Los autores hipotetizaron que habría una correlación positiva entre la hostilidad del PDS-R y la inamabilidad y entre la sumisión del PDS-R y el neuroticismo. Adicional a lo anterior ellos esperaron que hubiese una correlación negativa entre la sumisión y la extraversión. Para lo anterior estos autores utilizaron una muestra muy representativa de 1592 hombres y mujeres. Al final, solamente 436 hombres y 445 mujeres devolvieron todas las pruebas de manera exitosa. La correlación entre el NEO FFI y el STAXI fue la siguiente: se reveló que hubo una correlación negativa entre la amabilidad y el rasgo ira y la expresión de la ira en hombres y en mujeres, y en un grado bajo, la asociación positiva fue aparente entre el neuroticismo y el rasgo ira y la expresión de la ira en hombres y mujeres. Se sacaron pues, dos factores del estudio; tímido vs dominante y repugnante vs agradable (factor 1 y factor 2 respectivamente). El factor 1 se relacionó con dimensiones como neuroticismo, extraversión, amabilidad y consciencia y el factor 2 se relacionó con las dimensiones de consciencia, amabilidad y neuroticismo.

Por último, se evidencian estudios que se pusieron en juego en cuanto a ambientes específicos se refiere: las pasadas investigaciones han demostrado que el rasgo de afecto positivo medido con el PANAS (*Positive and Negative affect schedule*) y la extraversión, medida con en NEO FFI están altamente correlacionadas. La presente investigación, se encuentra dirigida a ver la distinción entre personalidad y afecto. Se investigó la relación por medio de dos amplias medidas vastamente utilizadas (PANAS y NEO FFI). La estrategia que utilizaron Burger y Caldwell, (2000) fue la de examinar la relación entre las dos medidas. Ya que investigaciones previas habían sugerido que estas dos escalas parecían estar solapadas. Se examinó pues, independientemente, el predictivo poder de PANAS (rasgo afectivo positivo) y la extraversión del NEO FFI en tres amplias áreas del comportamiento social. Los autores buscaron en este estudio: mirar de manera amplia qué personas se adhieren en actividades sociales organizadas, mirar el aproximamiento de las personas en las tareas diarias, y ver el éxito en un encuentro social importante. Para este estudio se tomó una muestra de 134 graduados sénior de los cuales sólo el 74% 99 retornó el cuestionario inicial. En la medición se utilizan el *10-item scale of the Positive and Negative Affect Schedule* y el NEO FFI. Como resultado se encontró que:

consistente a los estudios previos, el afecto positivo y la extraversión estuvieron altamente correlacionados. Segundo, hay una correlación predecible entre las variables dependientes. Las tres variables dependientes asesorando las varias actividades sociales están positivamente relacionadas unas a otras: la estrategia social de búsqueda estuvo correlacionada con el éxito en entrevistas y con el éxito en actividades sociales. El éxito en las entrevistas, a su vez, estuvo correlacionado con las actividades sociales. Y la última variable dependiente, estrategias de búsqueda no sociales, no estuvo correlacionada con las tres previas. Como conclusión, los autores sacaron que, un alto rasgo de afecto positivo y una alta extraversión predicen un mayor involucramiento en actividades sociales durante la Universidad, un mayor uso de recursos sociales al momento de buscar información sobre empleo y un mayor grado de éxito al momento de realizar entrevistas de trabajo. Sin embargo, ellos encontraron evidencia que el rasgo de afecto positivo y la escala de extraversión no fueron idénticas al momento de predecir este tipo de comportamientos. Específicamente, en los tres casos, en el rasgo de afecto positivo se encontró que éste explica una mayor varianza que la extraversión. Interesantemente el caso opuesto no ocurrió. Se encontró que una alta extraversión estuvo asociada a altos niveles de actividad sólo en ajustes sociales. Y a modo de un análisis complementario se encontró que la relación entre afecto negativo y neuroticismo fue similar al que se encontró con el afecto positivo y la extraversión. La accidentabilidad y la conducta infractora al volante constituyen dos de los problemas sociales y de salud que mayor interés han despertado en las últimas décadas entre investigadores y medios de comunicación. Se ha estimado que entre el 70 y el 90 por ciento de los siniestros tienen su causa en el conductor, ya sea por un error involuntario o una infracción deliberada. Otra variable ampliamente relacionada con las conductas de riesgo al volante ha sido la hostilidad y la ira. Los resultados encontrados confirman que los conductores más coléricos suelen adoptar un estilo de conducción más agresivo y arriesgado, lo que los lleva a cometer más infracciones y a verse implicados en un mayor número de accidentes y siniestros graves. El objetivo de Gómez Fragueta, J.A. y González Iglesias (2011) fue analizar la relación entre las facetas de personalidad y las conductas aberrantes al volante en mujeres jóvenes. También pretendieron comprobar en qué grado la ira, considerada como rasgo general o como reacción específica ante situaciones que se producen en la conducción, contribuía a predecir los distintos comportamientos de riesgo al volante de las mujeres. Para esto se utilizaron un número de 140 mujeres estudiantes de Psicología de la Universidad de Santiago Compostela. Se utilizaron los

siguientes instrumentos de medición: el NEO PI-R (inventario de personalidad NEO revisado), el inventario de expresión de ira estado-rasgo (STAXI-2), y el Driving anger scale (DAS). Como resultado se obtuvo, que como se puede observar en ella, los cuatro tipos de conductas evaluadas por el DBQ correlacionan de forma positiva y significativa con la faceta de Hostilidad del NEOPI-R. Las Violaciones de las normas también presentan correlaciones positivas con las facetas de Depresión, Impulsividad y Búsqueda de emociones y relaciones negativas con la faceta de Franqueza de la dimensión de Afabilidad y con dos de las facetas incluidas en la dimensión de Responsabilidad (Sentido del deber y Deliberación). En el caso de las Violaciones interpersonales, además de la Hostilidad, también se encontraron relaciones significativas con la faceta de Búsqueda de emociones (en sentido positivo) y en sentido inverso con la faceta de Deliberación. Los Errores por su parte aparecieron relacionados positivamente con todas las facetas de la dimensión de Neuroticismo, excepto con la de Impulsividad. Este tipo de conductas también se relacionó negativamente con las facetas de Cordialidad y Emociones positivas (incluidas en la dimensión de Extraversión), con las facetas de Confianza, Franqueza, Altruismo y Actitud Conciliadora (dimensión de Afabilidad) y con las facetas de Competencia, Orden, Sentido del deber y Autodisciplina (dimensión de Responsabilidad). Por último, también se observó cómo los Lapsus se correlacionaron de forma significativa con la faceta de Búsqueda de emociones y con todas las facetas de Neuroticismo. En relación con la conducción, es importante saber que no todos se vuelven agresivos en la vía cuando se exponen a situaciones provocativas. Por esto, es importante investigar las diferencias individuales que están potencialmente relacionadas con la conducción agresiva. El principal objetivo de Jovanović, Lipovac, Stanojević, y Stanojević (2011) fue determinar las maneras en las cuales los dominios de personalidad del modelo pentafactorial están relacionados con el comportamiento agresivo durante la conducción. Se hipotetiza que el neuroticismo se correlaciona con la conducción agresiva indirectamente a través de la ira, mientras que otros rasgos están directamente conectados con la conducción agresiva. El análisis regresivo muestra que el neuroticismo, la amabilidad y la consciencia predicen la conducción asociada a la ira y a la agresión. La intención de los investigadores y de su estudio fue el siguiente: determinar cuáles dimensiones de personalidad del modelo pentafactorial de personalidad están conectadas con la conducción agresiva. Determinar si la conducción relacionada con la ira es un mediador entre los rasgos de personalidad y el comportamiento agresivo mientras se conduce. Y construir un modelo

estructural usando los rasgos de personalidad como predictores, la conducción agresiva como criterio y la conducción relacionada con la ira como un mediador entre los rasgos de personalidad y la conducción agresiva.

12. Capítulo III: Una aproximación a la relación establecida entre la ira y agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial.

¿Así como la personalidad se relaciona o con la ira o con la agresión y otros constructos, será que estos tres conceptos se encuentran relacionados todos a la vez? Hemos visto, previamente, que la personalidad, desde las cinco dimensiones, y en algunos estudios desde las facetas de las dimensiones, se encuentra relacionada tanto con la ira como con la agresión y varias investigaciones dan cuenta de algún tipo de relación, ya sea esta inversa o directamente proporcional. La pregunta inicial, por lo tanto, es la que convoca dicho capítulo, ya que, si bien tres elementos podrían estar relacionados de manera indirecta por medio de uno de ellos, no siempre todos se encuentran a su vez relacionados con todas las variables del grupo. Por ejemplo, supóngase que Λ , Σ y Ω (personalidad, ira y agresión respectivamente) son tres elementos que podrían estar correlacionados entre sí, y supóngase que diferentes investigaciones han encontrado relación entre Λ y Ω y entre Λ y Σ , y que también se ha podido evidenciar relación entre Λ , Ω y Ψ y Λ , Σ y Ξ , sin embargo ¿están relacionados Λ , Σ y Ω ? esta es la pregunta crucial porque no podemos decir que Ω y Σ se relacionan sólo porque de manera individual o separada se correlacionan con Λ . Entonces, el propósito de este capítulo es ver en qué medida Λ , Σ y Ω se relacionan entre sí.

Empecemos entonces, con la expresión o mejor dicho, con la parte conductual: Por mucho tiempo, los autores, han subestimado la obvia relación existente entre la ira y la conducta, empero, las personas con ira sienten la urgencia de reaccionar o de tener comportamientos que puedan soltar a la misma. Adicional, las diferencias individuales con respecto a la ira ocurren de la siguiente forma: no todos los sujetos en una situación similar de ira se comportarán igual. Con el presente estudio, Van Coillie, Van Mechelen, Ceulemans, (2006), exploraron el problema que hay de las diferencias individuales en cuanto a los comportamientos relacionados a la ira. En particular, investigaron el grado en el que esas diferencias individuales fueron multidimensionales, conductuales en situaciones específicas y cómo ellas estuvieron relacionadas con algunas variables disposicionales tradicionales. Como variables disposicionales que se investigaron en este estudio en relación con las diferencias individuales y los comportamientos que van ligados a la ira, se tuvieron los dominios de personalidad (Amabilidad, Responsabilidad, Extroversión, Neuroticismo y Apertura a la experiencia). Para este estudio se

utilizó una muestra de 364 personas. Y se utilizaron las siguientes herramientas: *cued-recall task*, *NEO-FFI personality questionnaire*, el *Self-Expression and Control Scale* y el *Self-Analysis Questionnaire*. Los resultados arrojaron que hay tres importantes dominios de comportamientos relacionados a la ira en los cuales las diferencias individuales se expresan: agresión externa, reducción de la tensión y comunicación. Se encontraron correlaciones positivas para la ira-afuera y el rasgo ira y correlaciones negativas para la amabilidad, consciencia en la ira-afuera. Todo esto implica que la agresión está relacionada a la baja amabilidad, baja consciencia y bajo control de la ira-afuera y a una mayor ira-afuera y rasgo ira. Los resultados de este estudio claramente demostraron que hay considerables diferencias individuales en los comportamientos relacionados a la ira: no todos, si se encuentras iracundos, actuarán de la misma forma. Como bien se sabe, Las dimensiones de personalidad: neuroticismo y amabilidad son dimensiones ortogonales que por lo tanto no están interrelacionadas, sin embargo, ambas están relacionadas con la expresión de la ira y la agresión. Se sugiere que el neuroticismo constituye la parte “caliente” o influencia emocional en la ira y la agresión, mientras que la amabilidad constituye esa parte “fría” o la influencia inhibitoria en la ira y agresión. Así pues, en el estudio de Ode, Robinson, y Wilkowski (2008), infieren si el neuroticismo y la amabilidad pueden interactuar para suponer la ira y la agresión de acuerdo con los modelos de la autorregulación fría o caliente. Para el estudio se utilizaron tres muestras de grupos de voluntarios de la Universidad de Dakota. Se utilizaron las siguientes medidas: la escala IPIP (*International Personality Item Pool*), para medir el neuroticismo y la amabilidad, se utilizó la escala del rasgo de la ira y se midió también el rasgo ira y agresión con el cuestionario de Buss and Perry’s. Como resultado se obtuvo lo siguiente: el neuroticismo fue un robusto predictor del rasgo ira mientras la amabilidad lo fue mucho menos. Hubo una significativa correlación negativa entre la amabilidad y el rasgo ira de Spielberg. El neuroticismo se correlacionó de manera positiva con todas las escalas de Buss y Perry mientras la amabilidad se correlacionó negativamente con todas las subescalas de la escala de Buss y Perry. Fue notable que la correlación entre neuroticismo e ira fue un poco más alta que la correlación entre amabilidad e ira, empero, en relación con las subescalas conductuales de agresión, el neuroticismo y la amabilidad tuvieron el mismo valor predictivo. Esto sugiere que las escalas que enfatizan en la ira tienden a correlacionarse más altamente con el neuroticismo mientras que las escalas relacionadas con la agresión estuvieron predichas de igual manera por ambos, neuroticismo y amabilidad. La amabilidad predijo el rasgo ira cuando habían altos

niveles de neuroticismo pero no cuando hubo bajos niveles del mismo, esto fue consistente en las tres muestras. En resumen, los resultados soportaron la hipótesis de que el neuroticismo y la amabilidad interactúan para predecir el rasgo ira, un resultado que no se había mostrado previamente en la literatura, específicamente que el neuroticismo fue predictor del rasgo ira con bajos niveles de amabilidad, sin embargo, la amabilidad fue particularmente predictiva para el rasgo ira con altos niveles de neuroticismo. Más aún, los individuos que puntuaron alto en neuroticismo y bajo en amabilidad fueron los que tuvieron un rasgo ira mayor; un resultado consistente con la autorregulación “caliente/frío” que guiaron las predicciones de los autores. En conclusión, el neuroticismo y la amabilidad interactúan entre ellas y los altos niveles de ira y agresión son observados en las personas que tienen un alto neuroticismo y una baja amabilidad. Surge, por otro lado, el tema de la identificación y explicación de las diferencias individuales en cuanto a la disposición que tienen de engancharse en comportamientos agresivos algunas personas. Esto ha sido plenamente reconocido en cuanto a interés de investigación. El rasgo agresión es típicamente conceptualizado como una predisposición individual a engancharse en conductas agresivas verbales y físicas, a mantener cogniciones hostiles y a experimentar y expresar la ira.

Denny y Siemer (2012), exploraron el rol de las diferencias individuales en los efectos que tiene la ira en la habilidad para reclutar procesos de control que ayudan a la disruptura del enlace entre la ira y la tendencia a la respuesta agresiva. Los procesos de control ejecutivo envuelven un diverso set de alto nivel y capacidad limitada de procesos que están envueltos en la consciencia y en el control deliberativo top.down y en la regulación de pensamientos y acciones. El artículo se enfocó en un proceso de control ejecutivo específico: la inhibición de respuestas dominantes. El objetivo principal del estudio fue investigar la relación entre el proceso de control ejecutivo de emoción modulada y las diferencias individuales en la disposición a través de la conducta agresiva. En particular, los investigadores, usaron una tarea *go/no-go* usando rostros emocionales para determinar si los déficits en la modulación de la ira en respuestas inhibitorias están relacionados con el rasgo agresión. Los autores plantean la hipótesis de que la relación entre el rasgo agresión y la respuesta inhibitoria podría estar moderada por un contexto emocional. Específicamente, los investigadores, predijeron que respuestas inhibitorias pobres a rostros coléricos predecirían el rasgo agresión mientras que la respuesta inhibitoria a rostros no coléricos sería esperada que no estuviera relacionada al rasgo agresión. Para esto se utilizó una muestra de

112 estudiantes de psicología. Los siguientes fueron los instrumentos que se utilizaron para el estudio: el Aggression Questionnaire (AQ; Buss & Perry), el The Big Five Inventory (BFI), el UPPS-P para medir el rasgo de impulsividad y una tarea emocional go/no-go. Como resultados se obtuvo que hubo una relación entre el AQ y la respuesta inhibitoria y los parámetros de atención de la tarea go/no-go para ambas caras coléricas y felices. Los bajos niveles de respuesta inhibitoria a rostros coléricos estuvieron significativamente correlacionados con puntuaciones altas en el AQ. Así pues, el rasgo agresión estuvo específicamente relacionado con la reducción en la inhibición de las respuestas a rostros coléricos en la tarea go/no-go. También hubo una alta correlación entre las dimensiones de personalidad de amabilidad y neuroticismo y la escala AQ.

Desde una perspectiva evolutiva una persona siente ira cuando le es difícil conseguir alguna meta importante debido a un factor externo que causa una obstrucción. Para que la ira ocurra, la responsabilidad de la experiencia aversiva debe de estar puesta en algo o alguien externo. Junto con las medidas de personalidad del modelo pentafactorial, mindfulness, tendencias de regulación emocional, y la satisfacción de necesidades básicas psicológicas (para la autonomía, pertenencia y competencia) Kashdan, Goodman, Mallard, DeWall (2016) exploran cómo los diferentes tipos de experiencia subjetiva responden de manera distinta o diferente a eventos que disparan la ira. El objetivo de este trabajo fue proveer un estudio comprensivo de la ira en el quehacer diario informando las contribuciones teóricas determinantes de la ira. Con la llegada de las medidas de las diferencias individuales en personalidad, este trabajo proveyó conocimiento en los tipos de personas que muestran un mayor riesgo en cuanto a problemas de ira se refiere y que muestran mayor resiliencia frente a efectos desencadenantes de la ira. Para este estudio se utilizó una muestra de 173 participantes. Se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: medidas para los desencadenantes de la ira, intensa ira, control y reacciones. Se utilizó el *The 38-item Multidimensional Anger Inventory Anger* (MAI), también el *The 44-item Big Five Inventory* para medir los rasgos de personalidad, el *The 10-item Emotion Regulation Questionnaire* (ERQ). El *The 39-item Kentucky Inventory of Mindfulness skills* (KIMS) y por último el *The 21-item Basic Psychological Needs Scale* (BPNS). Los resultados arrojaron lo siguiente: cuando las personas sienten ira por un tercero es más fácil que reaccionen de manera verbal o física o también puede que reaccionen protegiéndose a ellos mismos. Cuando los individuos no pueden encontrar la causa de su ira debido a que esta es difusa e indiferenciada estos experimentan la ira más intensa, dificultades en el control, tendencias a suprimir los

sentimientos y culpa. De manera notable, estas reacciones son menos probables cuando los individuos sienten ira por una tarea exigente o demanda o incluso cuando son insultados. La escala de mindfulness, en sus cuatro componentes, tampoco arrojó nada sólido.

En los capítulos anteriores hemos hablado sobre la conducción y sobre cómo ésta se ve afectada de una forma óptima o negativa por factores de personalidad. En este capítulo también se mencionan algunos trabajos sobre conducción y la influencia que ejercen en ella la ira y la agresión junto con las dimensiones de la personalidad. La conducción con ira se refiere a la frecuencia y la intensidad mientras se maneja de la experimentación de ira; la cual es un robusto predictor de la agresividad al volante. El manejo agresivo, por su parte, está asociado con conductas de manejo arriesgadas y a estados emocionales (ira) que interfieren con el juicio, la atención, la percepción, el procesamiento de la información y la coordinación motora, todos los anteriores, factores que afectan el desempeño de manejo. El estudio, llevado a cabo por Dahlen, Edwards, Tubré, Zyphur, y Warren (2012) testeó un modelo en donde seis aspectos de la personalidad del conductor (como, por ejemplo, la ira al manejar y las dimensiones de personalidad pentafactoriales) servirían como predictores de dos resultados de la conducción agresiva (choques y violaciones del movimiento). En este estudio se contó con las siguientes hipótesis: la primera; habrá una relación positiva entre el manejo con ira y el manejo agresivo, la segunda; habrá una relación negativa entre la estabilidad emocional y el manejo agresivo, la tercera; habrá una correlación positiva entre la extraversión y el manejo agresivo, la cuarta; habrá una correlación negativa entre la apertura a la experiencia y el manejo agresivo, la quinta; habrá una relación negativa entre la amabilidad y el manejo agresivo, la sexta; habrá una correlación negativa entre la consciencia y el manejo agresivo, y la última hipótesis que se plantearon fue la siguiente: habrá una relación positiva entre el manejo agresivo y los choques y violaciones en el movimiento. Para esto se utilizó una muestra de 308 personas y se usaron las siguientes escalas: *Driving Anger Scale* (DAS), el *International Personality Item Pool* (IPIP), el *Driving Anger Expression Inventory* (DAX) y el *Driving outcome criterio*. Como resultados se obtuvieron los siguientes: hubo una relación positiva entre el manejo con ira y el manejo agresivo y una relación negativa entre el manejo agresivo y la estabilidad emocional, amabilidad y consciencia. De todas formas, el manejo agresivo, no estuvo relacionado con la extraversión y la apertura a la experiencia. Finalmente, el manejo agresivo estuvo positivamente relacionado con los choques y con las violaciones de movimiento. Se llega pues a la conclusión de que los conductores bajos en

estabilidad emocional pueden fácilmente enojarse y de demostrar patrones de comportamiento inestable, y respuestas agresivas frente a provocaciones percibidas mientras manejan. Los conductores bajos en la amabilidad tienden a actuar de manera muy agresiva en situaciones de manejo. Otro estudio, sobre carreras ilegales de motos tuvo como objetivo lo siguiente: identificar en qué otras actividades riesgosas los jóvenes, conectados a este tipo de carreras, están vinculados. Adicionalmente el estudio determinó la relación y la influencia de ciertos tipos de personalidades incluyendo la búsqueda de sensaciones a través de conductas agresivas como la agresión física, verbal, ira y hostilidad entre estos riesgos para los adolescentes. Para esto, Ibrahim, Ismail, Halim, y Amit (2015) trabajaron con una muestra personas, en riesgo que estuvieron ligados a las carreras ilegales de motos. Se utilizaron los siguientes cuestionarios: *el The Big Five Inventory (BFI)* para medir las dimensiones de personalidad, *el Sensation Seeking Scale* para medir la búsqueda de sensaciones y *el Buss and Perry Aggression Questionnaire* para medir las cuatro dimensiones de la agresión. Como resultado se obtuvo que mientras más elevado era el neuroticismo más elevado era la agresión física. De forma similar, mientras más elevada era la búsqueda de sensaciones en un participante, mayor elevado tenía la agresión física. Más allá, la consciencia, la extraversión, y la sensación de búsqueda estuvieron positivamente correlacionadas con la agresión verbal, mientras que la ira sólo se correlacionó positivamente con el neuroticismo y la búsqueda de sensaciones. La hostilidad, por su parte, se correlacionó sólo con el neuroticismo. Así, pues, el neuroticismo y la búsqueda de sensaciones fueron los predictores mayores de la agresión física y de la ira.

Como se expuso en el párrafo introductorio al capítulo la ira y la agresión se pueden relacionar con las dimensiones de personalidad cuando a su vez se asocia con otros constructos, que mencionaba como Ψ y Ξ . En cuanto a la comorbilidad con otros constructos podríamos hablar sobre el esfuerzo de control regulatorio. Éste ha sido asociado con la habilidad de suprimir una conducta dominante o preponderante, o también como una respuesta opuesta dominante que ayuda a mantener el bienestar subjetivo. El objetivo de Jensen-Campbell, Knicks, Saldría, y Campbell (2007) fue examinar si las dimensiones de personalidad del modelo del Big Five asociadas con el autocontrol, esto es: la amabilidad y la consciencia, influenciaban las respuestas emocionales y comportamentales cuando los individuos eran confrontados a una situación interpersonal de frustración. Así pues, los investigadores estuvieron específicamente interesados en si la consciencia y la amabilidad podían moderar la contribución de la ira y la agresión. Este

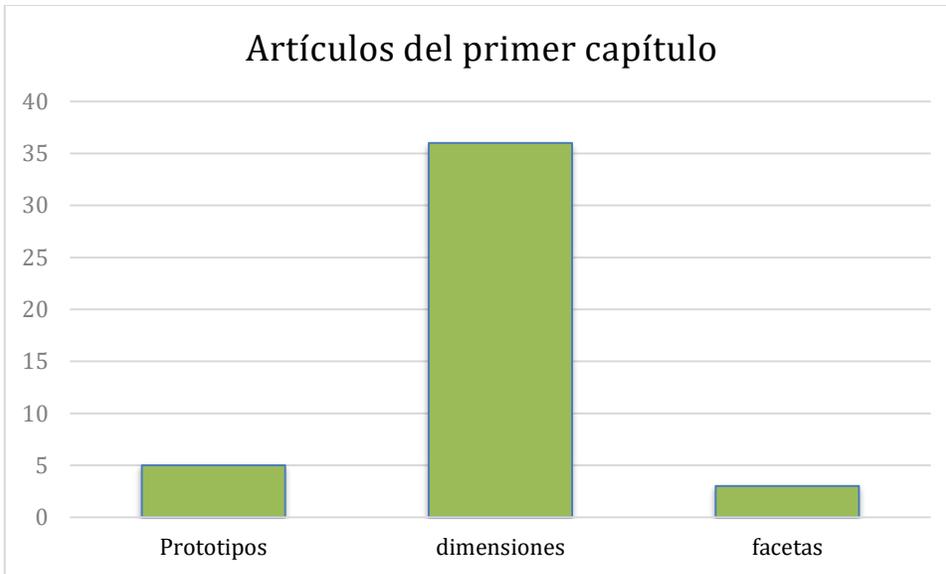
estudio, por lo tanto, fue diseñado para responder a las siguientes preguntas claves: 1; ¿está la consciencia y la amabilidad relacionada con las respuestas de ira y agresión? Y 2; ¿están los rasgos de personalidad moderando el enlace entre la ira y la agresión? Los siguientes instrumentos de medición fueron utilizados: the *Big Five Inventory (BFI)* y el *Goldberg's Trait Markers* para medir las cinco dimensiones de personalidad. Se utilizó también 24 emociones que los participantes anotaban al principio y al final del ejercicio. También se llevó a cabo una medición psicofisiológica, por lo tanto, se hizo uso del electroencefalograma para ver la función frontomedial (F3, F4), frontolateral (F7, F8), parietal (P3, P4), medialinea frontal (Fz) y medialinea parietal (Pz) y el electrooculograma. En cuanto a los resultados se encontró que las personas que fueron retroalimentadas de manera negativa tuvieron mayores niveles de ira que los que fueron retroalimentados de manera positiva. Hubo una interacción entre la amabilidad y la consciencia para la ira autoreportada en condiciones de retroalimentación negativa. Por su parte, no hubo evidencia de que la consciencia y la amabilidad predijeran ira autoreportada en situaciones de retroalimentación positiva. También hubo una interacción entre la consciencia y la amabilidad en la actividad frontolateral en condiciones de retroalimentación negativa. Como se esperó, no hubo evidencia de que la consciencia estuvo sistemáticamente relacionada con la asimetría parietal en las condiciones de retroalimentación negativa, sin embargo, la amabilidad estuvo positivamente asociada con la actividad parietal. Ni la amabilidad ni la consciencia predicen la actividad parietal en condiciones de retroalimentación positiva. Y la consciencia no predijo sistemáticamente los resultados para las medidas bases de la ira en la condición de retroalimentación negativa. Para la actividad izquierda frontolateral, la consciencia estuvo negativamente asociada con la actividad de la corteza. Al otro lado de la mesa, tenemos que la amabilidad estuvo positivamente relacionada con la actividad frontolateral izquierda en las condiciones negativas de retroalimentación. Cuando la consciencia estuvo baja, la amabilidad predijo la actividad frontolateral izquierda y cuando la consciencia estuvo alta la amabilidad no estuvo relacionada a la actividad frontolateral izquierda. Para la actividad frontolateral derecha la consciencia estuvo positivamente asociada con la actividad en las retroalimentaciones positivas. Hubo también una interacción entre la amabilidad y la consciencia; cuando la consciencia estuvo baja, la amabilidad estuvo relacionada negativamente con la actividad frontolateral derecha; cuando la consciencia estuvo alta la relación anterior no se mantuvo. No hubo evidencia de las diferencias prefrontales laterales hemisféricas para otra dimensión del Big Five. Sin embargo, la

extraversión estuvo positivamente relacionada con la elección de bebidas aversivas. En resumen, parece ser que ambos hemisferios, derecho e izquierdo, contribuyeron en cuanto a las diferencias individuales en la asimetría prefrontal se refiere. Cuando las personas estuvieron bajas en consciencia, la ira estuvo asociada con la elección de bebidas aversivas, y, por el contrario, cuando las personas tuvieron una puntuación alta en consciencia, no hubo asociación alguna entre la ira y la elección de bebidas aversivas. El hallazgo de que la consciencia modera la ira y agresión se mantiene únicamente en condiciones de retroalimentación negativa. Se encuentra, pues, que el enlace entre la ira autorreportada y la agresión fue muy robusta en individuos con baja consciencia cuando recibían una retroalimentación negativa. Otro constructo que está en relación junto con la agresión, ira y personalidad es la inteligencia emocional, la cual es un compendio de habilidades y destrezas percibidas, entendidas, asimiladas y reguladas de las propias y ajenas emociones (Mayer & Salovey, 1997) Hay dos modelos preponderantes de la inteligencia emocional; el modelo de habilidades que define la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades para procesar la información emocional precisa y eficientemente, como también la habilidad de percibir, asimilar, entender y manejar la información provista por las emociones, y el modelo de rasgo o mixto, para el que la inteligencia emocional es una combinación de los rasgos de personalidad, habilidades sociales y aspectos motivacionales. Así pues, Peláez-Fernández, Extremera y Fernández-Berrocal (2014) tuvieron como hipótesis lo siguiente: la edad y el género, ambos, estarán relacionados con el comportamiento agresivo: los participantes jóvenes y hombres exhibirán mayor agresión física y verbal, mientras las mujeres experimentarán mayor hostilidad e ira. Adicionalmente, los investigadores esperan que la consciencia y la amabilidad estén negativamente relacionadas a la predicción de la agresión, y el neuroticismo, por su parte, será un predictor positivo de esta conducta. Finalmente, controlando los efectos de la edad, género, y personalidad, los investigadores esperaban que el PEI contribuiría independientemente de manera única y significativa a la varianza de los indicadores de la agresión y que jugaría un rol moderadamente significativo entre las dimensiones de personalidad y la agresión. Para este estudio se utilizaron los siguientes instrumentos de medición: para evaluar el PEI, el *Trait Meta-Mood Scale*, que evalúa tres dimensiones: atención, claridad y reparo. El *Aggression Questionnaire* (AQ; Buss & Perry) para medir las cuatro dimensiones de la agresión y el the Big-Five Inventory (BFI-44) para medir las cinco dimensiones de personalidad del modelo pentafactorial. Se obtuvieron los siguientes resultados:

en cuanto al género, los hombres exhibieron una mayor relación positiva con la agresión mientras que las mujeres experimentaron más ira. A su vez, la edad se correlacionó de forma negativa con la agresión física; los individuos más jóvenes mostraron una mayor agresión. Hubo una correlación positiva entre la atención y la hostilidad e ira, mientras hubo significativas y negativas correlaciones entre el reparo y la hostilidad e ira. La claridad se correlacionó negativamente con la hostilidad y positivamente con la agresión verbal. Finalmente, el neuroticismo estuvo correlacionado positivamente con la hostilidad y la ira, mientras la amabilidad y la consciencia se correlacionaron negativamente con las cuatro dimensiones de la agresividad (hostilidad, ira, agresión física y agresión verbal). Los participantes que reportaron alto grado de neuroticismo y de apertura a la experiencia, bien como los participantes que reportaron bajos grados de amabilidad y consciencia obtuvieron mayores niveles de agresión. La interacción entre la atención y la extraversión fue un predictor significativo de la agresión física, la agresión verbal y la agresión total. Los que tuvieron puntuaciones altas en extraversión y bajas en atención puntuaron muy bajo en agresión física y en la medida general de agresión. También, los que puntuaron bajo en extraversión y altos en atención el más bajo grado de agresión verbal. La interacción entre claridad y neuroticismo fue un predictor de la ira y de la agresión total. Individuos bajos en neuroticismo y claridad obtuvieron las puntuaciones más bajas en ira y agresión total. La interacción entre la atención y la amabilidad fue un predictor significativo de la ira y de la agresión verbal. Los participantes que obtuvieron puntuaciones bajas en amabilidad y altas en atención obtuvieron las puntuaciones más altas en la ira y la agresión verbal. La interacción entre la atención y el neuroticismo predijo con facilidad la agresión física. Individuos con puntuaciones bajas en neuroticismo y atención obtuvieron las puntuaciones más bajas en la agresión física. Finalmente, la interacción entre el reparo y la apertura a la experiencia fue un predictor de la hostilidad y los participantes que puntuaron alto en apertura a la experiencia y bajo en reparo recibieron las puntuaciones más altas de la hostilidad.

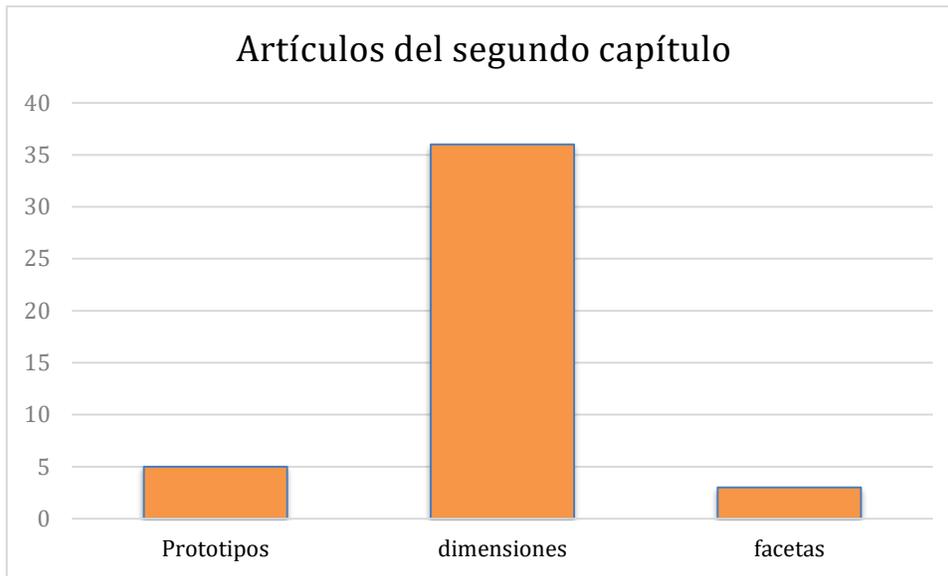
13. Conclusiones

A lo largo de las revisiones sobre estos tres aspectos (la personalidad y la agresión; la personalidad y la ira; y la personalidad, ira y agresión) los hallazgos fueron interesantes, esto debido a la cantidad y a los tópicos que se tuvieron al momento de realizar algunas investigaciones, aquí, en cuanto a cantidad de artículos se pudo observar que primero estuvieron las investigaciones relacionadas al primer capítulo, luego las investigaciones relacionadas al segundo y por último las investigaciones relacionadas al tercero. En el apartado de la relación que tuvieron las dimensiones ortogonales de la personalidad asociadas con la agresión, se tuvo que aquí tanto la personalidad como la agresión se relacionó con diferentes variables, tales como entornos diversos (conducción), diferentes modelos teóricos (triada oscura), relaciones interpersonales. De todas las dimensiones de personalidad la que más se relacionó con la agresión fue la amabilidad, seguida por el neuroticismo y luego por la consciencia. Dimensiones como la extroversión y la apertura a la experiencia no fueron tan significativas al momento de los resultados. ¿Por qué esto último? En las investigaciones revisadas sólo se tomaron algunas dimensiones, como por ejemplo, el neuroticismo o la amabilidad, y se dejaron por fuera las demás (extraversión, apertura a la experiencia y consciencia), por lo que en futuras investigaciones es necesario que no se excluyan dimensiones y se tomen todas por igual. Se demostró en el primer capítulo que los estudios revisados tomaron sólo las dimensiones de personalidad y dejaron de lado aspectos como las facetas (seis para cada dimensión), también sería bueno que se trabajara más desde las facetas, ya que puede haber facetas de algunas dimensiones que pueden estar estrechamente relacionadas con la agresión y verse en el olvido porque las demás que pertenecen a dicha dimensión no tienen resultados tan contundentes. En este primer grupo de artículos se trabajaron en algunos casos con prototipos de personalidad, en donde los prototipos oscilaron entre tres o cuatro dependiendo de la investigación y población. En futuras investigaciones se hace necesario que se investiguen las correlaciones entre los prototipos, dimensiones y facetas de personalidad asociadas a estas cinco dimensiones, ya que de esta forma serían los resultados mucho más dicientes y robustos al momento de poder proferir algún juicio (ver gráfico 1).



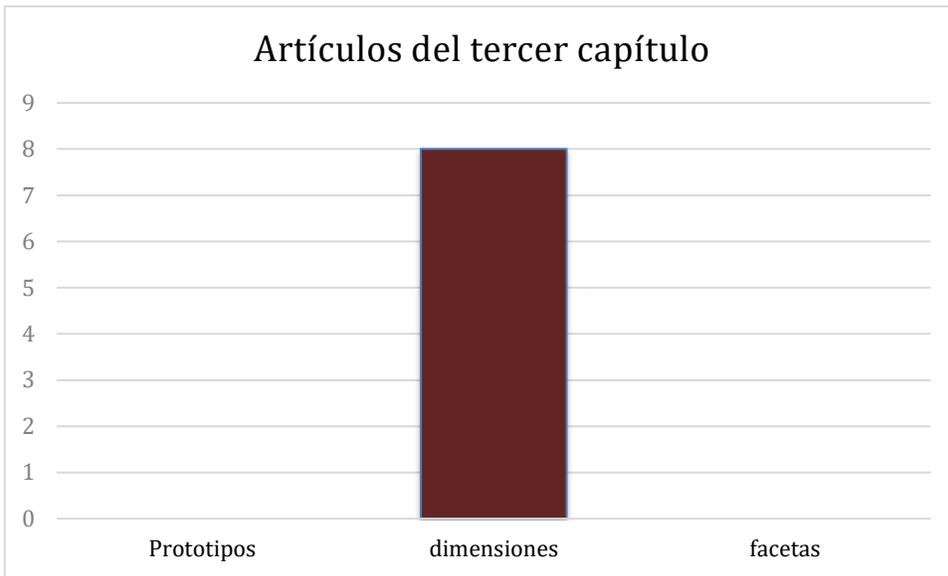
Gráfica 1. Artículos del primer capítulo: Una aproximación a la relación establecida entre la agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial. (Elaboración propia).

En el segundo capítulo, que mira la relación establecida entre la ira y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial, el vínculo que se hizo con respecto a las facetas o prototipos fue nulo, en comparación con los artículos del primer capítulo. En cuanto a las dimensiones, aquí primó más la dimensión del neuroticismo y no tanto la amabilidad como pasó en el primero capítulo. La apertura a la experiencia jugó un papel casi nulo junto con la consciencia, por todo lo anterior podemos decir que se necesitan más trabajos que relacionen en cuanto a la personalidad e ira y que tengan en cuenta las facetas y prototipos para ver cómo interactúan estos con respecto a las demás variables. También, al igual que lo dicho antes, se hace necesario que se investigue de manera conjunta la ira y personalidad en sus facetas, dimensiones y prototipos.



Gráfica 2: Artículos del segundo capítulo: Una aproximación a la relación establecida entre la ira y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial. (Elaboración propia). 1

Por último, en el capítulo III, denominado “Una aproximación a la relación establecida entre la ira y agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial”, se presentan las investigaciones que con respecto a los tres constructos (personalidad, ira y agresión) se han venido haciendo. Este es el capítulo que menos artículos tiene (8) debido a que hay pocas investigaciones en las cuales han tratado de analizar en su conjunto los tres constructos, de igual forma, como los artículos tratados del capítulo II, éste no investiga desde los prototipos o facetas de la personalidad. Si bien podría denotarse una relación existente de manera implícita o tácita entre la agresión, ira y dimensiones de personalidad, numerosas investigaciones que expliciten esta relación no se han dado, y por el contrario son escasas las que llevan a cabo dicho problema. En un futuro se hace necesario ver cuál puede ser la relación entre los tres constructos y de manera específica con las facetas y de manera más general con la combinación de dominios o en pocas palabras en cuanto a los prototipos de personalidad.



Gráfica 3. Artículos del tercer capítulo: Una aproximación a la relación establecida entre la ira y agresión y los cinco factores de personalidad del modelo pentafactorial. (Elaboración propia).

También se concluye que hacen falta más estudios a nivel latinoamericano en donde ha habido una ausencia casi total en cuanto al estudio de la personalidad, desde el Big Five, e ira y agresión se refiere. Paradójicamente estamos en un contexto que se aleja de la no agresión, en donde cada vez hay más problemas de ira y agresividad. Se hace necesario, pues, que estudios similares a los llevados a cabo previamente sean replicados en nuestra cultura y se saquen unas conclusiones que permitan detectar problemas a nivel local. Se finaliza, pues, arguyendo que las dimensiones del Big Five que, más estrechamente, están relacionadas con la agresión y con la ira son: el Neuroticismo y la Amabilidad, encontrándose en algunas investigaciones a la Extraversión, Consciencia y en menor grado a la Apertura a la experiencia, involucradas. ¿Qué nos dice esto? Como bien supimos exponer al principio, una de las definiciones de personalidad es que es aquella que nos permite poder detectar conductas a futuro y siguiendo esta definición, estas dimensiones en una persona nos darían pistas de quiénes pueden tener una mayor predisposición a la agresión y a la ira y así poder intervenir a estas personas de una forma eficaz para la prevención de conductas aversivas en la sociedad. No se trata de excluir, se trata de identificar y de prevenir, para que haya una buena cabida de todos en contextos que pueden

llegar a ser hostiles y que pueden, o podrían, detonar este tipo de conductas en este tipo de personas. Adicional a lo anterior, comprender la estructura de personalidad y, por ende, entender el tipo de conductas que un individuo manifiesta y que podría llegar a manifestar, genera datos valiosos que pueden ser usados en distintos modelos terapéuticos que permitan el mejor acoplamiento del paciente a la terapia y por ende, que permitan, una mayor eficacia en lo que se lleve a cabo modificando conductas y generando un mayor bienestar.

14. Referencias

- Adams, S. H., & John, O. P. (1997). A hostility scale for the California psychological inventory: MMPI, observer Q-sort, and big-five correlates. *Journal of Personality Assessment*. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6902_11
- Airagnes, G., Lemogne, C., Gueguen, A., Hoertel, N., Goldberg, M., Limosin, F., & Zins, M. (2017). Hostility predicts alcohol consumption over a 21-year follow-up in the Gazel cohort. *Drug and Alcohol Dependence*, 177(December 2016), 112–123. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2017.03.034>.
- Allik, J., & Realo, A. (1997). Emotional Experience and Its Relation to the Five-Factor Model in Estonian. *Journal of Personality*, 65(3), 625–647. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1997.tb00329.x>.
- Allport, G. W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Holt.
- Anderson, C., & Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology*. 53. 27-51. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231>.
- Anderson, C., Carnagey, N., Flanagan, M., Benjamin Jr, A., Eubanks, J., & Valentine, J. (2004). Violent Video Games: Specific Effects of Violent Content on Aggressive Thoughts and Behavior. *Advances in Experimental Social Psychology*. 36. 10.1016/S0065-2601(04)36004-1.
- Anitei, M., Chraif, M. A., Verde, V.B. & Mihaila, T. (2014) The Big Five Personality Factors in the Prediction of Aggressive Driving Behavior among Romanian Youngsters. *International Journal of Traffic and Transportation Psychology*. Recuperado de: <http://www.ijttp.ro/files/vol2no1/2art2.pdf>.
- APA. (2006). Estándares éticos y legales en publicaciones. *Manual de publicaciones* (p. 11). Bogotá: Manual moderno.
- Asendorpf, J. B., & Van Aken, M. A. G. (2002). Validity of Big Five personality judgments in childhood: a 9 year longitudinal study. *European Journal of Personality*. 17(1). 1-17. <https://doi.org/10.1002/per.460>.

- Ashton, M. C., Paunonen, S. V., Helmes, E., & Jackson, D. N. (1998). Kin Altruism, Reciprocal Altruism, and the Big Five Personality Factors, *255*, 243–255.
- Avella, V., & Bárcena, C. (2014). Pen, modelo de los cinco factores y problemas de conducta en la adolescencia. *Acción Psicológica*, *11*, 55–68. ISSN: 1578-908X.
- Averill, J. R. (1982). *Anger and Aggression: An Essay on Emotion*. New York, NY:Springer-Verlag.
- Barlett, C. P., & Anderson, C. A. (2012). Direct and indirect relations between the Big 5 personality traits and aggressive and violent behavior. *Personality and Individual Differences*, *52*(8), 870–875. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.01.029>.
- Barthelemy, J.J. (2005). *Aggression and the Big Five Personality Factors of Grades and Attendance*.
- BBC. (7 de marzo de 2018). Estas son las 50 ciudades más violentas del mundo (y 42 están en América Latina). *BBC* Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43318108>.
- Bean, A., & Groth-Marnat, G. (2016). Video gamers and personality: A five-factor model to understand game playing style. *Psychology of Popular Media Culture*, *5*(1), 27–38. <https://doi.org/10.1037/ppm0000025>.
- Beck, A. T. (1999). *Prisoners of Hate: The Cognitive Basis of Anger, Hostility, and Violence*. New York, NY: HarperCollins Publishers.
- Berkowitz, L., and Harmon-Jones, E. (2004). Toward an understanding of then determinants of anger. *Emotion* *4*, 107–130. doi: 10.1037/1528-3542.4.2.107.
- Besser, A., & Shackelford, T. K. (2007). Mediation of the effects of the big five personality dimensions on negative mood and confirmed affective expectations by perceived situational stress: A quasi-field study of vacationers. *Personality and Individual Differences*, *42*(7), 1333–1346. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.10.011>.
- Björkqvist, K. (2018). Gender differences in aggression. *Current Opinion in Psychology*, *19*, 39–42. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.030>.

- Blackburn, R., Renwick, S. J. D., Donnelly, J. P., & Logan, C. (2004). Big Five or Big Two? Superordinate factors in the NEO Five Factor Inventory and the Antisocial Personality Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 37(5), 957–970. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2003.10.017>.
- Borroni, S; Somma, A; Andershed, H; Maffei, C & Fossati, A. (2014). Psychopathy dimensions, Big Five traits, and dispositional aggression in adolescence: Issues of gender consistency. *Personality and Individual Differences*, 66,199-203. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2014.03.019>.
- Budaev, Sergey. (1999). Sex differences in the Big Five personality factors: Testing an evolutionary hypothesis. *Personality and Individual Differences - PERS INDIV DIFFER*. 26. 801-813. 10.1016/S0191-8869(98)00179-2.
- Bueno, J. M. H., Oliveira, S. M., & Oliveira, J. C. (2001). Um estudo correlacional entre habilidades sociais e traços de personalidade. *Psico-USF*, 6(1), 31-38. <https://dx.doi.org/10.1590/S1413-82712001000100005>.
- Bullón, Fernando & León del Barco, Benito & Río, María & Felipe-Castaño, Elena & García, Virginia & Carroza, Teresa. (2016). Analisis de la personalidad del aggressor en el acoso escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 2. 365. 10.17060/ijodaep.2014.n1.v2.451.
- Burger, J. M., & Caldwell, D. F. (2000). Personality, Social Activities, Job-Search Behavior and Interview Success: Distinguishing between PANAS Trait Positive Affect and NEO Extraversion. *Motivation and Emotion*, 24(1), 51–62. <https://doi.org/10.1023/A:1005539609679>.
- Burtăverde, V., Chraif, M., Aniței, M., & Mihăilă, T. (2016). The incremental validity of the dark triad in predicting driving aggression. *Accident Analysis and Prevention*, 96, 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.aap.2016.07.027>.
- Carrasco, M., & Gonzales, J. (2006). Theoretical Issues On Aggression: Concept and Models. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia 4(2), 7-38. Recuperado de:<http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/3440/344030758001/ASPECTOS+CO>

NCEPTUALES+DE+LA+AGRESI%D3N:+DEFINICI%D3N+Y+MODELOS+EXPLICATIVO S/6.

- Cano García, F. J., Rodríguez Franco, L., García Martínez, J., y Antuña Bellerín. (2005). *Introducción a la psicología de la personalidad aplicada a las ciencias de la educación*. Madrid: España.
- Carrasco Ortiz, M. (2006). Evaluación de la conducta agresiva. *Acción Psicológica*, 4 (2), 67-81. Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030758003>> ISSN 1578-908X.
- Carrasco, M.A. & del Barrio, M.V. (2007). El modelo de los cinco grandes como predictor de la conducta agresiva en población infanto-juvenil. *Revista de Psicopatología y psicología Clínica*, 12, 23-32. DOI: <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.12.num.1.2007.4031>.
- Carton, H., & Egan, V. (2017). The dark triad and intimate partner violence. *Personality and Individual Differences*, 105, 84–88. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.09.040>.
- Castellani, V., Pastorelli, C., Eisenberg, N., Gerbino, M., Di Giunta, L., Ceravolo, R & Milioni, M. (2014). Hostile, aggressive family conflict trajectories during the transition to adulthood: associations with adolescent Big Five and emerging adulthood adjustment problems. *Journal of Adolescence*. 37(05). <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.12.002>.
- Cavalcanti, Jaqueline & Pimentel, Carlos. (2016). Personality and aggression: A contribution of the General Aggression Model. *Estudos de Psicologia (Campinas)*. 33. 443. 10.1590/1982-02752016000300008.
- Chapman, B. P., & Goldberg, L. R. (2017). Act-frequency signatures of the Big Five. *Personality and Individual Differences*, 116, 201–205. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.04.049>.
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la personalidad*. Pearson: México.
- Dahlen, E. R., Edwards, B. D., Tubré, T., Zyphur, M. J., & Warren, C. R. (2012). Taking a look behind the wheel: An investigation into the personality predictors of aggressive driving. *Accident Analysis and Prevention*, 45, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.aap.2011.11.012>.

- Dahlen, E. R., & White, R. P. (2006). The Big Five factors, sensation seeking, and driving anger in the prediction of unsafe driving. *Personality and Individual Differences*, 41(5), 903–915. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.03.016>.
- Denny, K. G., & Siemer, M. (2012). Trait aggression is related to anger-modulated deficits in response inhibition. *Journal of Research in Personality*, 46(4), 450–454. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2012.04.001>.
- Digman, J. M., & Shmelyov, A. G. (1996). The Structure of Temperament and Personality in Russian Children. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2), 341–351. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.2.341>.
- Dinić, B. M., & Smederevac, S. (2018). When you say aggressiveness, what do you mean by that? Similarities and differences between aggressiveness/agreeableness scales from personality inventories. *Personality and Individual Differences*, 134(June), 314–320. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.06.028>.
- Egan, V., & Campbell, V. (2009). Sensational interests, sustaining fantasies and personality predict physical aggression. *Personality and Individual Differences*, 47(5), 464–469. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.04.021>.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton.
- Escrivá, M. V. M., Porcar, A. M. T., y Del Barrio Gándara, V. (2004). Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad: Conducta agresiva, inestabilidad emocional y prosocialidad (Effect of temperament and upbringing in personality, aggressive behavior, instability and prosocial behavior). *Revista Acción Psicológica*, 3(1), 7-20. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1025255>.
- Fajardo, F.; León del Barco, B., Polo del Río, M., Castaño, E., & Palacios, V., & Gómez, T. (2014). Análisis de la personalidad del agresor en el acoso escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 365-372. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/3498/349851782038/>.

- Falk, Ö., Sfindla, A., Brändström, S., Anckarsäter, H., Nilsson, T., & Kerekes, N. (2017). Personality and trait aggression profiles of male and female prison inmates. *Psychiatry Research*, 250(October 2016), 302–309. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.12.018>.
- Favini, A., Gerbino, M., Eisenberg, N., Lunetti, C., & Thartori, E. (2018). Personality profiles and adolescents' maladjustment: A longitudinal study. *Personality and Individual Differences*, 129(February), 119–125. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.03.016>.
- Frijda, N. H. (1993). "Moods, emotion episodes, and emotions," in Handbook of Emotions, eds.M. Lewis and J.M.Haviland (New York,NY:Guilford), 381–403.
- Frijda, N., Markam, S., Sato, K., and Wiers, R. (1995). "Emotions and emotion words," in Everyday Conceptions of Emotion, eds J. A. Russel, J.-M. Fernández- Dols, A. S. R. Manstead, and J. C.Wellenkamp (Dordrecht: Kluwer), 121–143.
- Galeano, E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa. Medellín: la caseta editores.
- Galeano Marín, M. E. (2009). Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material. En M. E. Galeano Marín, *Estrategis de investigación social cualitativa* (págs. 113-143). Medellín: La carreta Editores.
- Gilbert, D. G., McClernon, F. J., Rabinovich, N. E., Plath, L. C., Masson, C. L., Anderson, A. E., & Sly, K. F. (2002). Mood disturbance fails to resolve across 31 days of cigarette abstinence in women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70(1), 142–152. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.70.1.142>.
- Gómez Fraguela, J.A. y González Iglesias, B. (2011). El Papel De La Personalidad Y Las Emociones En Las Conductas De Riesgo Al Volante En Mujeres. *Infocop*, 26, 318–324. Retrieved from http://www.infocop.es/view_article.asp?id=3088.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (julio-diciembre, 2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Greitemeyer, T & Sagioglou, C. (2016). Subjective Socioeconomic Status Causes Aggression: A Test of the Theory of Social Deprivation. *Journal of Personality and Social Psychology*. 111. DOI: 10.1037/pspi0000058

- Grubbs, J. B., Exline, J. J., & Campbell, W. K. (2013). I deserve better and god knows it! Psychological entitlement as a robust predictor of anger at God. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5(3), 192–200. <https://doi.org/10.1037/a0032119>.
- Grumm, M., & von Collani, G. (2009). Personality types and self-reported aggressiveness. *Personality and Individual Differences*, 47(8), 845–850. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.07.001>.
- Hampson, S. E., Andrews, J. A., Barckley, M., & Peterson, M. (2007). Traitstability and continuity in childhood: Relating sociability and hostility to the Five-Factor model of personality. *Journal of Research in Personality*, 41, 507–523. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrp.2006.06.003>
- Heaven, P. C. L. (1996). Personality and self-reported delinquency: Analysis of the "Big Five" personality dimensions. *Pers. Individ. Dif.*, 20, 47– 54.
- Heesink, L., Rademaker, A., Vermetten, E., Geuze, E., & Kleber, R. (2015). Longitudinal measures of hostility in deployed military personnel. *Psychiatry Research*, 229(1–2), 479–484. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2015.05.082>.
- Hernández Sampieri. (2014). Metodología de la investigación. México: McGrawHill.
- Herr, N. R., Meier, E. P., Weber, D. M., & Cohn, D. M. (2017). Validation of Emotional Experience Moderates the Relation between Personality and Aggression. *Journal of Experimental Psychopathology*, 8(2), 126–139. <https://doi.org/10.5127/jep.057216>.
- Hoerger, M., & Quirk, S. W. (2010). Affective forecasting and the Big Five. *Personality and Individual Differences*, 49(8), 972–976. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.08.007>.
- Holland, A. K., Mitchell, G. A., Steele, A., Bunting, J., & Harrison, D. W. (2017). Hostility and cognitive control: Evidence of increased cardiovascular reactivity as a function of exposure to affective stress using a dichotic listening paradigm. *International Journal of Psychophysiology*, (February). <https://doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2017.09.002>.
- Horney, K. (1945). *Our inner conflicts: A constructive theory of neurosis*. New York: Norton.

- Hughes, D. J., Furnham, A., & Batey, M. (2013). The structure and personality predictors of self-rated creativity. *Thinking Skills and Creativity*, 9, 76–84. <https://doi.org/10.1016/j.tsc.2012.10.001>.
- Hyphantis, T., Goulia, P., & Carvalho, A. F. (2013). Personality traits, defense mechanisms and hostility features associated with somatic symptom severity in both health and disease. *Journal of Psychosomatic Research*, 75(4), 362–369. Retrieved from <http://www.embase.com/search/results?subaction=viewrecord%7B%7Dfrom=export%7B%7DDid=L52782829%5Cnhttp://dx.doi.org/10.1016/j.jpsychores.2013.08.014%5Cnhttp://sfx.library.uu.nl/utrecht?sid=EMBASE%7B%7Dissn=00223999%7B%7Ddid=doi:10.1016%7B%25%7D2Fj.jpsychores.2>
- Iancu, A; Hogeia, A & Olteanu, A. (2016). The association between personality and aggressive driving: A meta-analysis. *Romanian Journal of Applied Psychology*, 18, 24-32. Recuperado de http://www.rjap.psihologietm.ro/Download/rjap182_1.pdf.
- Ibrahim, N., Ismail, R., Halim, M. R. T. A., & Amit, N. (2015). Personality, high-risk activities and aggressive behaviour among illegal street racers. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6(5S1), 527–533. <https://doi.org/10.5901/mjss.2015.v6n5s1p527>.
- Ivanovic, M. Z., Milosavljevic, S. M., & Ivanovic, U. M. (2015). Factorial structure of the relationship between aggressiveness and Personality dimensions in junior karatekas. *Physical Education and Sport* 13(3), 371-381. UDC 796.85:159.9.
- James J. Gross & Oliver P. John. (1995). *Science*, 19(4).
- Jensen-Campbell, L. A., Knack, J. M., Waldrip, A. M., & Campbell, S. D. (2007). Do Big Five personality traits associated with self-control influence the regulation of anger and aggression? *Journal of Research in Personality*, 41(2), 403–424. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2006.05.001>.
- John, O. P. (1990). The "Big Five" factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. En L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 66-100). New York: Guilford Press.

- John, O.P., Caspi, A., Robins, R.W. & Stouthamer-Loeber, M. (1994). The "Little Five": Exploring the nomological network of the Five- Factor Model of Personality in adolescent boys. *Child Development*, 65, 160-178.
- Jones, S. E., Miller, J. D., & Lynam, D. R. (2011). Personality, antisocial behavior, and aggression: A meta-analytic review. *Journal of Criminal Justice*, 39(4), 329–337. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2011.03.004>.
- Jourdy, R., & Petot, J. M. (2017). Relationships between personality traits and depression in the light of the “Big Five” and their different facets. *Evolution Psychiatrique*, 82(4), e27–e37. <https://doi.org/10.1016/j.evopsy.2017.08.002>.
- Jovanović, D., Lipovac, K., Stanojević, P., & Stanojević, D. (2011). The effects of personality traits on driving-related anger and aggressive behaviour in traffic among Serbian drivers. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*, 14(1), 43–53. <https://doi.org/10.1016/j.trf.2010.09.005>.
- Kashdan, T. B., Goodman, F. R., Mallard, T. T., & DeWall, C. N. (2016). What Triggers Anger in Everyday Life? Links to the Intensity, Control, and Regulation of These Emotions, and Personality Traits. *Journal of Personality*, 84(6), 737–749. <https://doi.org/10.1111/jopy.12214>.
- Kassinove, H., & Tafrate, R, C (2009). *Anger Management, the complete treatment guidebook for practitioners*. The practical therapist series. California: United States of America.
- Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*. (Vols. 1 and 2). New York: Norton.
- Kokkinos, C; Karagianni,K & Voulgaridou, I (2017). Relational aggression, big five and hostile attribution bias in adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology*,52, 101-113. <http://dx.doi.org/10.1016/j.appdev.2017.07.007>.
- Kövi, Z., Odler, V., Gacsályi, S., Hittner, J. B., Hevesi, K., Hübner, A., &Aluja, A. (2017). Sense of coherence as a mediator between personality and depression. *Personality and Individual Differences*, 114, 119–124. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.03.064>.
- Laak, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología*, XIV(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4625401>.

- Leonard, K. E., Quigley, B. M., & Collins, R. L. (2003). Drinking, personality, and bar environmental characteristics as predictors of involvement in barroom aggression. *Addictive Behaviors, 28*(9), 1681–1700. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2003.08.042>.
- Ley N° 23. Normatividad sobre derechos de autor y propiedad intelectual en Colombia, Colombia, 1982.
- Ley N° 1090.DEL CÓDIGO DEONTOLÓGICO Y BIOÉTICO PARA EL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN DE PSICOLOGÍA, Colombia, 2006.
- Markey, P. M., & Markey, C. N. (2010). Vulnerability to Violent Video Games: A Review and Integration of Personality Research. *Review of General Psychology, 14*(2), 82–91. <http://doi.org/10.1037/a0019000>.
- Marszał-Wiśniewska, M., & Nowicka, M. (2018). Individual Differences in Mood Changes. *Journal of Happiness Studies, 19*(5), 1415–1438. <https://doi.org/10.1007/s10902-017-9879-5>.
- Martin, R., Wan, C. K., David, J. P., Wegner, E. L., Olson, B. D., & Watson, D. (1999). Style of anger expression: Relation to expressivity, personality, and health. *Personality and Social Psychology Bulletin, 25*(10), 1196–1207. <https://doi.org/10.1177/0146167299258002>.
- Maslow, A. H. (1968b). *Toward a psychology of being*. (2nd ed.). New York: Van Nostrand.
- Mattarozzi K, Todorov A, Marzocchi M, Vicari A, Russo PM (2015). Effects of Gender and Personality on First Impression. *PLoS ONE 10*(9): e0135529. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0135529>.
- McCann, S. J. H. (2011). Emotional Health and the Big Five Personality Factors at the American State Level. *Journal of Happiness Studies, 12*(4), 547–560. <https://doi.org/10.1007/s10902-010-9215-9>.
- McCreery, M. P., & Kathleen Krach, S. (2018). How the human is the catalyst: Personality, aggressive fantasy, and proactive-reactive aggression among users of social media. *Personality and Individual Differences, 133*, 91–95. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.06.037>.
- McCrae, R. R. (1990). Traits and trait names: How well is openness represented in natural languages? *European Journal of Personality, 4*, 119–129.

- Mill, A., Kõõts-Ausmees, L., Allik, J., & Realo, A. (2018). The role of co-occurring emotions and personality traits in anger expression. *Frontiers in Psychology, 9*(FEB), 1–13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00123>.
- Miller, J. D., & Lynam, D. (2001). Structural Models of Personality and Their Relation To Antisocial Behavior: a Meta-Analytic Review*. *Criminology, 39*(4), 765–798. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.2001.tb00940.x>
- Monge-López, D & Álvarez-Solas, S. (2017). 2017. Self-perceived social status: its relation to aggression and personality traits in two Spanish speaking samples. *Actualidades en Psicología, 31*(123). DOI 10.15517/AP.V31I123.26441
- Moscoso, M. S. (1998). Estrés, salud y emociones: Estudio de la Ansiedad, Colera y hostilidad. *Revista de La Facultad de Psicología de La Universidad Nacional Mayor de Sar Marcos, 2*(July 1998), 47–68.
- Moscoso, M. S. (2008). La hostilidad: Sus efectos en la salud y medición psicométrica en Latinoamérica. *Persona, (11)*, 75–90.
- Ode, S., Robinson, M. D., & Wilkowski, B. M. (2008). Can one's temper be cooled? A role for Agreeableness in moderating Neuroticism's influence on anger and aggression. *Journal of Research in Personality, 42*(2), 295–311. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.05.007>.
- Pease, C. R., & Lewis, G. J. (2015). Personality links to anger: Evidence for trait interaction and differentiation across expression style. *Personality and Individual Differences, 74*, 159–164. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.10.018>.
- Peláez-Fernández, M. A., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2014). Incremental prediction and moderating role of the perceived emotional intelligence over aggressive behavior. *Spanish Journal of Psychology, 17*(2), 1–11. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.17>.
- Penley, J. A., & Tomaka, J. (2002). Associations among the Big Five, emotional responses, and coping with acute stress. *Personality and Individual Differences, 32*(7), 1215–1228. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00087-3](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00087-3).

- Pfeiler, T. M., Weber, H., & Kubiak, T. (2018). Experiencing anger in a social interaction: The role of personality. *Personality and Individual Differences*, 132(April), 45–51. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.04.045>.
- Pilarska, A. (2018). Big-Five personality and aspects of the self-concept: Variable- and person-centered approaches. *Personality and Individual Differences*, 127(July 2017), 107–113. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.01.049>.
- Portalatín; B. (2016). Aumentan los problemas de conducta en los adolescentes españoles. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/salud/2016/01/27/56a8c85146163f5a7e8b4584.html>.
- Riggio, H. R., & Riggio, R. E. (2002). Emotional expressiveness, extraversion, and Neuroticism: A meta-analysis. *Journal of Nonverbal Behavior*, 26(4), 195–218. <https://doi.org/10.1023/A:1022117500440>.
- Rogers, C. R. (1963). The actualizing tendency in relation to “motives” and consciousness. In M. R. Jones (Ed.) *Nebraska symposium on motivation* (Vol. 11, pp. 1–24). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Rothbart, M. K., Evans, D. E., & Ahadi, S. A. (2000). Temperament and personality: Origins and outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(1), 122–135. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.1.122>.
- Ruiz, J. M., Smith, T. W., Rhodewalt, F. (2001). Distinguishing narcissism and hostility: similarities and differences in interpersonal circumplex and five-factor correlates. *Journal of Personality Assessment*, 76, 537-555. https://doi.org/10.1207/S15327752JPA7603_12.
- Sanchez, R.; & Ledesma, R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En A. Monjeau (Ed.), *Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo* (pp. 131-160). Mar del Plata, Ediciones Universidad Atlántida Argentina.
- Sanz, J., García-Vera, M. P. & Magán, I. (2010). Anger and hostility from the perspective of the Big Five personality model. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51, 262–270.

- Sanz, J., Magán, I., & García-Vera, M. P. (2006). Personalidad y el síndrome AHI (agresión-hostilidad-ira): relación de los Cinco Grandes con ira y hostilidad. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, *6*, 153–176. Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2006/2006art9.pdf>.
- Schultz, D. P. (2009). *Teorías de la Personalidad*. Cengage Learning Latin America.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Segre, E., Wolf, A., & Rodgers, L. (2003). States reflecting the Big Five dimensions. *Personality and Individual Differences*, *34*(4), 591–603. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00031-4](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00031-4).
- Sharpe, J. P., & Desai, S. (2001). The Revised Neo Personality Inventory and the MMPI-2 Psychopathology Five in the prediction of aggression. *Personality and Individual Differences*, *31*(4), 505–518. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00155-0](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00155-0).
- Simkin, H., Etchezahar, E., & Ungaretti, J. (2012). Personalidad Y Autoestima Desde El Modelo Y La. *Hologramática*, *2*(17), 171–193.
- Sindermann, C., Luo, R., Zhao, Z., Li, Q., Li, M., Kendrick, K. M., ... Montag, C. (2018). High ANGER and low agreeableness predict vengefulness in German and Chinese participants. *Personality and Individual Differences*, *121*(July 2017), 184–192. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.09.004>.
- Skarlicki, D. P., and Folger, R. (1997). Retaliation in the workplace: the roles of distributive, procedural, and interactional justice. *J. Appl. Psychol.* *82*, 434–443.
- Skeem, J. L., Tiemann, J., Miller, J. D., Mulvey, E., & Monahan, J. (2005). Using a five-factor lens to explore the relation between personality traits and violence in psychiatric patients. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *73*(3), 454–465. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.73.3.454>.
- Smederevac, S. (2012). Pozicija agresivnosti u zajedničkom prostoru PEN modela i modela Velikih pet plus dva. *PSIHOLOGIJA*, *45*, 295–310. doi: 10.2298/PSI1203295D.
- Sun, J. W., Xue, J. M., Bai, H. Y., Zhang, H. H., Lin, P. Z., & Cao, F. L. (2016). The association between negative life events, neuroticism and aggression in early adulthood. *Personality and Individual Differences*, *102*, 139–144. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.06.066>.

- Ter Laak, J. J. F. (1996). The Big Five dimensions of individual differences in personality. *Revista de Psicología*, 14(2), 129–181. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4625401&info=resumen&idioma=ENG>.
- Tong, E. M. W., Bishop, G. D., Enkelmann, H. C., Why, Y. P., Diong, S. M., Ang, J., & Khader, M. (2006). The role of the Big Five in appraisals. *Personality and Individual Differences*, 41(3), 513–523. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.01.018>.
- Trampe, D., Quoidbach, J., and Taquet, M. (2015). Emotions in everyday life. *PLoS ONE* 10:e0145450. doi: 10.1371/journal.pone.0145450
- Uribe Prado, Jesús Felipe., Contreras Morales, Fabiola., Sánchez Olgún, Olivia, & García Saisó, Alejandra. (2008). Los Cinco Grandes y maquiavelismo en trabajadores mexicanos: un estudio de personalidad y manipulación. *Revista de Psicología del Trabajo y de las organizaciones*, 24(1), 61-79. Recuperado de [:http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S157659622008000100004&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S157659622008000100004&lng=es&tlng=es).
- Van Coillie, H., Van Mechelen, I., & Ceulemans, E. (2006). Multidimensional individual differences in anger-related behaviors. *Personality and Individual Differences*, 41(1), 27–38. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.01.007>.
- Van Dam, C., Janssens, J. M. A. M., & De Bruyn, E. E. J. (2005). PEN, Big Five, juvenile delinquency and criminal recidivism. *Personality and Individual Differences*, 39(1), 7–19. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.06.016>.
- Van Geel, M., Goemans, A., Toprak, F., & Vedder, P. (2017). Which personality traits are related to traditional bullying and cyberbullying? A study with the Big Five, Dark Triad and sadism. *Personality and Individual Differences*, 106, 231–235. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.10.063>.
- Vicenta Mestre, M., Tur, A. M., & del Barrio, M. V. (2004). Effect of Temperament and Upbringing in Personality, Aggressive Behaviour, Instability and Prosocial Behaviour, 3, 7–20.

- Voracek, M., Gabler, D., Kreutzer, C., Stieger, S., Swami, V., & Formann, A.K. 2010. Multi-method personality assessment of butchers and hunters: beliefs and reality. *Personality and Individual Differences*, 49 (7), pp. 819-822. doi:10.1016/j.paid.2010.06.028.
- Whiteman, M. C., Bedford, A., Grant, E., Fowkes, F. G. R., & Deary, I. J. (2001). The five-factor model (NEO-FFI) and The Personality Deviance Scales-Revised (PDS-R): Going around in interpersonal circles. *Personality and Individual Differences*, 31(2), 259–267. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00134-3](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00134-3).
- Xie, X., Chen, W., Lei, L., Xing, C., & Zhang, Y. (2016). The relationship between personality types and prosocial behavior and aggression in Chinese adolescents. *Personality and Individual Differences*, 95, 56–61. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.02.002>.
- Zajenkowska, A., Jankowski, K. S., Lawrence, C., & Zajenkowski, M. (2013). Personality and individual differences in responses to aggression triggering events among prisoners and non-prisoners. *Personality and Individual Differences*, 55(8), 947–951. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2013.07.467>.
- Zárate, L., Rivera, E., Gonzáles, M., & Rey, L. (2012). Comportamiento agresivo en estudiantes de 4 hasta 22 años de edad de Xalapa-México. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 2(9), 1- 18. Recuperado de <http://www.ride.org.mx/1-11/index.php/RIDSESECUNDARIO/article/viewFile/66/63>.
- Zivoard, M; Milan, S; Ugljesa& Ivanovic, U. (2015). Factorial Structure of the relationship between aggressiveness and personality dimensions in junior, karatekas. *Physical Education and Sport*. Vol. 13, No 3, p. 371 – 381. Recuperado de: <http://casopisi.junis.ni.ac.rs/index.php/FUPhysEdSport/article/view/978/997>.